

A surrealist illustration featuring a woman's face with a pale yellow complexion, green eyes, and orange lips. She wears a black headband and a dark, ruffled collar. The background is a collage of abstract shapes in purple, blue, green, and yellow. A long, thin, yellow and orange object, possibly a flower stem, extends from the bottom towards the center. The title 'Cosmópolis' is written in large, white, stylized letters on the right side. A circular library stamp is visible near the top right, and a date stamp is in the bottom right corner.

# Cosmópolis

Madrid, Noviembre 1930

Ayuntamiento de Madrid

Precio: 1 peseta





Edición de lujo, ilustrada por Ontañón.  
15 pesetas.



6 pesetas.



Edición especial con diez grabados de Solís Avila.  
10 pesetas.



5 pesetas.



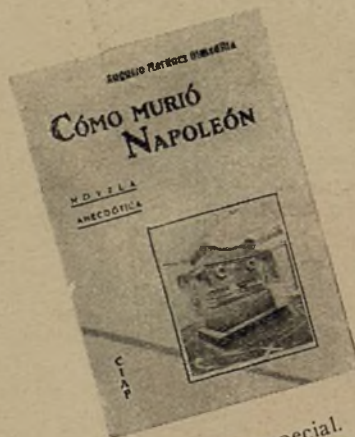
5 pesetas.



5 pesetas.



5 pesetas.



Edición especial.  
8 pesetas.



5 pesetas.



5 pesetas.

Compre estos libros en las Librerías CIAP. En MADRID: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; Librería Renacimiento, Preciados, 46 y Plaza del Callao, 1; Librería Fe, Príncipe de Vergara, 42 y 44. En BARCELONA: Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1 y Cortes, 592. En SEVILLA: Librería Fe, Campana (junto a Sierpes). En ZARAGOZA: Librería Fe, Paseo de la Independencia, 23 y 25. En SAN SEBASTIAN: Librería Fe, Avenida de la Libertad, 16. En CARTAGENA: Librería Fe, Isaac Peral, 14. En CORUÑA: Librería Fe, Real, 24. En CUENCA: Librería Fe, Mariano Catalina, 12. En JEREZ: Librería Fe, Larga, 8. En BUENOS AIRES: Florida, 251.



## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Teléfono 53742.—Apartado 33.—Dirección telegráfica y telefónica: "Cosmópolis".

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España, Portugal y América: Un año, 12 pesetas; un semestre, 7 pesetas.—Francia y Alemania: Un año, 20 pesetas; un semestre, 11 pesetas.—Demás países: Un año, 30 pesetas; un semestre, 17 pesetas.



Revista mensual ilustrada

## DELEGACIONES EN MADRID:

Puerta del Sol, 15, Librería Fernando Fe; Plaza del Callao, 1, Librería Renacimiento.

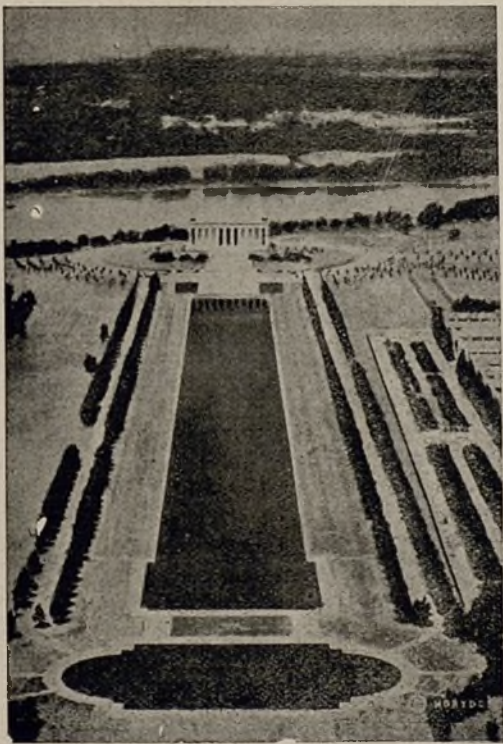
## DELEGACIONES EN PROVINCIAS:

En Barcelona: Ronda de la Universidad, 1, Librería Barcelona.—En Sevilla: Campana (junto a Sierpes), Librería Fe.—En La Coruña: Real, 24, Librería Fe.—En Buenos Aires: Florida, 251.

## CRÓNICA

**LA TRANSFORMACIÓN DE WASHINGTON** Aunque Nueva York nos lo hace olvidar a menudo, Washington sigue siendo la capital de los Estados Unidos de Norteamérica. Como tal, tiene sus necesidades, sus exigencias y hasta sus caprichos. De todo esto participa la gran transformación que actualmente se está operando en ella.

No deja de ser curioso que los planos a



WASHINGTON.—Monumento erigido a la memoria de Lincoln. (Vista tomada desde un avión.)

que, en rigor, se somete la reforma edilicia de la capital, correspondan a los que en tiempos del gran presidente Jorge Washington trazara, por encargo de éste, el arquitecto francés L'Enfant.

Muchas causas han determinado al gobierno norteamericano a acometer decididamente el embellecimiento de la capital: el aumento de la población, el incremento de la burocracia oficial que exige nuevos y más vastos edificios, la necesidad de que la capital de los Estados Unidos no tenga, en punto a arquitectura y trazado, un aspecto anaacrónico, etc. El Congreso norteamericano ha votado, para

## SUMARIO

	Páginas
CRÓNICA .....	3
Vida literaria.—LOS AUTORES Y LOS LIBROS .....	6
EL TEATRO EXTRANJERO, por R. M....	9
CRISTINA DE BORBÓN. Retrato en tricolor .....	11
RETRATOS FEMENINOS, por Agustín de Figueroa .....	12
Gramola universal.—CON LA MÚSICA A OTRA PARTE, por Cassandrino.....	15
LOS AUSTEROS SEPULCROS DE LA BELLA CATEDRAL PALENTINA, por Santiago Camarasa. Fotografías Alonso.....	17
CARMEN, Novela, por Jaime Ibarra. Dibujos de San Martín.....	18
LOS "FILMS" EN ESPAÑOL, por Rafael Marquina .....	28
Un Papa español.—JUAN XXI, FILÓSOFO, MÉDICO Y PAPA, por el doctor Fernán Pérez.....	33
LAS MUJERES HABLAN DE LOS MARI-DOS, por Rosa Arciniega de Granda. Fotografías Ciap.....	35
CARRERAS DE CABALLOS.....	37
¿QUÉ OPINA USTED DE LAS CARRERAS DE CABALLOS?, por Alfredo Muñiz. Opiniones de Margarita Xirgu, Carmen Díaz, Gregorio Marañón, Carlos Arniches, Pío Baroja, Wenceslao Fernández Flórez, Santiago Rusiñol, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Enrique Borrás y Mariano Benlliure.	38
LA ALEGRÍA MONTANDO, por Adolfo Botín Polanco.....	39
¡CABALLOS! ¡CABALLOS!, por Antonio Botín Polanco.....	41
LOS CABALLOS QUE VEMOS CORRER, por Rienzi .....	44
EL CABALLO DE "POLO", por Julián de Olivares .....	47
EL EMOCIONANTE Y VARONIL JUEGO DE "POLO", por Manuel G. Domingo...	48
HIPÓDROMO, por Boy Pet.....	53
ROBERTO SCHUMANN. UNA VIDA DE MÚSICO ROMÁNTICO, por Juan del Brezo .....	60
LOS TEATROS, por J. López Núñez..	63
¿FALDA LARGA O CORTA?.....	66
Crónica de Berlín.—RELACIONES ESPIRITUALES HISPANOAMERICANAS, por Ilse Weidner.....	68
DEPORTES, por Rienzi.....	70
VIDA ARISTOCRÁTICA.....	75
UNA CHARLA CON GUTIÉRREZ-GAMERO, por Luisa Barrero.....	78
HOMENAJE A D. PEDRO SÁINZ RODRÍGUEZ .....	79
CRÓNICA GRÁFICA.....	80
MODAS, por Matilde Muñoz.....	81
1, 2, 3 y 4.—SEGUNDILLO, CAZADOR DE CALABAZAS. 1 cuento, 2 curiosidades, 3 chistes, 4 dibujos, por Antoniorrobes. Dibujos de Serny.....	90
LOS ESCRITORES NUEVOS.....	93
CRIOGRAFÍA Y AMENIDADES, por Framarcon .....	95

la nueva urbanización de la capital, la cantidad de 75.000.000 de dólares, y el presidente Hoover ha declarado que su deseo es el de hacer de Washington una hermosa ciudad,



WASHINGTON.—La Avenida Pensilvania vista de frente, planos del triángulo modelo.

síntesis y resumen de la belleza natural y de la grandeza arquitectónica de los Estados Unidos.

De una importante revista americana copiamos, para mayor y más exacta información de nuestros lectores, los siguientes párrafos:

"De los varios planos que han sido propuestos para el embellecimiento de Washington, tales como el de L'Enfant, que data del tiempo de Jorge Washington o como el de Mr. Mc Millan, que data del año 1901, todos se encuentran sólo parcialmente terminados, de lo cual se deduce que un período mínimo de veinticinco a cincuenta años debe ser anticipado para la terminación completa de cualquier plano en el futuro. El nombre Triangular del presente proyecto no es más que el antiguo proyecto de L'Enfant, que deriva este nombre por cubrir el espacio Triangular que yace entre la Avenida Pennsylvania, radiando desde el Capitolio hacia el noroeste, hasta los límites del Parque Mall, que corren en dirección oeste de los terrenos que rodean al Capitolio. Este plano da una fachada bastante buena a la Avenida Pennsylvania, como el ápice del triángulo, y, al mismo tiempo, sirve de adecuado cierre desde el Parque Mall hasta el edificio del Ministerio de Justicia, aislando de este modo completamente el centro comercial e industrial de la ciudad, de los grandiosos monumentos conmemorativos a Washington y a Lincoln, que se levantan altivamente, recordando a la posteridad estos dos grandes hombres."



**LA ASOCIACION** Esta meritísima Asociación se constituyó en Budapest el 15 de mayo de 1926. La finalidad concreta y determinada queda definida en el artículo 4.º de sus Estatutos, con estas palabras: "Cultivo de las relaciones musicales entre los pueblos de habla húngara y de habla española, en terreno cultural, literario, cien-



Finca en el "Alföld" con una fuente.

tífico, artístico y económico; propagación de la lengua castellana en Hungría y, por otra parte, hacer conocer la idea húngara entre los pueblos de habla española."

Recientemente la Asociación ha publicado un folleto, presentado con exquisita pulcritud y en correcto castellano, en el que se reúnen algunos escritos referentes a la finalidad por la Asociación perseguida y se dan, con relación a ésta, noticias e informaciones de las que copiamos las siguientes:

"Los cursos de lengua castellana se dieron en una sala de una escuela, cedida por el Excmo. Ayuntamiento de Budapest, durante los meses de invierno; en el año 1927-28 había 30 alumnos; en 1928-29, 60 alumnos, y en 1929-30, 75 alumnos."

Ya estos datos bastan por sí solos para dar idea de la noble y fecunda labor cumplida por la Asociación. A nuestro entender, justifica, además que la señalemos con especial fervor, a la devoción de los españoles, tributándole el elogio y la gratitud que merece.

Organiza además la Asociación Húngaro-Española reuniones semanales y conferencias públicas, que han alcanzado gran éxito y, con ayuda de generosos y bien intencionados donativos, está formando una Biblioteca española, en la que figuran ya obras de Galdós, Zorrilla, Cervantes, Valera, Miró, Insúa, Zamacois, Calderón, Mata, Ruiz de Alarcón, Moreto, Carmen de Burgos, Rusiñol, etc.

Desde estas columnas nos permitimos solicitar de los escritores españoles, a quienes principal y directamente interesa el incremento de aquella Biblioteca, que la tengan presente en sus preferencias y la dediquen un ejemplar de algunas de sus obras. Aquel rincón de España en Budapest, aquel rincón que merece la simpatía y el afecto de todos los españoles, como lo merecen también los socios entusiastas que lo han creado y lo mantienen. La Asociación tiene una Junta Directiva de la que es presidente honorario el Sr. D. Juan Bogya, diputado; presidente efectivo, D. Pablo Gulyás, y secretario general, D. Carlos Hollenuy. Figuran como protectores Su Alteza Real el Príncipe don Alberto, D. Manuel S. de Avila, nuestro ple-

nipotenciario de España y su antecesor en el cargo el vizconde de Gracia Real.

En la Memoria a que hemos aludido y de la que extraemos las noticias precedentes, se insertan un artículo del príncipe D. Alberto, titulado: "¿Porqué aprendí el castellano?"; otro, realmente interesantísimo, de Pablo Gulyás, acerca de "El primer libro húngaro sobre España (del que acaso nos ocuparemos otro día); un erudito estudio del barón Gabriel Andreuszky sobre las "Relaciones entre las floras española y húngara", y otro, no menos documentado y preciso, de "Los dramas de Calderón de la Barca en la escena húngara", que firma Juan Barna.

Se incluye también en la Memoria el discurso leído en la primera Asamblea General de la Asociación Húngaro-Española por el secretario general, Carlos Hollenuy, notabilísimo por todos conceptos. En él estudia el libro de Julián Juderías, *La leyenda negra*, y, paralelamente, la labor de la Asociación para sentar afirmaciones como ésta: "El fin que se propone este libro es el mismo de nuestra Asociación: hacer conocer la labor política, social, científica, literaria y artística de España y destruir el concepto novelesco y fantástico y la leyenda negra."

Con íntimo y emocionado fervor subrayamos y agradecemos estas palabras, señalando la Asociación al respeto y ayuda de los españoles, y prometiéndole los nuestros, entusiastas y decididos.

**EL LIBRO ESPAÑOL** La Cámara Oficial del Libro, de Barcelona, ha publicado, en un folleto que es honor de las artes gráficas de España por el primor y acierto con que está impreso, un notabilísimo trabajo de Víctor Oliva, gran artista del libro, impresor meritísimo, bibliófilo erudito, acerca de la historia del libro español.

Se trata de un estudio documentado y sin-



Portada de las "Obras" de Séneca. Manuscrito en papel, de principios del siglo XIV, procedente de San Cugat del Vallés. (Archivo de la Corona de Aragón.)

tético, en el que su autor da una completa idea de la evolución de la industria española del libro, con acopio de interesantes datos y aportación valiosa de personales opiniones llenas de autoridad y agudeza.

Escrito con fácil, correcto y claro estilo este



Frontispicio, grabado en cobre por Perrel, de "Felipe II, Rey de España", por Luis Cabrera de Córdoba. Impreso en Madrid, por Luis Sánchez, en el año 1619.

opúsculo que la Cámara Oficial del Libro, de Barcelona, ha puesto en circulación con motivo de la pasada Fiesta del Libro, es de utilísima lectura para todo español medianamente culto.

"Si no es posible—como dice su autor—dar en pocas páginas una idea, ni tan sólo aproximada, de la historia del libro en España, creemos que la rápida enumeración de las múltiples facetas de su desarrollo, ha de resultar interesante y aun amena para toda persona medianamente culta."

Ello es evidente. Pero Víctor Oliva ha cumplido con su folleto una misión más vasta. La rápida enumeración, realizada con perfecto conocimiento, ya en todo momento avalorada por el análisis y el juicio de Oliva y la gran autoridad técnica que unánimemente se le reconoce a éste, con tanta justicia, les procura la rotundidad docente de donde arranca su mayor eficacia.

Van incursas en el folleto, que consta de 24 páginas, y adicionadas al texto, 16 láminas reproducidas con perfección impecable y de las que damos curiosa muestra en estas páginas.

En suma: ha sido un feliz acierto el de la Cámara Oficial del Libro, de Barcelona, la publicación de este bello e interesante opúsculo, de una gran oportunidad, además, en estos momentos en que venturosamente se está afianzando de modo congratulatorio un positivo renacimiento del libro.



# Los concursos de "Cosmópolis"

## EL DE NOVELAS

HE AQUÍ LA LISTA DE LOS ORIGINALES QUE HEMOS RECIBIDO PARA ESTE CONCURSO:

- Lema: Oriente.—El Anticristo.  
 — Helios.—Caballero americano.  
 — Auténtico.—Zorzalito o el optimismo puede más.  
 — Lege totum si vis cire totu.—Amaranta.  
 — Americo Cid.—La fonda de madama Clara.  
 — Herculano.—Luz deseada.  
 — Dejad que los niños se acerquen a mí.—El buho que llegó a amar el sol.  
 — Lázaró.—Bicolor.  
 — De morir habemos.—Cinemáfono gótico.  
 — Aliocha Caramazof.—En la ciudad he perdido una novela.  
 — Paz.—Sin armas ni cadenas.  
 — Cosmópolis.—Mi viaje a la tierra.  
 — Nunca.—Venganza de amor.

\*\*\*

Los ilustres escritores que nos honraron aceptando el difícil cometido de juzgar el mérito de las obras presentadas al concurso y de otorgar, según su criterio, el premio anunciado, la han cumplido con la alteza de miras y la inteligencia que eran de esperar de su prestigiosa personalidad, dictando el siguiente fallo:

En Madrid, el 4 de noviembre de 1930, reunidos en la Redacción de COSMÓPOLIS los abajo firmantes, miembros del Jurado del Concurso de Novelas organizado por dicha Revista; cambiadas impresiones respecto al valor intrínseco de los originales presenta-

dos, previa la lectura de todos ellos, efectuada por cada uno separadamente durante estas últimas semanas, han acordado por unanimidad dictar el siguiente fallo: Que se otorgue el premio de cinco mil pesetas concedido por la Revista COSMÓPOLIS a la novela titulada "El buho que llegó a amar el sol", y presentada bajo el lema "Dejad que los niños se acerquen a mí". Abierta la plica correspondiente, ha resultado ser autor de la novela D. Ramón María Tenreiro.

Para que conste, firman el presente documento en la fecha arriba indicada.—Pedro Sáinz Rodríguez.—Dionisio Pérez.—Cristóbal de Castro.

\*\*\*

A la Redacción de COSMÓPOLIS, dada cuenta de la tramitación y definitivo resultado de este concurso, le resta únicamente felicitar al gran escritor Ramón María Tenreiro, por el galardón con que un Jurado de tanta competencia ha subrayado una vez más el mérito extraordinario de su literatura, y agradecer a las ilustres personalidades que han constituido el Jurado, D. Dionisio Pérez, D. Cristóbal de Castro y D. Pedro Sáinz Rodríguez, la valiosa cooperación que se han servido prestarnos y que para siempre mueve nuestro ánimo al reconocimiento más sincero.

El premio ha sido ya entregado al Sr. Tenreiro, a quien reiteramos nuestra cordial enhorabuena, y su novela, *El buho que llegó a amar el sol*, se publicará en uno de los próximos números de COSMÓPOLIS.

Las novelas no premiadas están a disposición de quienes acrediten ser sus autores, mediante la presentación de los oportunos resguardos en la Redacción de COSMÓPOLIS, Príncipe de Vergara, 42 y 44, todos los días laborables, de cuatro a siete.

## EL DE PORTADAS

Son tantas y tan reiteradas y apremiantes las peticiones de ampliación de plazo que hemos recibido, que con mucho gusto, y atendiendo las lógicas y justificativas razones que se nos alegan, hemos decidido prorrogar el plazo de admisión de trabajos para este concurso

HASTA EL 30 DE NOVIEMBRE

Regirán, naturalmente, en esta prórroga, para la presentación de portadas, las mismas condiciones que hasta ahora.

Los nombres de las personas que han de constituir el Jurado no se harán públicos hasta después de emitido el fallo, que procuraremos sea dentro de este mismo año.

Recordamos de nuevo a los concursantes la necesidad de atenerse en sus trabajos a las dimensiones que se señalan en las condiciones del concurso, que reproducimos a continuación:

Invitamos a los dibujantes de España y América española a concurrir a un concurso de portadas para esta Revista, con entera libertad de asuntos, de técnica y de escuelas. Los artistas deberán, sin embargo, atenerse a las prescripciones siguientes:

1.ª Los originales deberán ser entregados en las oficinas de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (Sección COSMÓPOLIS), Príncipe de Vergara, 42 y 44, antes del 31 de octubre de 1930.

2.ª Los originales serán presentados bajo un lema, acompañando un sobre cerrado con el nombre del autor y residencia.

3.ª El tamaño de los originales, deberá ser de cincuenta centímetros de alto por cuarenta de ancho la superficie pintada, más un margen de cinco centímetros, debiendo ser ejecutados sobre cartón.

4.ª Las portadas presentadas al concurso serán expuestas durante ocho días de la primera quincena de noviembre en local adecuado de Madrid, donde los visitantes podrán designar sus preferencias y opiniones por medio de votos escritos depositados en urna apropiada. Este sufragio no decidirá el orden de los premios, pero será tenido en cuenta por el Jurado calificador.

5.ª El fallo del Jurado será emitido antes del 1 de diciembre de 1930.

6.ª El Jurado estará compuesto por personas calificadas en Artes y Letras, ajenas a la Redacción de COSMÓPOLIS.

7.ª Se otorgarán los siguientes premios:

- Primero, de 750 pesetas.  
 Segundo, de 500 —  
 Tercero, de 250 —

Además, COSMÓPOLIS adquirirá todas las portadas que, no habiendo alcanzado premio, tengan mérito suficiente para ser publicadas, previo acuerdo con sus autores.

8.ª Las portadas han de reunir las condiciones precisas para ser reproducidas en cuatromía tipográficamente.

9.ª Los nombres de los escritores y artistas que constituyan el Jurado no se conocerán sino en la ocasión de hacerse público su fallo.

10. Los autores, al presentar sus portadas en las oficinas de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, recibirán un recibo numerado, cuya presentación será inexcusable para retirar las obras una vez resuelto el concurso.

HE AQUÍ AHORA LA PRIMERA LISTA DE TRABAJOS RECIBIDOS:

LEMAS: Argel.—Avalorum.—Manola.—4.—Quimera.—Una morena y una rubia.—Arc-en-ciel.—Euriaren Eyurkia.—Floralas.—Insectos.—Pepita.—Alcalá.—Altea.—Aljucen.—Alcira.—Aipmillo.—999.—Reptil.—Femme.—Fantasía.—Princesita.—Cañí.—Rosario la cigarrera.—Mesid.—Un dos tres.—Distinción.—De aquí y de allá.—Los.—Caza.—Palco.—Laca.—Deporte.—Danza.—Castiza.—Nieve.—Revista.—Cosmópolis mundo España.—Fersal.—Cosmópolis 1931.—Rwas.—Ille.—Notas americanas.—Titanics.—Gris.—Contraluz.—Mirasol.—Menfis.—Flandes.—Futurista.—Una portada más.—Romántica.—Danza.—Elegancia.—Flamenco.—Qué miedo.—Tambor.—Helios.—Liria.—Clío.—Mariana.—Ballet ruse.—Fifi.—Golf.—Guau guau.—Carnaval.—Luz.—Mimi indiferente.—Novel y anónimo.—Sin padrinos.—Un romántico muy 1830.—Crisantemos.—Oriente.—Andaluz.—Damiselas.—Catalina.—Rafica.—Tennis.—Piedad.—Olgon.—13.—Galo.—Mundos.—Medusa.—Ciap.—Prinkipo.—Riski.—Entum.—Hia.—Diana.—Líneas.—Siluetas.—Copos.—Fantasy.—Spleen.—La mantilla negra.—El pájaro blanco.—Danae.—Pi.—Sonatina.—Adiskideak.—Bat.—Snob.—Sex.—Soleidad.—Caballista andaluz.



# VIDA LITERARIA

## LOS AUTORES Y LOS LIBROS

### AUTOCRÍTICA

#### ZARPAZOS

La tragedia de Andalucía está en el chiste. El que quiera diseñar un tipo, un carácter o una silueta humana de esta tierra tiene que colgarle los floripondios y requilorios de una chufia o un donaire. No se concibe a un zagal, mozuela, comadre pachucha, vejete ahumado, jayán, aperador, o señorita melindrosa, que al abrir la boca no largue una retahila de agudezas. Esto que podíamos llamar el "morbo de la facecia" ha convertido, a los ojos extraños, a esta región andaluza—de tan fuerte textura dramática y tan pródiga en tipos aristocráticos—en una parcela regocijada donde pulula un jabardillo alocado de gentes que, según una afirmación superficial de Pío Baroja, lindan zoológicamente con el mono.

A este criterio equivocado y absurdo ha contribuido la abundante literatura escénica, libresco y periodística, cuyos autores están—salvo excepciones—más atentos al aumento de su pecunia que a servir a la realidad artística.

Estos andaluces—deformadores del carácter nativo—, reforzados por algún que otro novelista desertor de la dulce Galicia, han creado una almáica de tipos fulastres, desperdicios y migajas de las mesas costumbristas, maniqués mimbreños que trasminan a falso y convencional.

Merodeadores del campo de la frívola emotividad, han buscado lo episódico y convencional, volviendo la espalda al tesoro soterrado.

Porque en la vasera o cantarrera vernácula, en la chozuela o el cortijo, la fresquísima talla que guarda la linfa de la cava o los regatos andaluces, tiene en su fondo el sedimento trágico.

El alma andaluza si se asoma a veces al portillo de la facecia es para evitar la caída dramática. Ahita de emoción y de sensibilidad, tiene que apoyarse en el báculo del chiste para seguir su camino. De aquí que lo dramático en Andalucía sea lo fundamental, y la facecia cosa subalterna y adventicia. Pero la alegre cobertera tapa el tesoro emocional y engaña a las pupilas plebeyas y a los espíritus superficiales. Porque el dolor es cosa recatada e íntima, y de quilates espirituales, mientras la gorja o chufia es estentórea, vulgar y comunicativa.

Nosotros, en la novela *Zarpazos*—perdón por el tufillo pedante de estas líneas—, hemos intentado huir de esa literatura de dril, heñida de un andalucismo de camilla casera y de reunión familiar con los inevitables y empalagosos pestiños retóricos.

La realidad que nosotros hemos pisado durante tantos años, y que hemos tratado de sujetar y aprehender en las hojas del libro, es aceda y fuerte. Que la tierra andaluza da tipos egregios y naturalezas cimeras, aunque junto a la buena espiga crezca también la hierbezuela ruin.

La tragedia andaluza está en el chiste, convertido hoy en mercancía cotizable. Esta industrialización del gracejo ha creado en Andalucía al "patoso", chisgarabís y ñiquiñaque, que desconoce que la gracia andaluza no es cosa de circo ni de mercado, sino lujosísimo retal de púrpura que tapa elegantemente la melancolía y la pesadumbre de un pueblo cuyos pesares rumia él solo, dando a los demás la dádiva trivial de sus facecias.—*Julio Romano.*

### AUTOCRÍTICA

#### LA VIRGEN MUERTA

Esta novela está inspirada en el nuevo concepto del amor que se reveló para mí en *Tristán e Iseo*, el poema wagneriano, y que constituyó una de las emociones más hondas y más perturbadoras de mi adolescencia. Durante muchos años me persiguió la idea de plasmar en una novela aquella angustiosa pugna entre las posibilidades materiales del amor, tan limitadas, y las exaltadas sugestiones del deseo, que no encuentran frontera ni aun en la misma muerte. *La Virgen Muerta* fué escrita a través de largas etapas, en medio de las cuales produje otras obras que eran completamente diferentes a ella. Cuando la terminé, pude observar que, inconscientemente, sus personajes guardaban cierto paralelismo con los del drama wagneriano. Yo había querido hacer de ellos no verdaderos seres reales, sino una serie de estados de alma encarnados en la menor cantidad posible de envoltura humana. Intenté dar una forma "sinfónica", de verdadero cielo musical, a la obra, pretendiendo que tuviera un fuerte contenido lírico cualquiera de sus escenas. La historia de Iván y María del Mar se deriva de la desdichada historia amorosa de sus padres, como éstos, a su vez, recibieron el peso fatal de aquella sombra de leyenda que descende del castillo de *La Virgen Muerta*.

Ahora bien, esta *Virgen Muerta* de la leyenda no es otra que una glosa, un *pastiche* de los romances galaico-portugueses, en que tuvo su origen el poema de *Tristán e Iseo*. María Luz, la otra protagonista, es aparentemente el personaje menos importante de los tres en que se basa el conflicto. Pero, por el contrario, ella, como la Brangiana wagneriana, es el instrumento de que la fatalidad se vale para plantear los conflictos fundamentales y desenlazarlos, llevándolos hasta el vértice de la tragedia. Este tipo es hasta ahora el que hice con más cariño y el que prefiero, de todas mis novelas.



Premeditadamente conservé en los fondos sobre que se mueve la acción una gran vaguedad de localización. Fluctúan entre puntos lejanos de las costas ibéricas del Norte y Noroeste. Inútil sería también buscar antecedentes folklóricos a la romería de *La Virgen Muerta*, tradición que es completamente imaginaria. La época en que transcurre queda en una sombra marginal. Quise dar la sensación de tres llamas buscándose, consumiéndose y ardiendo vorazmente, en cualquier latitud y en cualquier dimensión que les sirven de base y de fondo.

Claro está que yo no puedo hablar más que de aquello que "quise" hacer, y no de lo que logré conseguir. La obra está demasiado cerca de mí para poder discernir con claridad cuanto hay de logrado o de fallido en ella. Si desde el primer momento, y aun mucho tiempo después, yo pudiera apreciar claramente en dónde residen los puntos vulnerables de mis obras, pasaría la vida en la labor de apuntalarlas y perfeccionarlas, y acaso terminaría por no tener el valor de ofrecerlas al público.—*Martilde Muñoz.*

### AUTOCRÍTICA

#### EL PECADO DE MARIA LUZ

Una vida recia, fecunda en renunciaciones, fuerte en el sacrificio y estéril en la más sublime y profunda de todas las emociones humanas—el amor—alienta en esta mujercita que a punta de pluma llegó a crear mi pobre fantasía.

Se deslizó la primera juventud de esta chiquilla, allá en el pueblo, entre los vergeles de los huertos levantinos, creciendo como una rosa más carne encendida, y para los latidos de su sangre caliente, los bardales del recato y el valladar de la honestidad. Adolescencia floja y triste que paseaba su tedio los domingos, como tantas otras, alrededor del quiosco de la música pueblerina. Pero un día el corazón de María Luz se inflamó con el chispazo de un amor nuevo y tremante. Una ilusión forjada en su fantasía de meridional con luces rutilantes de pirotecnia que, a poco, encontraron las tinieblas de la desesperanza.

Olvido y *vía crucis*. Más tarde, abnegación en el encuentro inefable por aquel hombre que la salvó virilmente de las salpicaduras del lodo cuando comenzaba a manchar la seda de su carne. Mujer-altar, ejemplo de mujeres, ante el que los hombres, reverentes y humildes, tienen que postrarse de rodillas. Y así, hasta el fin de María Luz.

Las pasiones, en *El pecado de María Luz*, entrechocan y vuelven a sus cauces serenamente. Un remanso de paz baña sus horas largas y placenteras. Si acaso, de vez en vez, liviano remordimiento, congoja íntima por el pasado, que estuvo a punto de precipitarla en el abismo. Se salvó y ésta es su gloria. Su voluntad gigante y abnegada supo llevarla por los



senderos del bien. No importa que otra mujer, esta marquesa de Gavilanes, buena y mefistofélica a un tiempo, rival implacable en el amor de su vida, tratase de romper el encanto hogareño que alentó María Luz.

La Providencia quiso, por raro capricho, poner un hijo de la otra en su regazo. Y ella, mujer al fin, radiante de feminidad, mas a la antigua, sin rouge en los labios ni purpurina de kedive entre los dedos, besó apasionadamente y lavó con sus lágrimas, más de una vez, aquel pedacito de carne sonrosada y tibia.

Y por él supo inmolarse. Y un sacrificio lleno de grandeza fué la áurea corona de esta vida ejemplar.

Desde la Eva del Génesis hasta nuestros días, todas vosotras, mujercitas, lleváis un hijo dormido en el corazón. Sólo por esto ya sois adorables.

Y ahora una súplica: ¿Queréis parar mientes, siquiera un par de horas, en esta pobre María Luz de mis pecados? ¿Sí? Pues yo os aseguro que simpatizaréis con ella. Nada más.

Humilde y reverente a vuestros pies, Miguel Ródenas.

## BRUSKI

BRUSKI es la novela de la vida campesina bajo el régimen soviético. Basta decir esto para que al punto se comprenda tanto su trascendencia como los escollos que una obra de este género ha de esquivar. Innecesario es señalar la diferencia que existe entre la vida rural y la vida de la urbe, entre la producción agrícola y la producción industrial, entre el campesino y el obrero. Diferencia de ambiente, diferencia de ritmo, diferencia de mentalidad. Diferente, por tanto, tenía que ser *Bruski*, novela de la transformación agraria, de una obra como *El Cemento*, de Gladkof, novela de la transformación industrial. Diferente y a la par idéntica. Porque es la misma la inflexible voluntad que anima a las dos obras. Y así como en *El Cemento* es la fábrica, la fábrica nueva, la fábrica rehecha por el esfuerzo colectivo, la que asume el papel predominante, en *Bruski* es la tierra, la tierra nueva, la tierra fecundada por el sudor común, la que pasa a ocupar el primer plano.

Sin embargo, las aludidas diferencias entre la vida campesina y la vida industrial, que se traducen principalmente en un menor dinamismo y una mayor lentitud del ritmo vital de la primera, hacían precisa para acometer el empeño una pluma como la de F. Panferof, que supiera trazar, como ha hecho éste, un cuadro magistral de la aldea soviética, en el que la ausencia de la trepidación dinámica de la vida industrial fuera suplida por la riqueza del colorido, por la justeza de la observación y por el trazado perfecto de los personajes.

No se crea, sin embargo, por lo precedente, que este nuevo libro de "Ediciones Hoy" constituye una enumeración enojosa de hechos políticos o sociales. Se trata, sobre todo, de una novela: una novela fuerte, magnífica, cuyo interés se sigue anhelante a lo largo de cerca de cuatrocientas páginas, intrigado por las inesperadas y originales perspectivas de su asunto, sus temas y su estilo. *Bruski* constituye una de las más hermosas obras de la literatura contemporánea europea.

## AUTOCRÍTICAS

### EL HIJO DE TRAPO

y

### UNA SOMBRA DE MUJER

ME pide COSMÓPOLIS una autocrítica de mis dos últimas novelas, *El hijo de trapo* y *Una sombra de mujer*, con ocasión de haberse puesto a la venta las segundas ediciones... Bien. Sigamos la moda de las autocríticas.

Contrario a ellas, me seguirá pareciendo que la peor de las opiniones en arte es la del autor, cuando la tiene. Yo no la tengo, concreta y firme.

No estimo malas esas dos novelas (aunque lo sean), porque no las habría lanzado a granjearme simpatías. Y no me parecen buenas porque, después de impresas, han dejado de satisfacerme con la plenitud sentida cuando las escribí.

Yo tenía acopio de notas para dos temas novelables. Uno, de fondo sentimental: una familia aristocrática sobre cuya opulencia se ciernen continuas desgracias. Personaje central, un ciego de nacimiento, tan sensible e intelectual como no conocía otro entre los que pululan en el mundo novelístico, y en torno al cual y en boca de él mismo podría exponer yo unas cuantas ideas de eugenesia y eutanasia, de moral y religión. El otro tema, una sátira viviente de nuestro mundo o mundillo literario, donde pocas veces se placean los valores más positivos y en el que triunfan más y mejor los audaces. En los dos asuntos entraba el amor, de distinto modo, como componente de segundo orden.

De esos dos motivos, un autor de los llamados "de venta" habría hecho nunca menos de otras tantas novelas y acaso algún refrito. Yo los cuajé en una: *El hijo de trapo*. ¿Conseguí con la amalgama un libro más interesante de lo que habrían sido cualquiera de los dos proyectados? No lo sé. La crítica ha elogiado unánimemente la obra. Parece que ha gustado. Yo, sin embargo, creo que es, de mis novelas, la más defectuosa, orgánicamente. Su contextura se aparta bastante de la norma clásica de la novela. No hay en ella una verdadera unidad de desarrollo, sino una acción dentro de otra.

De las opiniones que conozco de *El hijo de trapo*, sólo una, muy encomiástica, por otra parte, de Ballesteros de Martos, aludió a esto, al referirse a ciertos "desajustes de técnica". Desajustes, no; más bien defectos, porque son desajustes intencionados. Arrepentido, hoy habría hecho de *El hijo de trapo* y otros materiales más, dos novelas o tres.

Contrariamente, *Una sombra de mujer* creo es la mejor construida de mis novelas. Me refiero solamente al desarrollo de la acción como unidad novelística. Los aplausos de la crítica no fueron del todo unánimes en cuanto a la interpretación que le di al asunto, bien que, en algunos casos, se ha visto parcialmente nada más. La comprensión más sagaz de mi propósito al escribir esta novela fué la de Rafael Marquina. Decía: "En *Una sombra de mujer*, y con el pretexto—muy bellamente utilizado y resuelto—de una apasionante historia de amor paternal de un misántropo, lo que realmente desarrolla el novelista es un cuadro, a veces placentero, a veces inquietante, de los acuciantes problemas modernos planteados por el nuevo espíritu de la juventud." Y más adelante se refiere "al amor a la española, que tiene en el libro páginas de

palpitante verdad torturadora, al evocar el arduo laberinto de sus tradicionales absolutismos."

Desde luego, eso he querido que fuera *Una sombra de mujer*, y, quitadas las palabras de elogio, yo habría dicho de la novela eso mismo.

En ambas novelas, como en todas las mías, lo que me interesa más y persigo con mayor ahinco, es concretar la idea generatriz, hasta crear de ella los personajes, de forma que parezcan arrancados a la vida. Mis personajes centrales son ideas o inquietudes transfundidas a muñecos imaginarios. Entre los del segundo plano o puramente anecdóticos, alguna vez los tomo del natural, como copia fotográfica. Pero todo lo supedito y esclavizo al tema generador, porque mi propósito—conseguido o malogrado—no se conforma con entretener...

Al cerrar esta autocrítica, o lo que fuere, sospecho si no habré escrito un *auto...reclamo*. Si el lector lo sospecha también, para fortalecer su abstención de adquirir y leer las novelas de referencia, puede pensar en que el propio autor no las leería sino como un castigo ineludible.—*Españolito*.

## AUTOCRÍTICA

### EL TESORO DE CUAUHTÉMOC

ABORREZCO la autocrítica, porque necesariamente ha de ser autoalabanza. Pues yo, desde el momento en que publico una obra, es por juzgarla buena. Cuando las creo defectuosas, decido no publicarlas. He condenado, implacable, al fuego algún trabajo terminado; he rehecho otros, casi por entero, y muchos, pensados hasta su entero desarrollo, los dejé sin escribir. Sirva esto de previa explicación para los elogios que voy a dedicar a mi libro.

La novela *El tesoro de Cuauhtémoc* es un relato de viajes y aventuras, y, en su género, está tan bien como la mejor de esta clase de obras pueda estar. Como *El diablo blanco*, por ejemplo, cuyo éxito extraordinario, si me halagó mucho al principio, pronto empezó a serme fatigoso. ¿Significaría que no iba ya a producir nada que lo igualase?... Para igualarlo, y hasta para superarlo, a ser posible, busqué un asunto interesante, un ambiente curioso y unos personajes extraños.

Y creo que todo lo logré, al suponer la busca del tesoro de los antiguos emperadores aztecas en un templo maya oculto en las selvas del Yucatán, luchando contra indios y chicleños. La trama, que hace verosímil lo fantástico, está forjada con habilidad; los lugares, llenos de misterio y belleza, son descritos fielmente, y los personajes, esos salvajes rojos y esos blancos ex civilizados, actúan de sugestivo modo. Además, hay en la novela un carácter de mujer admirable, y no falta, como en ninguna obra mía, ese *sentido del humor*, que, según mis panegiristas norteamericanos, me caracteriza.

*El tesoro de Cuauhtémoc* puede leerse de un tirón, interesando siempre, emocionando en al-





gunos momentos y dejando al final una impresión grata. Para que nada echen de menos los lectores optimistas, tras de llevar a los héroes del relato por caminos expuestos, hago que salgan bien. Así el reproche a que mi novela *¡Viva el rey!* diera lugar, no podrá lanzárseme en ésta, donde sólo se sacrifican gentes perfectamente sacrificables. Queda, pues, la obra completa, en lo que a satisfacer los gustos del gran público se refiera.

Y de añadidura, algo y aun algo hallarán en *El tesoro de Cuauhtémoc* aquellos otros que leen con más altos deseos que el de pasar el rato. Pero ello ya estaría mal que yo lo señalase hasta en una autocrítica, pues dejarse debe para la crítica a secas, la de los críticos de profesión. A lo que éstos decretan me remito, con la esperanza de que, por una vez, puedan cumplir su cometido augusto sin vapulear al autor y a la mayoría de los lectores.

En resumen, creo que he hecho una gran novela. Claro que, sobre el caso, puede haber diversas opiniones. Pero, honradamente, ésta es mi opinión.—*Luis de Oteyza*.

## AUTOCRÍTICA

## LA RISA, LA CARNE Y LA MUERTE

EL desdén que un gran sector del público inclinado a leer muestra hacia los libros de cuentos es injusto, porque el cuento constituye uno de los géneros literarios más selectos y difíciles. En ningún otro los autores se ven obligados a derrochar el oro de su fantasía con mayor munificencia. Un buen cuento exige lo que los preceptistas denominan los "antecedentes", el "nudo" y el "desenlace" o remate de la acción. Un cuento modelo es como el alcaloide de una novela de cuatrocientas páginas. Un cuento de la levantada alcurnia imaginativa de muchos de aquellos que legó a la inmortalidad Guy de Maupassant, puede contener todos los dinamismos de una gran película, o todos los gérmenes fundamentales de un drama o de un folletín.

No habrá escritor a quien, alguna vez, alguno de sus lectores no le haya dicho:

—He leído su cuento. Me ha interesado muchísimo. ¿Pero cómo diablos se le ocurren a usted esas cosas?...

Pregunta ante la cual el interpelado no ha sabido, probablemente, qué responder.

Imposible determinar, en efecto, los sigilosos caminos del espíritu por donde ambulan, descabaladas, inconclusas y a medio vestir, esas narraciones que las lecturas y los innumerables episodios, diálogos y personas que nos rozan en el decurso del cotidiano vivir, van dejando en nuestra subconciencia. De ahí el trabajo que, en ocasiones, nos cuesta idear un argumento que—a juicio de nuestro "Yo crítico"—merezca los honores de ser escrito; y también la brusquedad dichosa con que a veces, sin procurarlo, yendo por la calle distraídos, el cuento se ofrece íntegro, cual bañado en vivísima luz, a nuestra imaginación, y nos obsesiona, persigue y tortura, hasta obligarnos a llevarlo al papel.

De este modo arbitrario fueron brotando de mi pluma, en el filar de varios años, las páginas de *La Risa, la Carne y la Muerte*. En este libro he reunido narraciones de los más hete-

róclitos matices: unas irónicas, otras violentas, folletinescas, como escritas con sangre; y otras, en fin, dictadas por las alucinantes voces musitadoras del "Más Allá".

Diversidad o policromía que antes me complace que me enoja, pues el alma sensible y heroica del artista debe acoger todos los latidos de la Realidad, parigual al gallardete que, sujeto a la perilla del mástil, señala todos los vientos que le envía el horizonte.—*Eduardo Zamacois*.

## AUTOCRÍTICA

## EL TEMPLO PROFANADO

UN poco perpleja y no falta de cierto fundado temor, salgo del margen de mis cuartillas para complacer esta amable invitación que COSMÓPOLIS, la gran revista, y usted, me hacen, y que es para mí un honor que tan presto no creí merecer. Es penoso para ciertos temperamentos hablar de sí mismos. Yo lo haré torpemente, aún más por lo desintegrada que me hallo siempre de las páginas que produzco una vez lanzadas a la opinión ajena. En verdad, no me siento con talla todavía para autocrítica. Tímidamente lo someto al juicio de los capacitados para que acepten o rechacen, quedando alerta yo de sus observaciones para ponerlas en práctica con acatamiento, o rechazarlas a mi vez si también las creo tendenciosas o equivocadas. Por lo demás, sólo aspiro a dos cosas: a una inconfundible personalidad y a una compenetración absoluta con el lector para acertar a decir lo que él siente y hubiera dicho, pretendiendo nada más y nada menos que hacerme *verbo de los que callan*.

En este primer tomito de la incipiente "Biblioteca de Pasión y de Ideas", que se inicia con *El Templo Profanado*, sólo he querido ser portavoz de dolores injustos o fatales de víctimas que no acertaban a expresarlos. Son tres trabajos distintos, pero conectados por un solo propósito: una novela corta y dos cuentos con una *nota* final como colofón, de cierto sabor periodístico, que sintetiza toda la ideología de la obra de pura exaltación maternal. Este sentimiento que, en el día, pierde emoción y ternura en la mujer para ganar acaso ventajas sexuales a costa de una verdadera aféresis del *instinto*. Yo no creo que esto traiga la futura felicidad para la femina, y pienso que el remedio a sus males hay que buscarlo por un mayor apoyo de justicia a su fragilidad o desgracia. Así los casos distintos en acción y temperamentos que presento en estas páginas de *El Templo Profanado*, destacando con preferencia *La Jineta*, tipo simbólico, intuitivamente precursor en su rusticidad de la mujer consciente que *ha de venir* sin amputar para nada sus instintos, sino depurándolos. La que se formará ya en la escuela sin rijosidades ni perniciosas gazmoñerías, la sana y fuerte, conocedora de su excelsa misión y sus derechos, capaz de transmitir lo uno y defender los otros para *las demás*, en mutuo apoyo de universal fraternidad.

Y nada más, señor Salazar Chapela, que agradecer rendidamente este honor y pedir benevolencia por mi audacia en opinar.—*Halma Angélico*.

## EL PROBLEMA POLÍTICO DE GALICIA

EN la Biblioteca de Estudios Gallegos, ya conocida del público por sus cinco primeros interesantes volúmenes, acaba de aparecer este libro, *El problema político de Galicia*, por Vicente Risco. Es este escritor, sin duda, una de las personalidades más prestigiosas de la región, tanto por su cultura, por su fuerza mental y su amplitud de espíritu, como por su atención constante a los hechos, pasados y presentes, de Galicia. El prologuista de la obra, Alvaro de las Casas, director de la Colección, presenta a Risco con palabras insustituibles por su entusiasmo: "Pocos nombres habrán despertado en Galicia menos inquietud que el de Vicente Risco. Aun cuando abría los oídos hispánicos al ritmo de Rabindranath-Tagore; aun cuando desde la dirección de *La Centuria* orientaba la audacia de las nuevas generaciones; aun cuando concretaba en su *Teoría de nazionalismo galego* los más apasionados ardores regionalistas, el docto profesor orensano no logró jamás agitar en torno a sí un núcleo de opinión, y, sin embargo, su obra es de tal naturaleza, supone tanto, que yo no vacilo en definirlo como la columna vertebral del galleguismo, seguro de no encontrar contradictores. Porque es un organizador más que un luchador; porque prefirió tener su obra encajonada antes que publicarla en otro idioma que no fuese el nativo; porque únicamente procuró la colaboración de una minoría exigua; porque jamás lanzó diálogo a pactos ni se mostró propicio a transigencias, no pudo sentir nunca el calor de un gran partido ni la devoción incondicional de una escuela; pero cuando en cierta memorable ocasión decía, defendiendo a los apóstoles de la galleguidad, contra los judas de la tierra, *Galicia somos nosotros*, todos sabíamos en mi país que el plural apenas comprendía a tres nombres más (los nombres venerables de Losada Diéguez, Castelao y Villar Ponte), y aun de estos cuatro nombres, que formaron una gran pirámide a señalar la división de una nueva época, él era la base."

*El problema político de Galicia* aborda las más sustantificas cuestiones de la región. Es un libro sincero, apoyado en hechos evidentes y sustentado de continuo por un sentimiento inconfundible regionalista. Tanto para Galicia como para el resto de España ésta ofrece dos intereses palpitantes: el del propio Vicente Risco, pensando sobre su región entrañable, y el de los problemas, todos vivos, sobre los cuales Risco medita mixto de enojo y esperanza.

## AUTOCRÍTICA

## CUERPO Y ESPÍRITU

NUNCA un autor hace "autocrítica" cuando enjuicia sobre sus propias publicaciones, pues el proceso autocrítico se confunde siempre con el proceso de elaboración de la obra, y, en tal sentido, aparece ésta como revelación de su potencia autocrítica. Ya expresada, el autor juzga su obra objetivamente, de un modo "exocrítico", como no importa qué lector, blando o exigente. *Cuerpo y espíritu* es un haz de breves ensayos que no he leído aún, pero cuya lectura recomiendo. Y aunque huelga a paradoja, quienes lo lean despacio serán los que hagan la valoración autocrítica del libro.—*R. Nóvoa-Santos*.



# EL TEATRO EXTRANJERO

MARIA TERESA MONTOYA Y  
EL NACIONALISMO MEJICANO

Con el título de "María Teresa Montoya, o el credo nacionalista", la revista mejicana *La Voz Nueva* publica un artículo en el que se alude, en términos vibrantes y en defensa de la señora Montoya, a un caso que tiene desde luego gran interés, y que aquí ha de tenerlo también por la popularidad ganada en poco tiempo y con harta justicia por la gran actriz.

En el referido artículo el caso se define con estas palabras:

"A María Teresa Montoya—destacadísima actriz castellana, nacida, criada y educada en México, cuyo idioma nacional es el castellano—se la va a excomulgar políticamente. Es decir, se la va a expulsar de la comunidad nacional mexicana porque ha dicho en Madrid que en México no hay teatro, siendo así que ello no es cierto, puesto que ahí están, a la vista de todos, no los dramaturgos mexicanos, sino unos cuantos edificios con tablado, en cuyos recintos se representan obras dramáticas en español, y a veces en francés, en italiano y hasta en *yidish*. (Tal es, al menos, el primer argumento que aduce en pro de la existencia del teatro mexicano el reportero que, airado y dolido, intenta desvirtuar la negativa declaración de la actriz.)"

Se trata, pues, mejor que de un pleito nacionalista, de una cuestión de amor propio. No hay que agigantar los problemas ni desquiciarlos.

El tono de voz, el matiz sentimental con que María Teresa Montoya, que tiene mucho talento y mucho amor a Méjico, haya podido pronunciar las palabras que se comentan, no han podido llegar, auténticos y persuasivos, a través de los mares, hasta el indignado reportero ¿Sabe éste, por tanto, si lo que él, un poco arrastrado por la vehemencia de su patriotismo, toma por acusación desdeñosa, no ha sido, por el contrario, profunda lamentación llena de amor y de esperanza?

Si la realidad teatral mejicana es, según el testimonio tan poco recusable de *La Voz Nueva*, muy aproximada a lo que dijo María Teresa Montoya, ¿qué mal patriotismo puede envolverse en su confesión? Por el contrario, puede haber en ella—y éste creemos que es el caso actual—un nobilísimo deseo, patriótico y artístico, de que las cosas mejoren, aportando todos los medios, todos los estímulos y todos los acicates.

Por lo demás, todos los que hemos tenido grata ocasión de trabar buena amistad con María Teresa Montoya, sabemos el fer-

vor y el entusiasmo con que habla de Méjico.

En cuanto a las susceptibilidades heridas, creemos que esta vez no han tenido motivo. En fin de cuentas, en este asunto, como en todo, obras son amores y no patrióticas razones.

## ELEONORA DUSE

La aparición reciente de una traducción francesa de la biografía alemana de Eleonora Duse, por E. A. Reinhardt—profusa y abundante y vasta, como un funeral regio—, ha suscitado a Juan Luis Vaudoyer los siguientes comentarios, que nos limitamos a traducir:

"Esta vida de una gran artista dramática



Eleonora Duse.

está compuesta como un bello drama. Sin duda, es demasiado pronto para el intento de llevar a la escena a la que hace ocho años representaba todavía en ella. Es lástima. Imaginamos a Ludmila Pitoeff, cuyo aspecto y cuyo arte recuerdan a veces a la Duse, en una *Juventud de la Duse*, o a Greta Garbo en un *film* de peripecias pasionales que fácilmente se equipararía a los que esta artista acostumbra a interpretar... Pero espectáculos semejantes están reservados, si no a nuestros hijos, por lo menos a nuestra vejez. En vida, inspiró la Duse un libro cuyas bellezas le redimen de sus crueldades. Deseemos que, muerta, inspire el gran drama en que, a falta de su voz ardiente y de su faz dolorosa, revivan su corazón desgarrado y su alma ávida, y soñemos en la joven mujer, que acaso ya ha na-

cido, de la que se dirá mañana: "¿La ha visto usted en *La Duse?*", como ayer decíamos de la Duse: "¿La ha visto usted en *La Dama de las Camelias?*"

Nobles, bellas, sutiles, melancólicas palabras, llenas de aguda y fina penetración crítica. Porque la vida atormentada de la Duse tuvo, en efecto, una dramaticidad patética y evidente. Y acaso la egregia actriz halló en ella las más profundas y eficaces razones de su arte.

Precisamente por esto convendría—aparte la belleza del espectáculo—filmar o escenificar a conciencia y con arte el magnífico ejemplo doloroso. Y el acierto de las palabras de Vaudoyer lo confirma en España el gran Benavente, que ha escrito, para María Palou, el drama *Los andrajos de la púrpura*, cuya protagonista es Eleonora Duse precisamente.

Por lo demás, este ejemplo, aunque un poco diluido y desgajado, aparece claro y evidente, sangrante a veces y a veces melancólico, como una derrota, en el libro de E. A. Reinhardt, lleno de concienzudas y dilatadas disquisiciones.

## EL TEATRO SOVIETICO

En la U. R. S. S. todas las actividades políticas, sociales y artísticas tienden a una misma finalidad fundamental: a robustecer y afirmar, en la realidad y en la conciencia, la dictadura del proletariado, el régimen soviético, el gobierno del pueblo, que desde hace trece años se mantiene en el poder.

Es natural que una de las manifestaciones estéticas que por su propia naturaleza más tienden a la *intervención*—el teatro—haya sido de las primeras que se han modificado radicalmente—en su espíritu y en su expresión—bajo el régimen soviético.

El Gobierno ruso se ha dado cuenta de la inmensa influencia prosélita que puede ejercer el arte escénico. Y ha sabido, al tiempo que ha permitido crear un arte nuevo, hacer del teatro un poderoso agente. Las grandes creaciones de Tairof y Meyerhold son ofrecidas, además, con la ayuda moral y material del Estado ruso, a todas las naciones del mundo. Y es de advertir que a estos dos grandes directores les está excepcionalmente permitido montar en escena obras del repertorio clásico ruso, que, por lo demás, ha quedado excluido en los teatros del vasto ex imperio de los zares.

Cada día se acentúa más esta tendencia a soviétizar, por decirlo así, la escena rusa, a robustecer este arte nuevo que, con sus audacias y sus arriesgadas anticipaciones, es netamente un arte soviético más que un arte ruso.

A este respecto son particularmente significa-



tivas, publicadas por la revista teatral *Rabiss*, las palabras en defensa de esta intención política de que debe estar influido el arte escénico:

"El teatro—viene a decirse—es un taller de artículos de propaganda. No admitimos un teatro de arte puro y exigimos que todos los teatros de nuestro país trabajen bajo el signo de la Revolución, con la misma exactitud y el mismo ritmo que cualquier fábrica de productos de primera necesidad."

Por otra parte, una información publicada por *La Gaceta Literaria* rusa, órgano casi oficial, respecto a las actividades actuales de los dramaturgos rusos, acaba de acentuar esta impresión. Hela aquí:

"A. Wosnessensky acaba de terminar su nueva obra *Doctor Zeltzer*, sobre el antisemitismo.

"Leo Nikouline está escribiendo *El Ataque*, que trata del movimiento revolucionario en la Europa Occidental.

"G. Loushnikoff ha terminado un drama: *¡Animo!*, cuyo tema es la lucha por la nueva pedagogía y la formación de un nuevo *ciudadano constructor*.

"D'Fibikh escribe las últimas escenas de *Las aguas que rugen*, obra consagrada a la industrialización de la República soviética.

"D'Ougrumoff trabaja en una comedia cuyo asunto es la vida del partido comunista.

"W. Kourdumoff prepara un drama que trata de la juventud comunista en Italia."

No deseamos hacer comentario alguno. La aportación de estos datos tiene únicamente valor informativo. La polémica es, por lo demás, desarrollada en todos los tonos y con todas las tendencias en la prensa europea. Creemos que los temas y aun los títulos reseñados por la *Gaceta* rusa son singularmente expresivos.

Pero no queremos silenciar que, cualquiera que sea el criterio con que se juzgue esta realidad ideológica del teatro soviético, dos cosas admirables no podrán negársele nunca; dos cosas que constituyen su gloria y le granjean la universal admiración; el hecho de haber convertido el teatro en artículo de primera necesidad y el arte magnífico de sus prodigiosas realizaciones escénicas.

#### BERTA SINGERMAN

La gran recitadora que tantas simpatías y admiraciones fervorosas dejó para siempre conquistadas en España, se ha entregado, con aquel hondo y místico ardor de su arte, a la escena íntegramente.

Pero su fórmula interpretativa no se aplica al teatro habitual, a las comedias usuales. El suyo es, por decirlo así, un *teatro de cámara*, para que la similitud con la aplicación musical aclare suficientemente el concepto.

Con una exigua compañía—dos actrices y dos

actores—Berta Singermann, que inició sus experiencias teatrales en Buenos Aires, ha actuado ya en Chile, con éxito también, y, según se dice, piensa venir a España para dar a conocer esta nueva modalidad de su gran temperamento.

Por si ello se realiza, como deseamos, bueno será que los futuros espectadores de esta Berta renovada sepan el sentido que ella concede a su *teatro de cámara*. Para Berta Singermann este teatro es "la emoción central que debe producir una obra, concentrada al máximo de una estética libre".

Convendrá verlo. A ver si lo entendemos con el ejemplo práctico.

#### UNA OBRA DE SAVOIR

En el Théâtre Antoine, de París, el ilustre autor dramático Alfred Savoir ha estrenado, con éxito, una obra: *La petite Catherine*, que es la audaz, ligera y libre escenificación, desfigurada, de la vida amorosa de la emperatriz Catalina de Rusia.

Acerca del carácter y de la tonalidad de esta nueva obra del autor de tantas y tan celebradas comedias, mejor que todas las referencias y todas las citas que pudiéramos hacer por nuestra cuenta informará al lector el siguiente

comentario, que traducimos de Maurice Martin du Gard:

"Catalina, que sabía escoger y exigía a sus amantes (que, entre paréntesis, no pasaron de la docena) no ser únicamente prodigios de fuerza, de virtuosismo y de discreción, sino también talentos hábiles para los negocios de Estado; que tanto se guardaba de una palabra atrevida y tal horror sentía por el escándalo, se ha visto en escena mucho más desnuda que estuvo jamás."

Por esta vez parece, por tanto, que a Alfred Savoir se le ha ido la mano. Y, a juzgar por los comentarios de la crítica francesa, no sólo en el pergeño licencioso de la emperatriz, sino, además, en el fácil abuso—hábil y experto, eso sí—del teatralismo efectista.

Se acusa a *La petite Catherine* de falta de aguda y penetrante curiosidad psicológica y de exceso de bufonería. No es demasiado creíble que Savoir haya sentido, si no el deseo, por lo menos la necesidad de adentrarse más en el estudio del verdadero carácter de Catalina II y de su tiempo. En realidad, se trata de una funambulera despreocupada y jocosa sobre la cuerda floja de la improvisación. Añadamos que en este caso el balance inevitable no ha sido ciertamente la verdad histórica y psicológica.

R. M.

#### UNA INICIATIVA DE "COSMÓPOLIS"

### EL HOMENAJE A PICASSO

En primer término, hemos de agradecer muy sinceramente a los colegas de la Prensa diaria y periódica que se han hecho eco de nuestra iniciativa, la presteza y eficacia de su apoyo. En éste confiamos, ante todo, para que nuestra iniciativa llegue a feliz y venturoso puerto.

Asimismo, nos place rendir tributo de gratitud a todas aquellas personalidades—de cuyo concurso tan óptimo resultado esperamos—que han tenido la bondad de declararnos su entusiasta adhesión dispuestas a colaborar en la realización de nuestra iniciativa.

Sabemos que ésta ha llegado ya a conocimiento del gran Picasso—que, por cierto, ha merecido recientemente la más alta y valiosa recompensa internacional que puede concederse a un artista—y que, en principio, y mientras aguarda la notificación oficial, que recibirá en este mismo mes, la ha acogido con simpatía. Pero resultaría prematuro aún cuanto se dijese a este respecto.

Los trabajos preliminares y las indispensables gestiones previas a fin de planear y establecer una perfecta organización, han sido inicia los ya bajo los mejores auspicios, y prosiguen con toda actividad. Muy en breve quedará definitivamente constituido el Comité Ejecutivo, y remitido a Picasso el mensaje en que se le participa la idea del homenaje y se le ruega permita y facilite la magna exposición de su obra.

A todos cuantos, ya numerosísimos, se han dirigido a nosotros preguntándonos detalles y pidiéndonos noticias en relación con este proyecto, podemos repetirles que en la Prensa diaria y en las páginas de COSMOPOLIS hallarán oportunamente las informaciones detalladas relativas al Homenaje a Picasso.

Por nuestra parte, no hemos de regatear esfuerzo ni sacrificio para que éste halle cauce fácil y adecuado por donde llegar a una espléndida realidad.

Puesta ya en marcha la idea, en el número próximo le dedicaremos toda la extensión que merece.

Mientras tanto, nos es muy grato poder ofrecer a nuestros lectores que, según ambicionábamos y esperábamos, la iniciativa de COSMOPOLIS ha obtenido en nuestros Centros artísticos y literarios la buena acogida que el nombre glorioso y la obra admirable de Picasso permiten, en toda ocasión, prever.

Seguramente, cuando aparezca este número de COSMOPOLIS, estará ya en funciones el Comité Ejecutivo, de cuya composición, así como del mensaje enviado a Picasso, daremos cuenta en nuestro próximo número.



ARTE LITERATURA TEATROS

Cosmópolis

DEPORTES

CINEMA

MODAS

Exclusiva de la publicidad en "Cosmópolis": RUDOLF MOSSE IBERICA, S. A.—En Madrid, Nicolás María Rivero, 11. Teléfono 15525. En Barcelona, Rambla de Cataluña, 15, Tel. 11130.



*Cristina de Borbón, hija de los duques de Dúrcal, que une a la belleza, heredada de su madre, la prestancia de una regia estirpe.*

Ayuntamiento de Madrid





## Retratos Femeninos

Es indudable que los retratos de mujer constituyen la documentación más interesante de cada época. Las miniaturas de Madame de Pompadour, los lienzos en que Romney immortalizó la belleza de Lady Hamilton, por ejemplo, nos ponen más en contacto con el pasado que todos los legajos conservados en Archivos y los estudios concienzudos de biógrafos e historiadores.

He aquí la definición que un célebre escritor francés ha dado recientemente: 1900: violetas, sombrillas, gardenias. 1920: músculos, raqueta, volante. 1930: misterio...

Y tiene razón. La diferencia que distingue a un retrato de otro, según la época, no consiste en la forma de la falda ni en los adornos del sombrero. Consiste, sobre todo, en el gesto de la mujer... Revolved, en el cajón donde suelen estar amontonados, los retratos femeninos hechos hace cuarenta años: luciendo el inverosímil talle de avispa, las bellezas de entonces sonríen cando-

rosas y frágiles. Tienen actitudes de figura de Sevres; el fotógrafo ha dispuesto los pliegues de la falda, la flor en el corsage, la mano en el talle...

Ved los retratos posteriores de las mismas personas. Han pasado los años: diez, veinte, los suficientes para modificar la "pose" de la mujer.

No sólo ha variado el vestido, el peinado: la expresión también es distinta. El aire melancólico está de moda, reminiscencia de la época romántica. Las cabecitas se inclinan con una gracia triste de flor tronchada. Estas damas de 1910 parecen acabar de sufrir siempre un suave desencanto. 1930: misterio...

*En este cuadro, una de las obras maestras de Domergue, el pintor de las elegancias parisinas, la bellísima Madame Didier, aparece rodeada de sus galgos favoritos.*

Foto Vizzavona.



Dice bien el escritor francés. En el gesto de la Eva moderna no hay la ingeniosidad ni la melancolía de fin de siglo. Hay algo enérgico, indefinible, sin embargo, y ambiguo sólo comparable a las figuras de los frisos egipcios.

Es como si se hubiera colocado una máscara de impasibilidad. Conozco algunas mujeres de expresión tan hermética e impenetrable que no sabemos si encierra el infinito o el vacío...

Y es que, en esta época de escepticismo, la mujer está más allá de la ilusión y más allá del desencanto mismo. Está, como dicen los franceses, "de vuelta" de todo...

Yo no he visto un gesto de aburrimiento tal como el de los figurines de las revistas de modas.

Cuanto más elegante es el "modelo", más profundo es el aburrimiento que la expresión del rostro revela. ¿No es esto acaso un reflejo de la realidad?...

La mujercita de 1930 puede *flirtear*, injerir más o menos *cok-tails* o bailar en un *dancing* de moda; pero no modificar su gesto de ídolo, impenetrable, misterioso...

Y pienso que los historiadores futuros se sentirán perplejos y desorientados por una contradicción.

En la época del dinamismo, de los viajes incesantes, del *sport* y del *jazz-band* es cuando la mujer, ante el objetivo o el pintor, adopta una actitud más grave, más extática...



La mujer moderna no sólo conoce el arte de *vestirse*. Es maestra también en el arte de "posar" ante el fotógrafo. Así lo demuestra esta bella actitud de la señora de Muñoz (don Alvaro), hija política de los condes de la Viñaza, y cuya elegancia personalísima triunfa actualmente en los salones de Roma.

AGUSTÍN DE FIGUEROA





*La edad casi siempre estuvo reñida con los esfuerzos cinegéticos. Con fino humorismo el dibujante inglés nos hace ver a este venerable jinete, que "ya no puede más", y apoyado en su montura y lejos de la vista de los demás, ¡descansa!*

(De la colección del Excmo. Sr. Conde de Ruiz de Castilla.)



# GRAMOLA UNIVERSAL CON LA MUSICA A OTRA PARTE...

P A N O R A M A Y R E S E Ñ A

**A**CABA de fallecer en París el gran crítico musical Camilo Bellaigne, que había nacido en la misma ciudad el 24 de mayo de 1858. Musicógrafo erudito y experto, crítico sutil (a pesar del error injusto con que condenó desde la *Revue des Deux Mondes* la ópera *Pelleas et Melisande*), pianista, organista, Bellaigne, que fué gran amigo en su juventud de Gounod, y, ya en la madurez, de Su Santidad Pío X, ejerció gran influencia en París y en el Vaticano. Era, además, hombre de conciencia estrecha, tanto en lo religioso como en lo intelectual. Su arrepentimiento del error a que hemos aludido fué proclamado por él de buena gana, ensalzando la obra de Debussy—no sin cierto alarde de humor—y rindiéndole los honores que merecía y que él le había negado.

Como escritor musicógrafo, y aparte de la serie de sus tomos *Année musicale* (1886 a 1893), destacan sus biografías de Gounod y de Mozart, su *Psychologie musicale*, sus *Estudios* (cuatro series) y sus *Portraits et silhouettes de musiciens*.

Fué un gran erudito y un gran entusiasta.

\*\*\*

Todavía sigue siendo considerada Ivette Guilbert como la "reina de la canción francesa". Recientemente, el 24 del pasado mes de octubre, ha tenido ocasión de renovar sobre su frente la fragancia de los laureles del triunfo, en ocasión de un concierto dado en Lieja, en la sala de conciertos del Conservatorio, en colaboración con Mme. Dussane, *sociétaire* de la Comedia Francesa.

Todavía el arte de la gran cancionista, que durante tantos años ha mantenido vivo y vibrante el culto a la canción francesa, sigue mereciendo el aplauso de las multitudes. Acaso en el fervor con que éstas acogen y presencian la labor de la artista haya como el reconocimiento explícito y consciente del valor de una tradición. En definitiva se trata, sin duda, de consagrar la levadura ancestral de un arte que tiene enjundia de lo popular.

El caso es que Ivette Guilbert ha triunfado de nuevo y que su triunfo, entre la amalgama vocinglera de las cancionistas desorientadas, viene a ser como un índice que señala el verdadero camino a seguir.

Porque el arte de la canción es quizá una cosa demasiado seria para que se le abandone al fácil capricho veleidoso de un *régisseur* de espectáculos frívolos.

Valdría la pena detenerse a estudiar el caso.

\*\*\*

También en Lieja—ciudad filarmónica por excelencia—está siendo agasajadísimo y muy aplaudido en la venerable gloria de su ancianidad el maestro Isaye, cuyo nombre ha henchido tantas veces de entusiasmo la historia de la música contemporánea.

Isaye ha dirigido en aquella ciudad el último de su serie de interesantísimos conciertos coronados por el éxito más brillante.

Con este motivo fué entrevistado a su llegada a Lieja por el periodista Marcel Bertrand. En el curso de la charla, el gran músico dió muestras de "una cultura poco común y de una verbosidad llena de imágenes, elegante y alada".

Se refirió especialmente a un punto que tiene en la hora actual particular in-

terés, puesto que atañe al problema de las lenguas en relación a la autenticidad de la expresión lírica.

¿Por qué si los flamencos tienen ópera propia—decía Eugenio Isaye—no la han de tener los valones? Y añadía, según el testimonio de Marcel Bertrand:

"Nuestra lengua valona, que con demasiada frecuencia se tiene el error de creer que es buena sólo para los temas jocosos, es tanto



Lea Luboshutz, que actuará esta temporada en Cincinnati, como solista, con la Orquesta Sinfónica.



Ivette Guilbert, según Toulouse-Lautrec.



o más apta que otra cualquiera a la expresión de la poesía, del drama, del lirismo."

A este propósito añade el periodista una noticia del mayor interés. El maestro Eugenio Isaye ha terminado el año último un drama lírico, con el título *Piés li Houyen*, que ha nacido de esa profunda convicción nacionalista—por decirlo así—del ilustre músico.

Si Isaye, como se sabe, se retiró hace años del ejercicio del virtuosismo ejecutante, en el que había conquistado tantos y tan inmarcesibles lauros, todavía ofrece ocasión para el aplauso con sus actividades de compositor.

¿Se estrenará pronto este drama lírico que podría dar y daría sin duda a la lengua valona una consagración y al arte universal un nuevo aliento?

\*\*\*

En la producción universal de discos fonográficos hoy tan extendida y en auge, sobresalen dos tangos que conviene subrayar. La mixtificación del tango pasará a la historia como una de las grandes estafas de nuestro tiempo. Desfigurado, descoyuntado, en mil formas contrahecho y disfrazado, el tango tiene que resignarse a ver pasear en triunfo por Europa su propia caricatura.

No faltan, sin embargo, las muestras auténticas y las revelaciones autoritarias, llenas de fidelidad al espíritu, entre lánguido y ardiente, entre sensual y melancólico ("poblar es gobernar", proclama el primer precepto de la Constitución argentina), que es el alma del tango.

No puede ciertamente la Europa central vanagloriarse de haberse adueñado con fidelidad comprensiva, aunque lo haya intentado con pasional vehemencia, del espíritu auténtico del tango argentino.

Nos sugieren estos comentarios, otros que hemos leído en

*La Revue Nouvelle* a propósito de dos discos de tango impresionados por Marisa Dancía y Lupe Vélez.

El primero, *Es mi bacán*, sugiere al comentarista estas palabras: "El tango, producto natural de la América del Sur, será siempre superior a los productos sintéticos de Europa, y este tango, en particular, es lo menos tango posible. Dejémoslo en romanza, que—y esto es lo importante—Marisa Dancía canta de modo delicioso". En cuanto a *Mi amado*, el tango interpretado e impresionado por Lupe Vélez

"con tanta dulzura, que inmediatamente se desca la repetición", según el criterio de Jacques Mauvières, ya parece más un verdadero tango; pero tiene el inconveniente *nada más* de ser cantado en inglés.

Claro es que estas cosas tienen difícil y largo remedio, y mientras el mundo de la postguerra tenga planteados y sin resolver tantos asuntos importantes, es improbable que se decida a promover la creación de una confederación internacional del tango. Pero ello no es óbice para que al tango le esté haciendo gradísima falta.

\*\*\*

Se anuncian en Italia para muy pronto dos óperas nuevas: *La vedora ecaltra*, del maestro Wolff Ferrari (libreto de Mario Grisalberti), que es una adaptación de la famosa comedia de Goldoni, y *Gli amantis di Granada*, del maestro Carmine Guarino (libro de José Adami, adaptación

de la novela del escritor uruguayo Manuel Acosta y Lara.

Esta segunda ópera consta de tres actos, divididos en cinco cuadros. La del maestro Ferrari se estrenará en febrero próximo, en el Teatro Real de la Ópera de Roma, para pasar después al Scala, de Milán.

No están señalados aún el lugar y la fecha en que se representará por vez primera la ópera del maestro Guarino.

CASSANDRINO



La señora María Costes, que es una famosa artista teatral, hoy más en boga gracias a la celebridad de su marido, el famoso aviador que ha atravesado el Atlántico, aparece en esta fotografía, con la sonrisa del triunfo, vistiendo un bonito modelo de la casa Worth.



## Los austeros sepulcros de la bella catedral palentina

**C**IRCUNSTANCIALMENTE, satisfaciendo un poco nuestro espíritu viajero, nos encontramos por estas admirables tierras de "pan llevar", en estos místicos días de primeros de noviembre.

Hemos vuelto a Palencia, a la noble ciudad castellana, tan atractiva y evocadora, tan gratamente sugestiva para nosotros, atraídos sin duda por algo superior, para reverenciar en ella nuestro homenaje a esta fecha tan solemne. A esta fecha tan íntima, tan rigurosamente íntima como ninguna, en la que buscamos el recogimiento de nuestro pueblo y hasta el aislamiento de amigos y parientes para entregarnos con toda intensidad a los afectos perdidos.

La coincidencia de la solemnidad del día y del lugar en que nos hallamos, es un nuevo vínculo de devoción para éste. De mucha más sincera devoción, ya que sobre el afecto que



*La catedral palentina.*

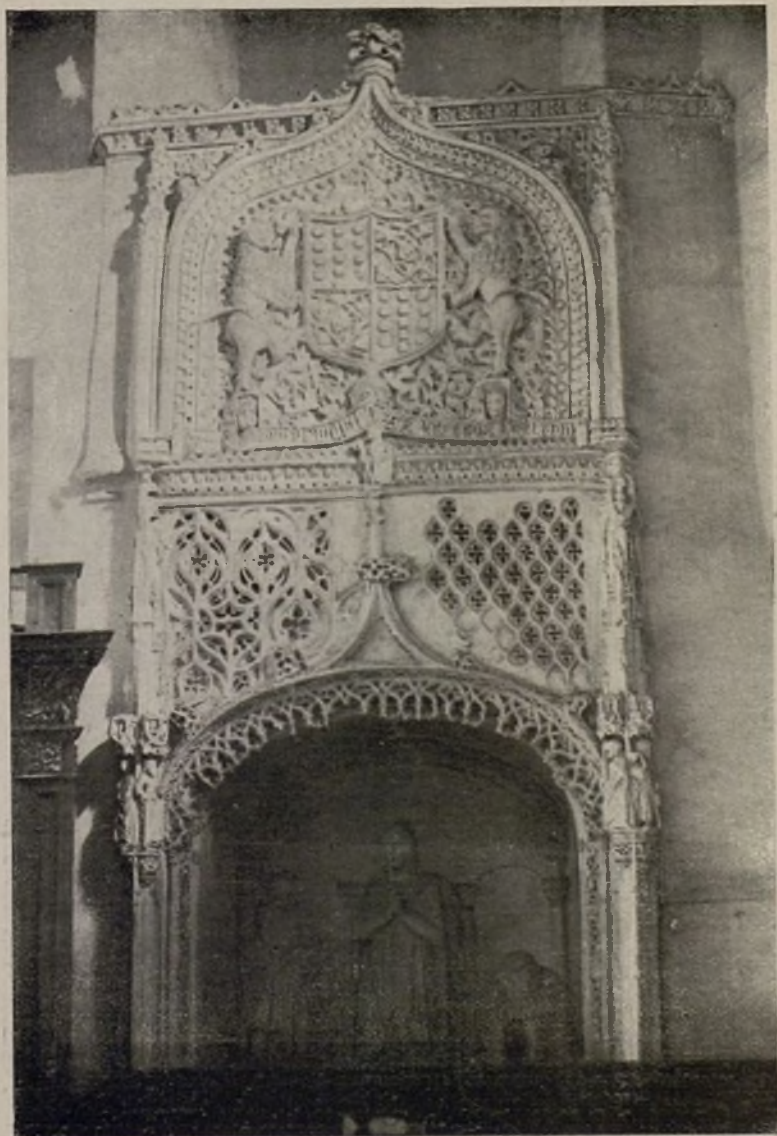
## Reverencias de actualidad

Por  
SANTIAGO CAMARASA

nos merece nos ofrece una mayor intimidad, un total aislamiento para cumplir nuestra reverencia.

Ciertamente que esta bella ciudad no guarda ninguno de nuestros restos amados; pero ¿es preciso llegar hasta donde se encuentren para venerarlos? Más o menos lejos de ellos, ¿puede variar el sentimiento que nos producen? Ese sentimiento, ese dolor tan íntimo, que va con nosotros por dondequiera que caminemos y que nos domina sin necesidad de ningún incentivo. Que es nuestro siempre, más en estos señalados días, y entregados a él, buscando un lugar de mayor recogimiento, un más íntimo ambiente de devoción, nos recogemos en la espléndida catedral palentina, en la

histórica catedral de San Antolín, reedificada en los siglos XIV y XV sobre la primitiva catedral románica, de la que consérvanse dos pilares, sub-



*Sepulcro de Alonso Martínez en el convento de San Francisco.*



*Sepulcro del abad de Campos, don Diego de Guevara.*





*El sepulcro del deán Rodrigo Enríquez.*

sistiendo también la interesantísima cripta o cueva visigoda en la que Wamba depositó las reliquias del Santo titular.

¿Dónde mejor ofrecer nuestras plegarias a la solemnidad del día?

La austeridad de su interior, casi solitario, nos emociona más hoy; el lúgubre contenido de la cripta domina absolutamente nuestra emoción.

Recorremos sus naves, con la singularidad de sus dos cruceros, y obedeciendo a esa emoción extraña que nos domina, atraídos instintivamente, vamos deteniéndonos en todos sus sepulcros, en estos bellos y severos monumentos sepulcrales, que tienen la propia y augusta austeridad del templo catedralicio.

Bajo un sencillito arco ojival y de sencilla traza en general se halla el del deán Rodrigo Enríquez, de noble familia, a los pies de cuya estatua yacente destácase la figura de un paje y un perro.

Contrasta con éste, por su bella decoración del gótico florido con detalles platerescos, el inmediato del canónigo y abad de Husillos don Francisco Núñez de Madrid, consejero de los Reyes Católicos, que es uno de los mejores sepulcros que guarda esta catedral.

Es curioso el de D.<sup>a</sup> Inés de Osorio, la ilustre bienhechora de este templo, al que legó todos sus bienes, y cuya estatua yacente, con el libro entre las manos, reverencia constantemente la figura de una doncella arrodillada a sus pies, sobre la que existe una curiosa leyenda popular, que sostienen con fe las bellas muchachas palentinas.

Nos atrae más allá la gran arca de madera, la misteriosa arca de las tres llaves, que contiene los restos de la hija del emperador Alfonso VII, la célebre reina D.<sup>a</sup> Urraca, enterrada aquí sin saber exactamente por qué causa. En la nave de la epístola, el del abad de Campos, D. Diego de Guevara, menos decorado que el de Husillos, pero con un bonito y bien labrado arco gótico y sus dos escudos, nos recuerda aquellos tan interesantes de este tipo de la catedral toledana.

Seguimos por sus capillas, por sus recogidas capillas, todas interesantes por sus rejas, por sus retablos y por sus detalles y estructura en general, así como también por sus sepulcros, muchos, los más, con

sencillas lápidas, en los que guárdanse gloriosos restos de varios ilustres obispos en la de Santa Lucía, en la de la Concepción o de la Cruz, en la de San Jerónimo, en la de Nuestra Señora de la Blanca o de las Nieves y en la de San José; de distinguidos y eruditos canónigos, esclarecidos nobles y fervorosos palentinos en las del Monumento, Santa Lucía, San Gregorio, San Ildefonso, San Fernando o de Santa Catalina, San Jerónimo, San Sebastián, la del Sacramento—también conocida por la del Sagrario, la Parroquial o la de los Curas—, San Isidoro o San Miguel, de la Blanca o de las Nieves y de los Reyes.

Destácanse entre todos éstos las estatuas yacentes del abad de San Salvador, D. Juan de Arce, sobrino del obispo Alonso de Burgos; del abad de Levanza, D. Martín Alonso de Salinas; del arcediano de Carrión, D. Alfonso Rodríguez Girón, y del abad de la catedral, D. Juan de Ayllón, en el altar de la Visitación.

Es curioso también, aun fuera de la catedral, el sepulcro del ilustre caballero D. Alonso Martínez, bellamente decorado, y con una estatua orante el que hállase en la capilla de San Antonio, del interesante convento de San Francisco, procedente del siglo XII, que fué residencia de monarcas y lugar de ruidosos incidentes en los reinados de Fernando IV y Alfonso XI.

Ante tales sublimes moradas, reunidas en una más sublime todavía, de la más santa paz, de la más augusta calma, la tétrica festividad de Todos los Santos cambia sus características por completo.

Pierde todos sus fatídicos aspectos, todas sus negativas realidades—esa tristeza con que la siente el vulgo—, ofreciéndonos faustamente la más halagadora y optimista emoción, la más atrayente y singular esperanza.

Transforma el temor general ante la muerte, haciéndonos alentar para esos instantes de la suprema justicia, del fallo divino, una conformidad y una ilusión nunca sentida.

Fotografías de Alonso.



*Sepulcro del abad de Husillos don Francisco Núñez de Madrid.*





"Se siente estar escuchando una música de inspiración atormentada."

J. JOYCE

No sé como empezar. Un poema que no sea patético. Que no rompa la lira. Imposible parece. Más bien será el argumento de un poema. Hagamos esto y será lo mejor. Dejemos los lirios, las blancas manos, la luna y todo lo demás. Si yo alguna vez fuera pintor recurriría a todas estas cosas, pero en el papel es muy difícil dar idea de ellas. Así, pues, abandonemos estos elementos excepcionales. Y hagamos un poema con las cosas que hallamos a mano, un poema consuetudinario. En un poema, naturalmente, tiene que aparecer una mujer. Y una mujer con nombre poemático. Pero ¿cuál es un nombre poemático? ¿Adelina? ¿Gilberta? ¿Albertina? ¿Eulalia? Estos son verdaderamente nombres poéticos y no de todos los días. Pondré Carmen. Y, además, una cosa extraordinaria. Carmen la Cigarrera. La creada por Merimée. Antes, hallado un nombre, se ponía un poco de imaginación, se describían unos paisajes, se contaban las cosas vistas en una temporada, y el poema, o la novela—es lo mismo—estaba terminado. Ahora es diferente. Se sabe que un poema ha de estar "creado". Y que una obra de arte cualquiera ha de estar "conseguida". Entorpece esto más de lo que parece la labor del escritor. Que creara Homero, Shakespeare, o el pobre Cervantes estaban bien. ¡Pero que se vea obligado a crear un pobre escritor de hoy! Pretensión excesiva es. Pero, en fin, he puesto un nombre, y como he puesto un nombre crearé una fábula.

Carmen era grácil y quebradiza. Paloma de fragilidad. O grácil ave que en nada se posara. ¿Cómo era? El recuerdo casi se ha perdido y esto hará más fácil mi trabajo creador. Carmen era débil—de esto sí estoy seguro—, apenas una débil brizna en la tierra. Pasaba por todas las cosas con gracia, con levedad. Duele escribir acerca de ella. Duele dejar en el papel, como disecadas, tanto espíritu y tanta levedad. Es demasiada poesía para un poema cotidiano. ¡Si cupiera un poco de humoris-

#### DEDICATORIA

*A Jorge Field, español anglosajonizado, es decir, dos veces español; humorista lírico y sentimental; amante de los paisajes desvaídos, de las calles silenciosas y de los barcos que se alejan en el confín de la mar...*

J. I.

mo, si tomáramos algo de esta farmacopea de la literatura moderna! Pero yo temo ser un romántico—esto es una cosa vieja y traspapelada. Es posible que gentes nuevas esto hayan determinado. Y tengo el sobresalto de que de un momento a otro habían de comunicármelo. Pero mientras esto sucede, lo mejor es que continúe con mi heroína, como decían en las antiguas novelas. Ya no recuerdo cómo la conocí, como no se sabe de dónde viene una ráfaga que nos refresca la fiebre. Como fuera, la conocí en una tarde de verano, después de haber vagado sin rumbo en busca de no se sabe qué. Todas las cosas que cambian la ruta de la vida así vienen. Era una temporada—esto sí lo afirmo—en que yo no tenía nada que hacer. O más bien, no hacía nada, por considerar que todo lo que yo hiciera era poco—dado lo que se esperaba de mí—. Me dediqué, pues, a vagabundear, a vagar de un sitio para otro. El calor me anonadaba, y mi fantasía y mi sensibilidad, siempre excitadas, me llevaban en busca de todo lo imprevisto. La fiebre me llevaba a umbrías y arroyuelos. Vagaba por fantásticos jardines y por senderos apartados. Estos paseos fantásticos me han hecho ya inútil para la vida práctica. Y mi voluntad, si no ha muerto en una noche de luna (M. Machado ha dicho:—"Mi voluntad ha muerto en una noche de luna"), ha desaparecido en un crepúsculo incendiado. La línea del horizonte me ha matado. No será más que un pobre demente en busca de cosas masibles. La línea del horizonte sigue siendo solamente una línea. Y por mucho que hagamos sólo la tocaremos una tarde de fiebre.

En realidad debiera titularse éste: Poema desaparecido. Poema no logrado, desde luego. Visión incompleta, que por ello toma el ritmo de la prosa. Con más atractivo por lo mismo, con el encanto de las cosas truncadas. Esta Carmen—cursilería—era morena y era sevillana. Miraba con languidez, y desde su balcón había visto pasar muchas veces algún garzón lindo. Por lo que fuera no había logrado llegar al amor. Y su amor había tomado la forma desvanecida del ensueño. Pensaba, o mejor



soñaba, en algún príncipe apuesto, en algún doncel de leyenda. Lo que fuera yo no lo sé. Pero esta princesa medieval, con sueños legendarios, se dió a escribir. Nueva quiotisa pudiera decirse. Como el otro soñó en ser caballero errante, y lo fué, esta heroína de nuestros días quiso ser princesa de leyenda, y lo fué. Blanca, con una blancura de camelia, hubiera estado bien en uno de esos jardines lejanos que tanto preocupan a Juan Ramón Jiménez. Hubiera vagado bien en un plenilunio, con un surtidor y con vago olor a rosas. Esto se consigue muy pocas veces. Como tal vez, no se consiguió nada más que una vez creerse caballero andante y llegar a serlo. Princesa de leyenda soñante y princesa de leyenda fuiste. Tus versos suenan ahora más tristes. Y tu sombra yerra por un camino sin retorno. No hubo burlas—esto es cierto—. Pero hubo una superficie pulida de indiferencia por donde resbalaron tus pobres pies tan débiles. ¡Quién iba a suponer que en este mundo, y en estos días, alguien quisiera hacer realidad su ensueño! Esas vagas sombras errantes, esos surtidores, ese deshojar de rosas están bien en un libro de cubierta amarilla. Sombras. Sombras. Sombras. La realidad es otra cosa. Entre todos los admiradores de los Belianises, de los Amadis, de Tirante el Blanco de Don Palmerín de Inglaterra, sólo hubo uno que igual a ellos se creyera y fuese desventurado en busca de aventuras. Sólo uno también que, como ellos, fuese un caballero. Entre el paisaje irreal de tu ensueño, donde florecieron tantas ninfeas, donde el amor tomó formas tan transparentes, princesa te creíste. Y princesa de leyenda has llegado a ser. Los caminos del mundo parterre los creíste. En tu amor había mucho de niña mimada. Nunca fué otra cosa que un amor infantil. Marco irreal fué de tu ensueño todo lo que en los libros leíste. Nada más semejante al dolor que el dolor puesto en el papel. Sin embargo, muchas lágrimas sólo se han sentido al escribirlas. Y muchas umbrías praderas sólo han existido en el momento de describirlas. Pobre criatura, digna, no de ser patetizada, digna tal



vez de haber encontrado un consejo severo. ¡Con cuántos blandos príncipes soñaste! Los juglares ahora eran poetas. No llevaban cítara. Su cítara ahora era una pluma mercenaria. Tú los creíste ángeles de leyenda. Más atroz amargura que la de los molinos de viento. No para ti. Para ti eran donceles tan inmaculados como las ninfeas de los poemas que ocuparon tu memoria. En nosotros cabe la reflexión de que un molino mueve las alas sin saberlo; pero un poeta, aunque no sea un ser razonable, es un ser humano. No tuviste ni cura ni barbero, ni ama ni sobrina. Hubiera sido un mal o hubiera sido un bien. Tal vez no pudo ser de otra suerte. Ahora te recuerdo y siento una especie de embrujo. También yo me llevo de lo irreal de este cuento. Y llego a plasmarlo con los ojos de la realidad. Poetisa, princesa desventurada, ¿llegaré a ser tu doncel? No tengo trazas de jugar. Para bufón no soy divertido. Si te hubieran gustado estas otras cosas que los hombres llaman más serias, tu cronista sería o fuera tu historiador.

\* \* \*

Tu poema de amor no habrá llegado a realidad; al igual de los que tú hiciste, éste será un poema inacabado. No tiene, sin embargo, la pretensión de ser una cosa real, por cuanto esto ya es imposible. Será una humilde rapsodia, una pobre melodía, rota ya para siempre. De aquellos de quien te enamoraste, el que creíste un doncel resultó un tahir. El que paseaste como caballero novel, sin tacha, ha resultado que tiene el espíritu de un tendero o de un empresario. El otro, aquel que con tanto ahínco cantaba a la luna, amaba a la pálida, solitaria, porque se asemejaba a una moneda de plata. Infortunada princesa leyendaria, en tu tumba sólo puede habitar el desengaño. Ahora que te recuerdo con tu belleza de camelia, evadida, perdida en la irrealidad de un ensueño, revive todo un momento de mi vida. Y no sé si sueño ahora o si es que aquella realidad fué soñada. Lo uno o lo otro tanto vale. "Nuestra vida está hecha del hilo de nuestro sueño"—ha dicho Shakespeare. Pálida e irreal te veo, no en un jardín con un surtidor, sino entre el humo de los cigarros y entre las discusiones de tus donceles. El que parecía allí mentarse de cosas inmateriales tiene ahora muy buen sentido práctico. Como ciertas mujeres, se forjó aquella leyenda para que la captura fuera más difícil. Ahora marcha, desembarazado, sin cítara y sin incienso, por los caminos de la vida.

.....

Eran los tiempos en que mediaban las fuerzas de los beligerantes. Las tierras removidas por los obuses habían hecho germinar todas las semillas escondidas de una flora oriental; exóticas flores del Japón, gentiles flores de los jardines muertos. Todos los faquires exhibieron sus poderes sobrenaturales. El alma de Jehová—el ansia de un pueblo irredento—renació de sus cenizas. Aquel temblar sangriento hizo volar a todas las palomas de la paz. Nuevo Diluvio encontró en estas planicies nuevo Arahah. Era de ver la internacional parla de aquellas gentes. Todo lo que de exótico por esos mundos había, aquí vino a parar. Como el desbordamiento de un gran río—es inevitable habrá fecundado estas tierras. Yo he de referirme, por ahora, a aquellos momentos. Cuantas cosas había dormidas en nosotros, cuantas cosas no aguardaban nada más que un momento para brotar, entonces brotaron. Siempre será para nosotros como una magnífica promesa cumplida. Todo lo que había de más depurado por esas tierras, todo lo que no pudo resistir el choque tremendo, aquí vino. El recuerdo ya no es penoso. Como de todo lo pasado sólo queda lo que nos fué grato... Lo demás el tiempo lo trajo y el tiempo se lo llevó. Era en medio del oleaje donde tú apareciste. En qué rincón apartado habías estado hasta entonces no se sabe. Habías estado, probablemente, tras cualquier balcón esperando a que pasase el doncel que te habían prometido tantos libros de cubierta amarilla. Al estrépito creíste que era el cortejo que pasaba. Los paladines estaban lejos. Y lo que oías era el oleaje de la desbandada. Tu saliste, sin embargo, a su encuentro. Con el primero que diste fué con el poeta lunar. Tú



lo creíste el juglar soñado. El poeta lunar venía muy cansado. Venía de tierras muy remotas. Tierras sin existencia, tierras de las que no se recuerda nada más que el nombre. El, por aquel tiempo, se había empeñado en la existencia de ellas. Y había asegurado que aquellos fantásticos países habían de llegar a ser conocidos de todos. Quizá él había salido también a distraerse un poco de su tedio milenario con lo pintoresco de aquella cabalgata. Jamás princesa alguna tuvo poeta que les rimara versos más fantásticos o que les tejiera prosas más ensoñadas. El poeta, sin embargo, no creía nada de aquello sino en el momento preciso de ponerlo en el papel. Aquella palidez no era de ensueño, sino de una herida que el tiempo inclemente le había abierto en las noches de sus largas caminatas, en busca de aquellos países ignotos, que él había leído en unos libros amarillentos. Fantásticos países de un oriente remoto que han hecho soñar a todos los jóvenes. Pero que en él encontraron una zona más apta, y hasta tal vez una necesidad en el anhelo de creer que aquello había de ser realidad. Oriente lejano y fabuloso como un cuento de las Mil y una noches. Países de que todo el mundo habla y nadie ha visto. Te enamoraste de tu poeta por aquel hecho fantástico. El, sólo estaba enamorado de su misma fantasía. Su fantasía no era nada más que una necesidad de su cansancio milenario. Años más tarde, cuando él todo aquello lo miraba como un sueño desvanecido, nos contó que tenía mil años. Con edad tan fabulosa no es extraño que su fantasía fuera desorbitada. Lo extraño es que una princesa leyendaria le creyese doncel barbilindo. Mil años de caminata, sin un quieto remanso, y sin una hora de paz, en busca de aquellas tierras ignotas, eran en verdad para abrumar a cualquiera. No es extraño que él esperara también el paso de los paladines. Alguno de ellos podría cederle sitio en su cabalgadura. Acaso él le convenciera de que abandonase a sus compañeros y fuese en busca de las tierras ignotas. Su fantasía no era escasa. El galardón que le ofreciera sería fastuoso. Los paladines, sin embargo, pasaron. Nadie se acordó de él. O no habían leído sus prosas lunares o todo aquello lo creyeron un cuento de niños. Apenas había pasado el estruendo de los tambores, apenas las fuentes de Lutecia habían dejado de elevar sus surtidores ante el asombro del heroico cortejo, y tú apareciste. Como siempre, llegaste tarde. Pero el poeta lunar estaba allí. Estaba allí con sus prosas adormecedoras y con sus cantos islámicos. Estaba allí con sus reiteraciones y con sus palabras opulentas. Si a tu mudo llamamiento no había respondido ninguno de aquellos paladines en ruta hacia tierras occidentales, allí, en cambio, estaba el poeta lunar, heredero de tierras fabulosas, por lo exóticas y por lo viejas. Si él solo no las había podido encontrar, ahora, acompañado de ti, con tu amor omnipotente las encontraría. Lo único interesante es que las tierras existían... Para ti nunca hubo duda en ello. ¿Cómo podría ser de otra suerte? ¿Cómo suponer que iba a estar esperando mil años aquellos ignotos y fantásticos países? El Edén existe—esto es indudable—e igualmente existían aquellas heredades.

Este poema ahora debiera abandonar el tono truncado que tiene. Debiera revestirse de la opulencia del poeta lunar. Cantar debiera en estrofas de ritmo largo el amor de una princesa de leyenda y de un doncel. No en una gesta medieval, sino en una epopeya moderna. No necesitaría para ello ser más que un rapsoda. En papeles amarillentos están los versos—versos amorosos—que uno y otro se dijeron. Con sacar de unos palimpsestos olvidados las prosas del poeta lunar, y con ponerlas en prosa llana y corriente—como lo quieren las costumbres del día—el trabajo estaría cumplido. Volverían a manar los surtidores de los jardines olvidados, la fronda volvería a mover el viento de la noche. Las rosas desleirían sus aromas en los estanques. Con un poco de fiebre, y ahora la fiebre se provoca a capricho, lo irreal de un tiempo pasado volvería a ser presente. Lo único real de esta fábula novelesca es que la poetisa se enamoró de verdad del dolor de aquellas prosas y de los ensueños de aquellos poemas. Más deventuradas que El caballero de los



Leones, que aunque creyese gigantes los molinos, quedaban, al fin, los molinos, el dolor que se cantaba en estas prosas era inexistente, y los ensueños de aquellos poemas no habían sido soñados nunca. Eran una broma lírica, que es la peor forma de la burla. Por lo demás, yo no me opongo a que vuelva todo el pintoresco *attrezzo* del paso de los paladines. O que las fuentes, las princesas, el plenilunio, vuelvan a surgir. Sólo me opongo a que las poetisas se crean princesas de verdad. En cuanto a ti, en el Reino donde estás no necesitas ni juglares ni bufones. Vagas por un parterre siempre florecido y la noche apaga el ardor de tus sienes.

CARMEN

La pobre Carmen murió aquel invierno. Tan piadosa y tan espiritual era, que no pudo resistir la blancura helada de la nieve. Aquel invierno nevó en toda España. Los tejados, las calles, los parques parecían objetos de villancico. Hay cosas cuyo encanto no amenguará todo el alud de los malos versos y la literatura convencional, y una de estas cosas es la nieve. La pobre Carmen había venido de una tierra de sol y la fría blancura de la nieve la mató. Su tez mate, trigueña, durmió para siempre en un día de blancura espectral, de blancura de alabastro.

Había tenido, como todas, su historia de amor. Una historia de ensueños y de vagas irrealidades. Ese amor que es como la savia que segregan los árboles jóvenes. Vagas melancolías, balbuceos, leves transiciones a un mundo de irrealidad. La pobre Carmen pasó su vida entre un perro de San Bernardo, un amor desventurado y un conato de poema. Si cierro los ojos, aun la veo pálida, trigueña, con su belleza de



camelia, una rosa en el pecho, y el perro enorme al lado. Era la musa enarcorada y tal vez era la poesía también. El amor era; era el amor profundo, quintaesenciado, y murió del amor.

¡Pobre niña, pobre mujer! El amor mata muchas veces, aunque no mate a todos, y al que no mata le deja tullido de por vida. La pobre Carmen era muy niña para darse cuenta de los peligros de su pasión. Su pasión, por lo demás, era tan inocente que hasta los ángeles mismos hubieran reído de su inocencia. Hay que creer en la inocencia del alma humana, pues ni las épocas más terriblemente materializadas consiguen abolir el ensueño.

Como en el retrato de un pintor impresionista: pálida, desvaída, delicuescente, con una flor en el pecho, es un retrato ya *demodé* y con sabor de época. El tiempo avanza, a veces, tan de prisa, que años son siglos. Hoy la veo en la soledad y en el silencio. Tenía horror a las vidas consuetudinarias y encarriladas. Tenía una enorme embriaguez de infinito y de extraordinario. Es esa mujer que sólo se da en España, tan trabada al pasado, que cuando salta con libertad, salta con la mayor temeridad en el vacío. Su valor, su despego de la pacatería, era verdaderamente épico. No se sabe qué le daba valor, si su amor o su anhelo de infinito. Era una paloma torcaz volando en un cielo de alfeñique.

Tenía la valentía desnuda de la inconsciencia. Era un alma elemental que desconocía las trabas y las hipocresías de la civilización. Si los hombres se declaran cuando se enamoran, ¿por qué la mujer no ha de tener igual derecho? ¿Por qué temerle tanto al amor? Dios mío, ¡qué cobarde es esta humanidad! No todo era en ella literatura; había mucho de hondo deseo, y un poco de *pose*. Como quiera que fuese, la pobre Carmen era una criatura fuera de lo normal. Cuando yo la conocí llevaba ya sobre sí un poco del desengaño conseguido en su busca quimérica. Llevaba siempre una flor en el pecho. Al aspirarla decía: "Sólo siento que tengo alma cuando huelo una flor."

Los años han pasado y, sin embargo, ha quedado en mí su recuerdo indeleble. Su perro parecía guardarla de hipotéticos peligros. Morena, pálida, irreal, parecía salvada del naufragio de las quimeras imposibles. Sevilla la había dado su embrujo, su sortilegio. Era flor tan débil que no debió ser trasplantada a esta altiplanicie castellana, de vientos duros, y de cielos cortantes como un bisel. Su perfume era tan delicado que no era percibido por muchos. Era una nota rota, extraña, impar, cida en la noche solitaria, nota de una melodía única y extrarreal...

El amor había llegado para ella, como para todos los seres de este mundo, envuelto en lo prosaico de la materialidad. El amor irreal es una entelequia, o una canción para *divettes* de ópera barata... Y su desengaño fué tan grande que ya nunca creyó en palabra de hombre.

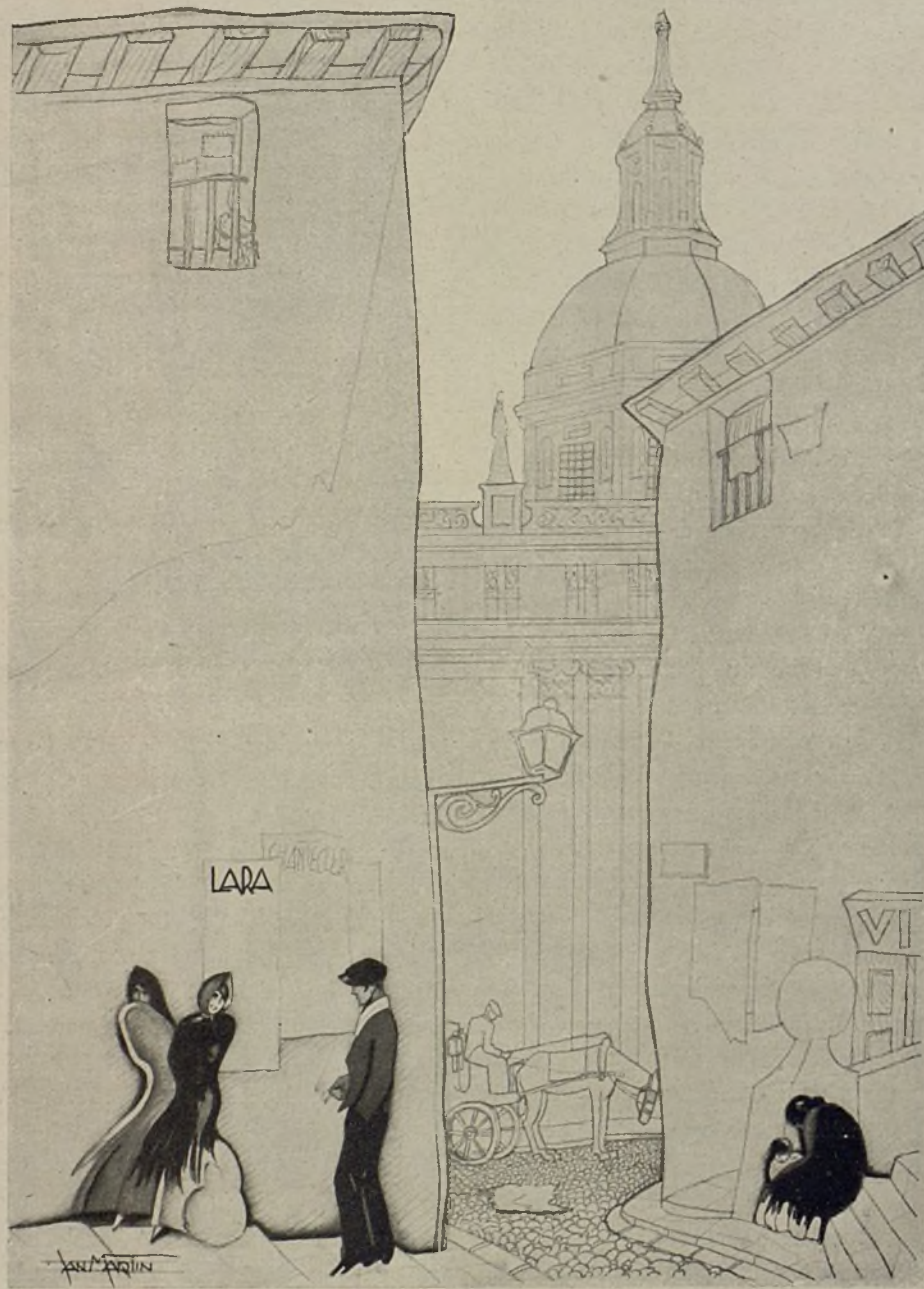
\*\*\*

Bernardino Martínez Rivero era un zángano que presumía de señorito "bien". Había hecho unas cuantas calaveradas y había cantado en versos, que entonces se llamaban modernistas—y que hoy se denominan de vanguardia—, las medias de seda de alguna *cocotte* y la espuma del champaña. Era hijo de familia que disponía de situación holgada. Vivía en la inacción. Su vida tenía por único objeto vivir de noche y escribir los citados eróticos versos a las medias de seda de las *cocottes*.

Y bien; la pobre Carmen se enamoró de Bernardino Martínez Rivero. La sedujo, sin duda, su prestancia de calavera y su rostro demacrado. Lo vió tan flácido, que lo creyó espiritualizado. La pobre Carmen ignoraba—es de suponer—los versos a las medias de seda de las *cocottes*...

Dígase lo que se quiera en contrario, el hombre no sólo recuerda del placer sexual, más que lo que queda en el pasado referido al sentido de la vista o del tacto. No hay nada menos excitante que una mujer desnuda. Los perversos sexuales recuerdan del acto de la cópula o un perfume especial que llevaba el objeto de su pasión, o el sabor de un manjar que comieron en compañía de su amor. Los pazguatos, los académicos y las damas catequistas—tres nombres distintos y una sola estupidez verdadera—creen que el desnudo es génesis

de pasión sexual. No hay nada menos sensual que la Venus helénica. La desnuda Venus sin brazos—se puede asegurar—no ha excitado los sentidos de ningún adolescente. La excitación empieza donde empieza la idea del pecado. Toda la literatura preciosista y perversa de una época cercana no tiene otra fuente que una aberración preocupada del pecado. El pecado no existe ante una mujer desnuda. Es preciso vestirla con todos los arrequives que la presta una teología trasnochada para hacer de una mujer un objeto lúbrico. Sin Tertuliano, la mujer no es más que un suave objeto de belleza. El hombre, en su afán de darse importancia—de creerse Dios—, ha hecho de la mujer un ángel, un demonio, una fiera dañina... La ha quitado belleza y la ha convertido en objeto de perversión y de tortura...





Una bella mujer desnuda es 10 más sedativo, lo más acariciante para los nervios excitados. No se concibe por qué las viejas beatas hablan de la mujer desnuda como de un demonio. El demonio de la carne, en todo caso, será el demonio de la carne vestida. Todos los grandes artistas tienen la dulce manía de la mujer. En los que el prejuicio se ha sobrepuesto a su instinto, se siente el dolor, como cuerda rota de un violín, como superficie no alisada por la mano femenina. El arte se ha hecho para seres elementales, y no hay nada más lejos de la naturaleza que las preocupaciones burguesas.

Dejemos, pues, que la cándida Venus helénica escandalice a las buenas madres de familia. Nosotros seguiremos admirando la carne tensa de las muchachas sin demasiadas preocupaciones; y no nos molestaremos excesivamente cuando algún censor morigerado y aberrado cubra sus púdicos muslos desnudos con una hoja de parra. Sin estas simbólicas hojas de parra no se hubieran escrito muchos volúmenes de prosa espiritualista, ni la luna hubiera aparecido, a los ojos de algunos adolescentes, como una medalla...

\*\*\*

Carmen vivía con su madre, una viejecita seca y de mirada dulce, imploradora, mirada que pedía amor para su hija. Era viuda de un militar y tenía un hermano cura. Vivían las dos mujeres acompañadas de un varón, hermano de Carmen. La madre suspiraba, viendo a su hija tan sola, tan desvalida en el mundo, y a su hijo, que no conseguía sentar la cabeza, según vulgar expresión. La madre y la hija vivían como dos sombras de la vida. La madre ya en el límite de dejar la existencia corporal vivía de sus recuerdos. La hija, apenas núbil, vivía de sus ensueños en flor. La vida en término y la vida en principio eran casi iguales. Vivían en una calle silenciosa, callada —Marqués de Santa Ana—, en una casa con balcones de ingenuo mirar, y en los balcones unas macetas al modo de Andalucía. El silencio de la calle y el silencio de la casa sólo era interrumpido, de vez en vez por algún pregón callejero. Frente a los balcones donde vivían la madre y la hija, unos árboles, tras la tapia de un jardín, levantaban la pobre pompa de su verdura urbana. Mientras la madre bordaba o hacía los quehaceres domésticos, Carmen aparecía perdida en sus ensueños. Otras veces era tan ruidosa su alegría que rompía el silencio conventual de la calle como una música en medio de la noche. Esta hija mía está loca —pensaba la madre—, y sonreía como si la felicidad estuviera solamente en la locura.

Estas calles silenciosas, apagadas, de las grandes ciudades, son como el hogar, la poma entrañable, entre el ruido y la frialdad. En ellas florece la intimidad, alejada de las calles principales, con su estrépito y con su tragar incesante. A veces, en lo más céntrico, una calle apartada os muestra la gracia de otros días. Son estas calles como señores distinguidos que han ido quedando un poco anticuados. A pesar de que se les escucharía, nada piden para ellos. Gozan de su semioscuridad, de su penumbra. Florecen en ellas las virtudes un poco burguesas, un poco prosaicas, de otros días. Tal vez en ellas se levante un abandonado jardín. Tal vez las tapias de un cerrado convento. Un ciprés o un álamo levanta su copa o la verdiscuridad perenne de su afilada eminencia.

Estos rincones son propicios para el amor y para ensoñar empresas extraordinarias. Generalmente habitan estos lugares familias venidas a menos o prosaicos burgueses, burócratas de poco sueldo.

\*\*\*

Carmen se pasaba la vida en el comedor. Era un comedor de la clase media. Un aparador, un chinero, una mesa-camilla, brasero en invierno. Un gato en todo tiempo. En el balcón unas matas de geranios. Un reloj, encerrado en larga caja oscura, que parecía un ataúd, medía las horas prosaicas, iguales a sí mismas, de la vida de aquellas dos mujeres. En cuanto a la vida del hermano de ella, aquel reloj sólo había contado escasos momentos.

El crochet o el libro de rezos ocupaba el tiempo de la madre. El bordado o un libro de versos o de aventuras las horas de la hija. En vidas tan iguales, en horas tan igualmente distribuidas, nadie supondría que pudiera haber lo extraordinario; pero lo extraordinario cabe, a veces, en las existencias más sencillas y en los rincones más apartados del mundo.

Estos viejos interiores, tantas veces descritos por Galdós. Estas vidas calladas, que sólo han hecho del vivir diario su horizonte último, a veces se abren a perspectivas inusitadas. En un momento derrochan toda la energía acumulada en vidas y vidas, iguales unas a otras. Momentos iguales, desengaños cotidianos. La épica moderna está llena de estos heroismos. Toda la literatura del siglo XIX está llena de estas vidas iguales a sí mismas. Vidas resignadas que suspiran un todo sea por Dios. La pobre Carmen había visto pasar tantos momentos iguales, sus horas habían sido medidas con medida tan igual, que sólo así se explica aquel frenético deseo de lo extraordinario. Lo extraordinario, por lo demás, es a veces, en la vida callada de un pueblo, la imprevista llegada de una compañía de titiriteros. Estas existencias nómadas







aparecen con miraje tan excepcional ante las vidas calladas y recoletas, que sólo son comparables a la embriaguez de un vino fuerte en gentes que nunca han bebido...

\* \* \*

Madrid ha cambiado en una docena de años. La Gran Vía ha tirado uno de los trozos de más carácter de la ciudad. Ha desaparecido cierta bohemia y cierto viejo espíritu hidalgo, cierto aire de camaradería y cierto romanticismo familiar. Las generaciones jóvenes son más aptas para la acción—son tal vez mejor educadas y tienen cierta despreocupación de buen tono—; pero creo yo carecen de generosidad, de amor desapasionado por las cosas inútiles. No había tanto automóvil ni *cocottes* tan modernizadas; no había tampoco rascacielos. Tenía Madrid un tono familiar, de tertulia de café con violín y con piano; de política con democracia; de vieja hidalguía castellana. Había próceres que eran populares; se daban banquetes a la Fornarina, a Garibaldi o a Madame Pimentón. Aun se creía un poco en la bohemia, y el talento, a veces, servía para comer. Aun se miraba con admiración a un gran artista o a un gran escritor. Había casas de huéspedes, puestos de libros viejos, motines estudiantiles. Verdad es que no se sabía tanto marxismo; no había tanta educación jesuítica ni tanto espíritu corporativo. Hasta había algún insensato que afirmaba que un hombre es un fin en sí mismo, y no un medio.

Era una época absurda en que las gentes no sabían vestir, ni los barberos coleccionaban trenzas de muchacha. El teatro benaventiano estaba en su apogeo; Valle-Inclán cortejaba a la marquesa Rosalinda, se hablaba de París como faro del mundo. En un café destartado una muchacha soñadora soñaba con soñar, y un poeta bohemio elevaba las

espirales del humo de su pipa. No había tanto esnobismo, tanto espíritu práctico ni poetas didácticos y conferenciantes. Se creía que la juventud es la época del amor y del arte. A veces había rosas o una mujer con un clavel en el pelo.

La bohemia sentimental ha evolucionado. Hoy se viste de pantalón chanchullo. Y bebe *cock-tails*. Tiene por compañera a una *garçonne*, y pasa el tiempo en un *cabaret*. Es natural que el arte haya evolucionado al compás de este modo de vida. El arte se ha sincopado al par que la vida se standardizaba. En las esquinas suena el *jazz-band* o los altavoces difunden las elucubraciones de cualquier filósofo o estadista por horas. Pazguatos venidos de pueblo se extasían ante estas maravillas.

Por el tiempo a que me refiero Madrid vivía un poco del recuerdo de sus pasadas grandezas; tenía algo del gesto cansado de un prócer arruinado. No aspiraba a conquistas ni tenía el gesto duro y prosaico de los capitanes de industria. Vivía de sus viejas tradiciones y de su gracia desgarrada. No pretendía hacer papel en el mundo y vivir como gran señora en su casa: de trapillo. Se reía, sin enfado, de ciertas elucubraciones; admiraba a sus modistas, y pasaba el rato.

La pobre Carmen era una chica de éstas, a pesar de sus conatos de excentricidad. Su carne morena no conocía la caricia de la navaja del barbero. Ella creía que declararse a un hombre constituía el colmo del atrevimiento. No fumaba, no bebía, no llevaba automóviles, no recibía amigos en su casa. Como se ve era una pobre romántica, flor última de una generación que anunciaba la aclimatación de plantas exóticas. Criada con esmero, amada de su madre, era flor débil para estos tiempos. tiempos de *punching ball* y de puñetazo en las mandíbulas.

\* \* \*

Roberto ha abierto la puerta de su casa.

Es una casa modesta, limpia, confortable. Ni bibelots, ni barroquismos, ni orientalismos. Algunos muebles cómodos, algunos libros, algunos espejos. En medio de su habitación una mesa con un florero. Sencillez y elegancia. Proceridad. Ha pasado la noche molesto. Las horas de la noche, cuando le preocupa algún trabajo, no son para él horas de descanso. Planea las líneas del trabajo del día siguiente. Solamente descansa sin preocupaciones dos o tres horas después de la comida del mediodía. Su vida es una vida igual, sin altibajos ni desviaciones. Sin embargo, su aspecto es un aspecto de hombre envejecido, cansado prematuramente.

Le obsede el tormento interior de la idea. Su aspecto distraído, pulcro, educado, aspecto del que no quiere llamar la atención, no es un aspecto vulgar; mirando a sus ojos profundos, abismáticos, se ve el desencanto, y tal vez la tragedia. Roberto es el hombre descontento, buscador perpetuo de cosas imposibles, quimérico enamorado de cosas extraordinarias. En lo exterior, solamente tedio, tedio, acaso, desde que nació. Su temperamento ha resbalado por la vida prosaica, por la fea realidad. Su aspecto de conformidad es la manifestación más desdeñosa de rebeldía contra un mundo en que sólo triunfan los mediocreos o los más íntimamente indelicados. A través de su cara de facciones iguales se ve, observando atentamente, el profundo desprecio por muchas cosas que la generalidad de los hombres estiman y por las que se afaman. Desprecio que no llega a expresarse de manera turbulenta.

Roberto ha vivido casi siempre con comodidad. Su distracción de las cosas diarias le ha hecho pasar por las cosas sin herirse demasiado. Sin embargo, su ironía a veces recuerda una melodía rota. Su mirada apacible, a veces, también recuerda un cielo diáfano después de una tormenta. Al escucharle, su voz perdida, igual, de timbre agradable, se percibe que podía expresar la tempestuosa orquestación de los versos shakesperianos. Naturaleza de elección, amante de todas las exquisiteces, es una naturaleza primitiva. Tan grande es que, nadie, al verle de cerca, percibe su grandeza. Tampoco se ve la altura de la montaña al



pie de ella. Roberto ha vivido solo, acompañado de una vieja criada, la mayor parte de su vida. Quedó solo desde muy joven. Sus padres le dejaron fortuna con que vivir holgadamente. Los libros, el arte y la mujer han sido su amor. No ha sido ni bohemio ni esnob. Ha nacido *gentleman*, y antes de ponerse un traje tratará de que no parezca que es la primera vez que lo viste.

Roberto no tenía, naturalmente, el sentido gregario de la masa. No había para él nada dogmático, ni la economía. En todo aspiraba a ver al individuo, importándole secundariamente hasta la obra misma. Era—decían sus amigos—el último individualista. La naturaleza había sido generosa con él. Le había dotado, en lo físico, de modo espléndido, y su inteligencia era extraordinaria. Su intuición era tan perforadora que valía por muchos razonamientos discursivos. Su sonrisa era, a veces, la más atroz catilinaria. Su gusto por los matices desvaídos de las cosas—vagneriem—hacía de él una cosa un poco opaca. Romántico en lo fundamental, no amaba el gesto excesivo, muy 1832. Amaba las flores, los perros y los estanques. Las cosas flúidas, bellas y fieles.

La belleza de los elementos naturales le distraía del espectáculo humano, tan feo y desagradable por lo general. Roberto era un *gentleman*, un caballero. Las traiciones, las insidias, las porquerías humanas le dolían, pero no le causaban sorpresa. Solía decir de los mayores malvados: “no son canallas; son cretinos”. Esta frase retrata su superioridad mental y ética. Solía también decir: “No hay grandes artistas perversos; los hay equivocados. Los malos artistas son incapaces de ninguna acción de caballero”.

Era tanta la piedad despreciativa que encerraba su gesto, que hería más que un bisel. ¡Pobre Roberto, grande en su dolor y en su soledad!

Nacido en lo más alto de la altiplanicie—694 metros sobre el nivel del mar—, tenía, sin embargo, la psicología de los insulares. Acaso aquí aparecía alguno de sus ancestrales. Amaba todas las ciudades europeas. Había recorrido desde París a San Petersburgo y desde Roma a Berlín. Pero amaba una ciudad sobre todas—Londres—por lo que tenía de distinta de todas las demás ciudades. Muestra única de libertad y de disciplina, metrópoli del mayor de los imperios—según el *Baedeker*—, y refugio de todas las libertades. Londres, con su atmósfera siempre cambiante, con su niebla perpetua, es una de las cosas de más carácter que el mundo encierra. París es una gran ciudad—según dicen, el cerebro del mundo—; pero en París caben todas las cosas de similar. Londres le cautivaba, le embriagaba como una noche de plenilunio. Conocía todos sus rincones. Chelsea o Picadilly. Lobo o Trafalgar Square. La ciudad le había aprisionado poco a poco. La primera vez que llegó, creyó que nunca podría aclimatarse a aquella ciudad y a aquellas gentes. Pero poco a poco fué encontrando el encanto de la ciudad.

Y había llegado a ser éste de tal modo, que ya nunca podría vivir fuera de sus nieblas y de su fría corrección.

Todo lo que Roberto Yáñez conocía de viejas ciudades, todo lo relacionaba con sus primeros recuerdos de niñez. Recordaba el Parque del Oeste, la Moncloa, la Dehesa de la Villa. Las mañanas opulentas de sol como sólo Madrid tiene. Un cielo diáfano, de diaphanidad agresiva. Profundizaba su infancia entre la arboleda. De pronto olvidaba todo lo acontecido en su vida, y sólo quedaba patente su niñez. Volvía a ser la ingenuidad, la confianza en las horas primeras. Se borraba el rictus de su boca, y su mirada brillaba con plena limpidez. La naturaleza y él eran una misma cosa. El era el vástago—acaso último—de una línea que venía desde el principio de la humanidad. Hace miles y miles de años alguno de sus ancestrales había contemplado aquel sol y aquel agua con los mismos ojos con que él los contemplaba. En aquellos momentos todos los elementos de la civilización desaparecían. No era nada más que un hombre en comunicación con la naturaleza. Un hombre elemental, primitivo, sin complicaciones, que nada sabía del mundo, que había olvidado el mundo y sus miserias.

Roberto desconfiaba de los hombres de acción. Apenas existe uno

de estos llamados hombres de acción que no sea un cínico o un desaprensivo. La necesidad de la acción justifica, en estos hombres, toda clase de cosas indelicadas, cuando no atroces. Dígase lo que se quiera por el contrario, la más alta jerarquía espiritual le pertenece al artista, al creador. Si no hubiera otra razón, existiría la razón de la parquedad con que en el mundo se produce. Los hombres de acción abundan como la mala hierba en campo descuidado.

El artista tiene una visión del mundo como sólo en la aurora primitiva lo tuvo el Creador; es el artista creador de su modo; creador de un estio; lo que ve, muerto él, nadie lo verá. La obra de arte no tiene continuador; muerto quien la concibiera, la obra queda trunca; es por ello una obra de libertad, de amor, de desnudez. El artista, por tanto, no tiene nada que ver con los denominados hombres de acción; nada les debe ni nada le liga a ellos: son artesanos, cotidianos trabajadores adscritos a la gleba de la realidad. Incapaces de alzarse, en un vuelo, en alas de la irrealidad. No comprenden las dudas del artista verdadero, sus inquietudes, sus vacilaciones; para ellos no existe más que una razón: hacer; tuerto o derecho; justa o injustamente, Roberto decía: “guárdate de hombre de acción como te guardarías de malhechor en despoblado.”

\* \* \*

Carmen y Roberto se conocieron en un día de otoño que convidaba a la *platitude* de dejarse marchar por entre las cosas. El cielo tenía ya esa quietud gris que anuncian los frutos en sazón. Imperaba la melancolía de los atardeceres. Los seres necesitaban ya uno de otro para hacer frente a los rigores del invierno. Ya iban palideciendo las hojas de los árboles y pronto empezarían a caer. El otoño convidaba a la quietud;





Carmen y Roberto, muy jóvenes, empezaban un diálogo de otoño.

Comenzaron un idilio. Pasearon por los sitios más apartados. La sombra de los jardines, ya declinante, sirvió de fondo a sus palabras de amor.

Cuando la noche profundizaba las calles, entraban en algún café apartado, en algún café de barrio.

—Y Bernardino, ¿no te había dado palabra de casamiento?—le preguntó un día Roberto.

—No, nunca llegamos a comprendernos; fuimos novios, pero nunca nos entendimos; yo creí que él era otra cosa.

—Todos decían que estabais para casaros—contestó Roberto.

Y Carmen añadió: —Son novelarías de las gentes; comadreo de gentes desocupadas.

—Pasada esta leve sombra, interpuesta entre el amor de Carmen y de Roberto, volvían a su intimidad, a su coloquio amoroso. Así pasaban la tarde, hasta que llegaba la hora de recogerse. Así pasaban las horas, y un día, sin que nadie se diera cuenta, se casaron.

No asistieron a la iglesia nada más que unos amigos y unos testigos buscados precipitadamente, casi alquilados. Todos asistieron vestidos de diario; ni gritos, ni pazguatos, ni vivas. La novia, con un discreto traje blanco. Después, una comida íntima. Y los novios desaparecieron en un largo viaje.

—¿Me querrás siempre como yo a ti?—preguntaba Carmen.

Y Roberto, con los ojos perdidos en una lejanía, distraído como se dicen las grandes verdades, contestó: —Sí, querida, yo te querré siempre.

\* \* \*

La luna de miel fué reflejada en los lagos de Irlanda, se asomó a la costa de Normandía, creció por encima de las montañas de Escocia. Todas aquellas cosas, que Roberto ya conocía, fueron para Carmen—la pequeña española—un mundo desconocido. Había que ver cómo se asomaba la alegría a sus ojos negros, profundos, insondables. Había que ver cómo gozaba de todas estas poéticas pequeñas cosas diarias, que son poéticas precisamente por ser diarias. Su ingenuidad tomaba formas inusitadas. A veces llegaban en forma de las notas de un violín, torpemente ejecutado por un artista callejero. Aquel viejo de la ocarina que tocaba en las noches solitarias de invierno era como un apóstol de los desvalidos. Su barba y su continente eran de nobleza antigua y desplazada.

#### DECADENCIA DEL OTOÑO MADRILEÑO

*Intromisión del autor.* El autor, por mucho que la literatura de vanguardia haya igualado al autor y al lector, tiene algunos viejos derechos tradicionales, senatoriales, y como el género narrativo—y estas

páginas, aunque no lo parezca son páginas novelescas, embriones de novelas—es, aunque un género democrático, amante de la libertad, un género tradicional también, se entromete en el curso de la narración, y escribo algo de sus propios pensamientos. Y bien, el otoño madrileño está en decadencia. Antes el otoño madrileño era un noble señor, un viejo aristócrata con más pergaminos que dinero, amante de la quietud, de la vagancia y de la exquisitez de las cosas desvaídas, gustadas con calma y con sosiego. Era cortesano porque había nacido en la corte, pero cortesano con dignidad; era cortés, pero no eriado oficioso e impertinente. Viejo señor con cultura, con aventuras que contar, tolerante y escéptico. Aquel viejo otoño madrileño empezaba con las ferias de libros, que entonces no estaban encajonadas y numeradas, sino al aire libre, cara al campo de Castilla, pelado y andariego. Su gesto

era un gesto sencillo y altanero al par, del labriego, de gran señor, cosa que frecuentemente se da en una sola persona. No tenía tanta disciplina exterior, pero tenía el gesto discreto del que ha aprendido, antes que otra cosa, a mandarse a sí mismo. Gesto liberal, cortés e hidalgo. Uno recorría los tenderetes de libros, acariciado por el suave sol de septiembre, entre puestos de membrillo y acerolas y a veces compraba alguna cosa, pero lo interesante no es lo que compraba, sino esta sensación de madurez y calma otoñal de tolerancia en que todos se confundían—el grande y el pequeño—; deambulaba por allí y, poco a poco, volvía a casa o adonde tenía por conveniente. Este ambiente estaba en consonancia con la literatura de hace unos cuantos años. Eran los viejos amadores del libro por el libro insigne, no por su lujo o por su importancia, como eran los amadores del otoño por la sensación fina del mismo, y no porque sea la estación en que se cacen las perdices. El sentido utilitario estaba de ellos ausente. Pero esto, hoy, uno tiene que mirarlo con nostalgia. Ya no hay señores. Hay amos que mandan y masas abúlicas

que obedecen. Impera la orden y el número. Y el labriego castellano ya no es ni labriego ni señor; es el siervo de la gleba. Al lado del automóvil arrollador, estruendoso, imponente, el paria de voluntad deshecha, sin esperanza y sin redención. Los veranos son abrasadores, tórridos, africanos, y los inviernos son los inviernos del polo, sin vegetación de horizonte glacial, en que las focas duermen. El hombre sensible no puede resistir uno ni tolerar otro. Así, pues, la literatura tiene una cosa frenética o una cosa sin vida. No ha de extrañar, por tanto, y el autor pide perdón por ello..., que estas páginas no corresponden con lo que él hubiera desado hacer y con el modo con que hubiera querido escribirlo. Y a los hombres del momento les pide un pequeño rincón de *deplacé*, y les da una pequeña disculpa por haberse entrometido en el curso de esta pequeña narración.

\* \* \*





Hemos llegado al final. Nada le une ya a Roberto Yáñez con la tierra de España; solamente una flor de recuerdo, seca entre las páginas de un libro viejo. Roberto ya no sale a la calle; de continuar así, su misantropía tendrá un fin funesto. Ya no le alegran los jardines, los bellos jardines de España; ya no le maravillan los plenilunios en la meseta. Ha abandonado los pocos amigos que tenía. Si alguna vez sale a la calle se hiere en todo, en la gente que pasa; si entra en un café, las voces roncadas, la mala educación le traspasan; no se atreve a ir a un teatro; a los toros nunca fué, pues siempre lo consideró un espectáculo soez, brutal y cobarde; le hiere la brutalidad y la inconsciencia de las gentes. Es el instante del imperio de las masas amorfas. Es el momento del dominio del número, de la masa, del empujón, del criterio borreguil, en que todos tienen por ascendiente a Panurgo, en que no hay una sola individualidad que pueda convivir con esta gente. No es extraño que Roberto Yáñez sienta exacerbada su neurastenia; él es una individualidad, y una individualidad sensibilizada por el arte. Antes tenía algo que le unía a la tierra de España: una flor de feminidad. Pero ya todo eso no es más que un recuerdo: un recuerdo melancólico si queréis. Antes los jardines, en el atardecer, las noches de luna en Castilla, le atraían, pero ya lo más que podrán ser para él son un recuerdo no desagradable en los días que vendrán.

Roberto Yáñez toma una determinación heroica, que a vosotros quizá os parezca cobardía: abandona esta tierra de España que le vió nacer, y en un puerto del Norte, sin un pañuelo que le diga adiós, pone rumbo a Inglaterra. Inglaterra recogerá su último aliento y dará tierra a sus despojos cuando llegue la hora de su muerte. El que tanto

ha amado aquella tierra de libertad, que tantas horas dichosas ha pasado en ella, es natural que ella le brinde hospitalidad; las nieblas londinenses calmarán un poco la visión trágica de una España en decadencia. El solía decir: "De España, de la antigua grandeza e hidalguía españolas no queda más que un ademán huero de soberbia y un gesto jesuítico, falsificación de humildad". Roberto Yáñez parte para Inglaterra; en estos últimos tiempos había llegado a recordar de modo insistente una anécdota que le ocurrió con una señorita inglesa: —¿Qué siente usted de España, miss Light?—le había preguntado. Y la respuesta: ¡Oh, España es muy hermosa, pero hay demasiada plebe.

—Querrá usted decir que en España hay mucha gente pobre, mal vestida; España, miss Light, no es Inglaterra.

—No me he explicado bien; en Inglaterra también hay gente pobre; la vida, en la actualidad, es acaso más difícil; no es eso; quiero decir que hay demasiada plebe bien vestida y mal vestida, pero plebe ¿do you understand?

Para Roberto Yáñez estas palabras habían llegado a ser como un ritornelo. Pensaréis acaso que huir es de cobardes. Quizá hubiera debido matar; pero ¿a quién? (¿?) Quizá el tiempo diga que fué un vidente; la prudencia aconseja huir de casa a la que han puesto fuego.

Y el ritornelo, monótono, insistente, le decía:

—... No es eso: quiero decir que en España hay demasiada plebe, bien vestida y mal vestida, pero plebe ¿do you understand?...

JAMÉ IBARRA

Madrid, 27 octubre 1928.

Dibujos de San Martín.



El neumático  
**FORT**  
**DUNLOP**  
establece una clase  
por sí mismo.  
**Pruébalo.**

SOCIEDAD ESPAÑOLA  
**DUNLOP**  
S. A.  
MADRID BARCELONA SEVILLA

## EDICIONES

### Acaba de poner a la venta

#### EL FINANCIERO

por Teodoro Dreiser.

La vida de un hombre de presa, por el mejor escritor de los Estados Unidos, propuesta para el premio Nóbel.

470 páginas, 6 pesetas.

#### CITROEN 10 Hp.

por Elías Erenburg.

La racionalización capitalista. Citroën, Ford, Deterling, Morgan, Michelin, etc. Los problemas industriales y políticos de nuestra época.

280 páginas, 5 pesetas.

#### BRUSKI

por F. Panferof.

La epopeya de la vida campesina en la Unión Soviética. La lucha por la colectivización de la agricultura.

360 páginas, 5 pesetas.

Pedidos contra reembolso a  
EDICIONES HOY. Zurbano. 20.  
MADRID

Exclusiva para la venta en librerías:  
Compañía Ibero-Americana  
de Publicaciones  
LIBRERIA FE, Puerta del Sol, 15

C. I. A. P.



## Los "films" en español

**G**RAVE problema es éste para España. Ya aludíamos a él en la "Crónica" de nuestro número anterior al comentar un reciente opúsculo del Sr. Navarro Tomás. Posteriormente ha tratado del mismo problema del idioma español ante el cine parlante, en la Academia de la Lengua, el señor Ministro de Colombia con innegable y erudita oportunidad. Es, quiéralo o no nuestra proverbial desidia, un problema urgentísimo y apremiante.

Cierto es que la aparición del cine sonoro y la necesidad de orientar una gran parte de su producción hacia el vastísimo público que habla español, ha demostrado bien pronto las grandes dificultades con que ha tenido que luchar el arte cinematográfico sin artistas especializados capaces de hablar en español.

Naturalmente, varios han sido los recursos y medios a que se ha acudido para obviarlas y vencerlas.

Examinaremos, aunque a la ligera, únicamente tres.

Primero. Adiestrar a artistas no españoles o hispanoamericanos en el conocimiento y uso del idioma español.

Los resultados conseguidos hasta ahora, a pesar de la piadosa benevolencia del público y del cariño con que respeta los prestigios, aparte la curiosidad que lo excusa y lo perdona todo, no han podido ser más la



Una escena de "El Dios del Mar", película Paramount hablada en español.

Rosita Moreno y Ramón Pareda en otra escena de "El Dios del Mar".





Una escena de "El Dios del Mar", película Paramount hablada en español.



Eugenia Zúffoli en una escena de la película "El secreto del doctor".



mentables. Cuando no indignantes, han sido grotescos y mediocres.

Pronto el descrédito más absoluto habría malogrado definitivamente el procedimiento, que, por fortuna, parece haber hallado, con rectificación oportunísima, definitivo abandono.

Segundo. Adaptación al *film* de diálogos en español no pronunciados por los actores, sino posteriormente por recitadores que no son los protagonistas de la cinta.

Es el procedimiento empleado, por ejemplo, en la película *Río Rita* por la Radio Pictures. Ni Bebé Daniels ni sus compañeros han hablado, al interpretarla, una sola palabra de español. Los diálogos en este idioma se han impresionado aparte, adaptándolos a la actitud y al gesto de los intérpretes y sincronizándolos lo más perfectamente posible.

Desde luego la bilingüe condición del *film* (todas las canciones se han dejado en inglés) es, tanto como ingrata, incongruente y absurda, constituyendo uno de los mayores inconvenientes, hasta hoy, del sistema.

No hay por qué negar que la sincronización es casi perfecta. Un verdadero prodigio. Pero aparte de que el ademán y la actitud no corresponden siempre—por muy exacta que aquella sea—al brío prosódico de la frase, es evidente que la modulación labial, tan visible y tan distinta a la palabra que se oye, produce una impresión siempre rara y a veces grotesca. Lo postizo se advierte claramente.

Saltan a la vista también los peligros y los inconvenientes que acarrearía la generalización del sistema. Acaso a sortearlos hábilmente obedecen los graves defectos que pueden advertirse en *Río Rita*, y que, a pesar de sus innegables bellezas y acier-





tos, la convierten en el ejemplo cabal de lo que no debe ser una película. (Advirtamos, entre paréntesis y ante esa película arrevistada y con tantas interpelaciones de dúos y romanzas, que hacer al cabo de los años y de las innovaciones que el cine sea un mediocre imitador del teatro, es desconocer y matar todas las infinitas posibilidades del séptimo arte.)

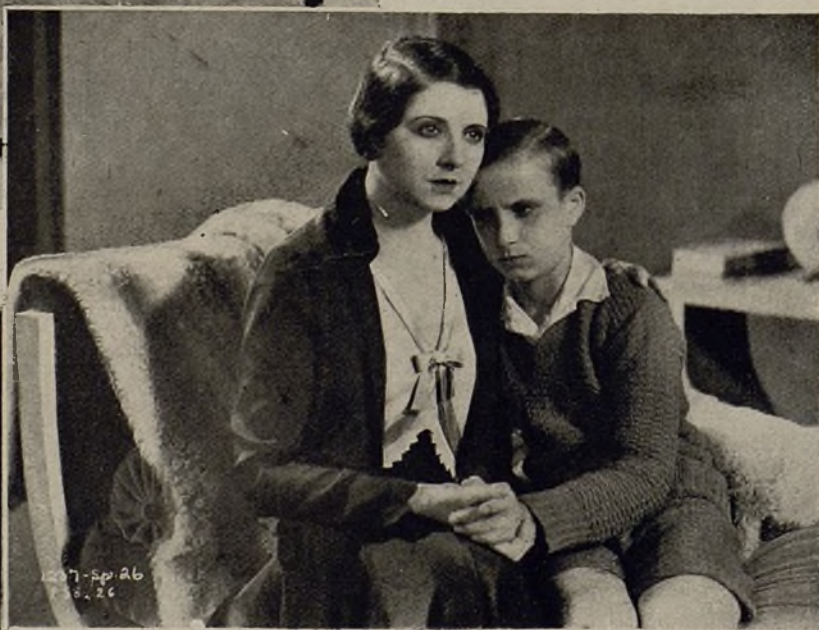
Tercero. Que los *films* en español los interpreten artistas españoles.

Sinceramente creemos que éste es el único sistema racional, idóneo y acertado. No por mero patriotismo exaltado, sino por imperativo lógico de las leyes éticas y estéticas.

Por eso nos congratulamos de que su empleo sea ya una realidad y aplaudimos, estimulándola, la actitud de algunas casas productoras que se han decidido a emplearlo, contratando y adiestrando a artistas españoles para la interpretación de *films* en español.

Estamos en el derecho y en el deber de exigirlo así. No llegaremos nosotros, porque si a ello no obligan ataques desconsiderados y considerables sería absurdo, a pedir que no se exhiban *films* hablados en otros idiomas; pero sí creemos que se puede y debe exigir que los hablados en español sean interpretados por artistas españoles. Por decoro del arte, del idioma y de España.

Afortunadamente, como decimos, parece que la buena tendencia y el procedimiento acertado son ya una realidad, sin que queramos recoger



Carmen Larrabeiti en una escena de la película "Doña Mentiras".

Carmen Larrabeiti en dos escenas de la película en español "Toda una vida".



*Eugenia Zúffoli en tres escenas de la película Paramount hablada en español "El secreto del doctor".*



ahora, por prematuros, los rumores según los cuales alguna poderosa casa americana está dispuesta a implantar en territorio español su industria cinematográfica española.

De momento basta registrar el hecho de que para filmar varias películas en español hayan sido contratados artistas españoles, y que éstos, y entre ellos especialmente Carmen Larrabeiti, Eugenia Zúffoli, Isabel Barrón, Ernesto Vilches, Manuel Soto, Carlos Díaz de Mendoza, etcétera, hayan logrado demostrar cumplidamente, por modo persuasivo y suficiente, su idónea capacidad para el caso.

¿De qué no serán capaces nuestros actores, acostumbrados al milagro de la improvisación casi diaria? En ningún país del mundo tiene el actor necesidad de dar tantas pruebas de intuición y de inspiración como en España.

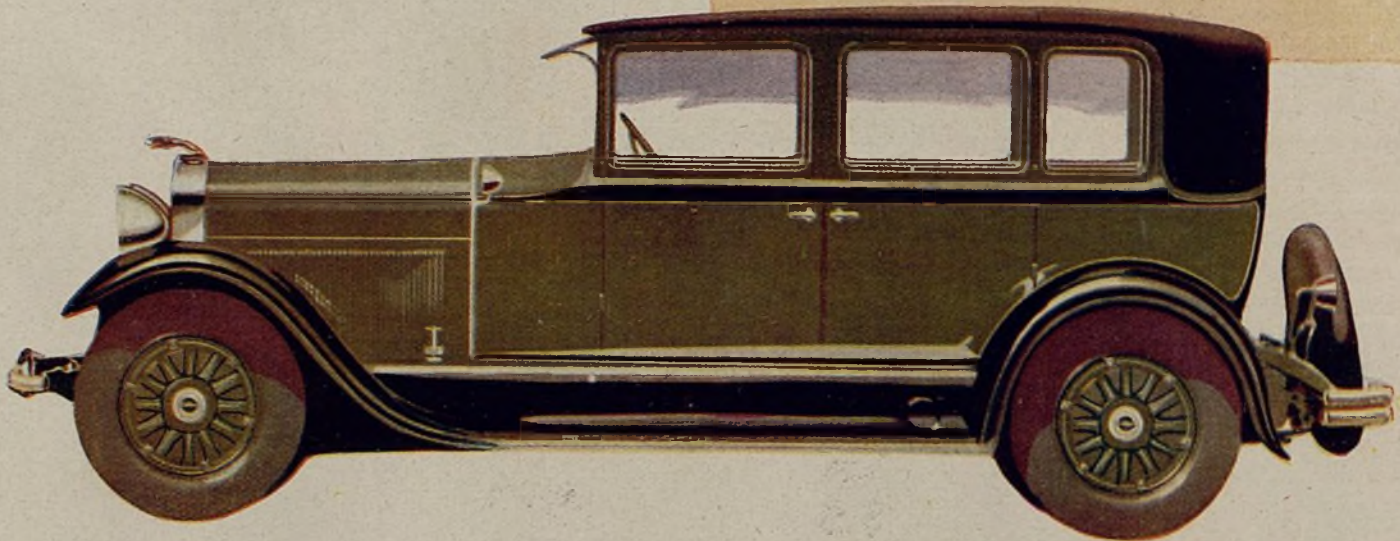
Las posibilidades son, pues, infinitas. Y el triunfo rotundo de la gentilísima Carmen Larrabeiti, por ejemplo, llena de gracia y discreción, de talento y de expresividad, debe bastar ya para que el problema del *film* español entre en la vía segura de una resolución definitiva.

¿Quién sabe las posibilidades que, al calor del estímulo, pueden surgir?

RAFAEL MARQUINA



ESTAMPAS ESPAÑOLAS



Toros en un pueblo español: El carro—vehículo de ahora y de siempre—hace las veces de tendido. Acre sabor típico, asombro y regocijo de turistas.

LINCOLN, suprema manifestación de cosmopolitismo, es el coche de los turistas y viajeros de gusto selecto y gran posición social.

LINCOLN

LINCOLN  FORDSON

Ford Motor Ibérica  
BARCELONA



## UN PAPA ESPAÑOL

## JUAN XXI, FILOSOFO, MEDICO Y PAPA

**L**a historia de las grandes personalidades de la Medicina se esfuma y emborrona al retroceder más allá del siglo XIII. Una figura tan someramente conocida hasta estos últimos tiempos como la del Papa Juan XXI y el relieve que tiene en la actualidad cuanto se relaciona con el Papado, va a servir de engarce para hilvanar estas cuartillas.

El Papa Juan XXI se llamó, antes de ser elevado a la primera dignidad de la Iglesia, Petrus Hispanus, Pedro Español, médico filósofo del siglo XIII, que había nacido en Lisboa allá por el año de 1226, de una de las familias que brillaban más, tanto por su fabulosa fortuna cuanto por sus limpios blasones en la nobleza ibérica.

Sus primeros pasos por el campo de la ciencia fueron dados en la misma Lisboa, trasladándose luego a la capital de Francia, cuya Universidad ya entonces gozaba de una reputación mundial. Siguiendo la costumbre de aquellos lejanos tiempos de pluralidad de estudios, Pedro Español concurre a las lecciones dadas en diferentes cátedras de distintas Facultades, teniendo por maestros a aquellas figuras que también lograron pasarse su esclarecido nombre a la posteridad, ocupando un lugar en las históricas páginas del mundo civilizado: Alberto el Grande, llamado el segundo Aristóteles; el "doctor Universalis", que le enseñó los secretos de la Física; Juan de Parma, el célebre hermano menor franciscano, guió sus pasos por los laberínticos recovecos de la Teología; William Shyreswood le enseñó las cuestiones de la Lógica, y con todos ellos logró alcanzar honores de discípulo predilecto, especializándose pronto en estudios de Lógica y de Medicina, acerca de cuyas materias había de escribir luego las dos obras más discutidas de su época.

Hacia el año 1247 logró alcanzar el diploma de "Magisterium", que le autorizaba para el libre ejercicio de la Medicina.

En 1260, Adrián V le llamó como médico consultor. Gregorio X le hizo el honor de nombrarle su archiatre (del griego, *Archs*, jefe, e *iatros*, médico), título que sólo se confería a los médicos privados de los emperadores; unos dicen que este nombramiento no fué hecho por el exacto reconocimiento que del valor de Juan Español tuviera Gregorio X, sino por la recomendación que le hizo su antecesor Adriano o por haber estudiado juntos en París.

En 1273, en que ostentaba la dignidad de diácono de Lisboa, fué elevado a la categoría de archidiácono de Praga. Nombrado

arzobispo y un poco más tarde cardenal, en 13 de septiembre de 1276. Fué elegido para ocupar el Papado, que sólo gozó durante ocho meses, pues que le sorprendió la muerte en 20 de mayo de 1277, trágica muerte producida por el hundimiento de su palacio de Viterba, que conmovió profundamente a las masas populares.

En aquellas épocas, toda persona que tuviese fama de sabio era considerado como algo hechicero o brujo, ya que la magia ocupaba por entero el escaparate de la moda. Por ello la creencia popular atribuyó a una causa extraña y sobrenatural el trágico fin de un Papa, conocido sobre todo por su ciencia y por su juventud.

Durante el corto tiempo que duró su Pontificado

no tuvo tiempo de hacer grandes cosas. Sin embargo, dejó huella profunda de su paso; preparó y reunió los fondos necesarios para emprender una

nueva Cruzada; estabilizó las relaciones entre España e Inglaterra; dedicó especial atención a las reuniones de la Iglesia griega; logró la paz entre Francia y el reino de Castilla, y combatió las proposiciones herejes que se hicieron en la Universidad de París. A pesar de esta labor desarrollada en ocho meses, ocho meses de aquellos tiempos, que casi equivalen a ocho días actuales, la impresión que produjo entre sus contemporáneos como Sumo Pontífice no parece que fué muy satisfactoria. Uno de sus historiadores dice de él: "*Quamvis vir magnus fue rit in scientie modicus tamen fuit in distinctiones.*" Y es que su excesiva bondad y su

simplicidad se avenían mal con las fastuosas pompas de la dignidad papal.

Esto fué como Pontífice; mas como sabio fué otra cosa bien diferente. Existe acerca de él un valioso testimonio, el que escribiera el genial Dante Alighieri al decir en su *Paradis*:

E Pietro Manggiadore, e Pietro Ispano,  
Lo qual giu luce in dodici libelli...

Sentemos que esta obra de doce volúmenes a la que alude el genio de las letras italianas, titulada *Summulae logicae*, no tenía nada de médica. Fué una obra magistral de Lógica, que sirvió durante dos siglos y medio como obra de estudio en todas las escuelas de Filosofía de la época.

Pedro Español gozó de la más alta estimación como filósofo entre los sabios de su tiempo; pero su extraordinaria fama popular fué alcanzada con su obra *Thesaurus Pauperum*, escrita probablemente cuando ocupaba la cátedra de Siena y era médico de



El Papa Juan XXI, nacido Pedro Español, según B. Platina en su "Vida de los Pontífices". Venecia, 1666.



Gregorio X. "Pater Pauperum", al que la dedicó. Se trata de una serie de fórmulas, en uso por entonces, que había recogido en diferentes fuentes, sin pretender para ello el sentar plaza de original: "*Fideliter congregavit ex omnibus que inveniri potuit in antiquorum physicorum libris, et modernorum viâ diligenter investigavit.*" En ese párrafo se refiere a los antiguos al hablar de los griegos y de los romanos, y a los árabes al hablar de los modernos.

La obra logró uno de los más grandes éxitos; se imprimieron siete ediciones en Italia, una en Leyden, otra en Amberes y otra en Alcalá de Henares. Pero volvemos a repetir que no se trataba de una obra original, sino simplemente de recopilación.

En su obra más personal figuran sus comentarios a Hipócrates y Galeno; su traducción de Isasoga, la obra del árabe Honein ben Ishak; sus comentarios al libro de Theóphilo, *Antidotario*, y sobre todo su obra *Liber Oculorum*, verdaderamente personal, que vulgarizó Zuchero Bencivenni y publicó Romagnoli en el año 1873 en su biblioteca rara.

Esta obra se divide en tres partes, de las que la primera constituye un compendio de anatomía y fisiología oculares, en el que admite, según las ideas de su tiempo, que el humor cristalino forma la parte esencial y necesaria para la percepción de las imágenes,

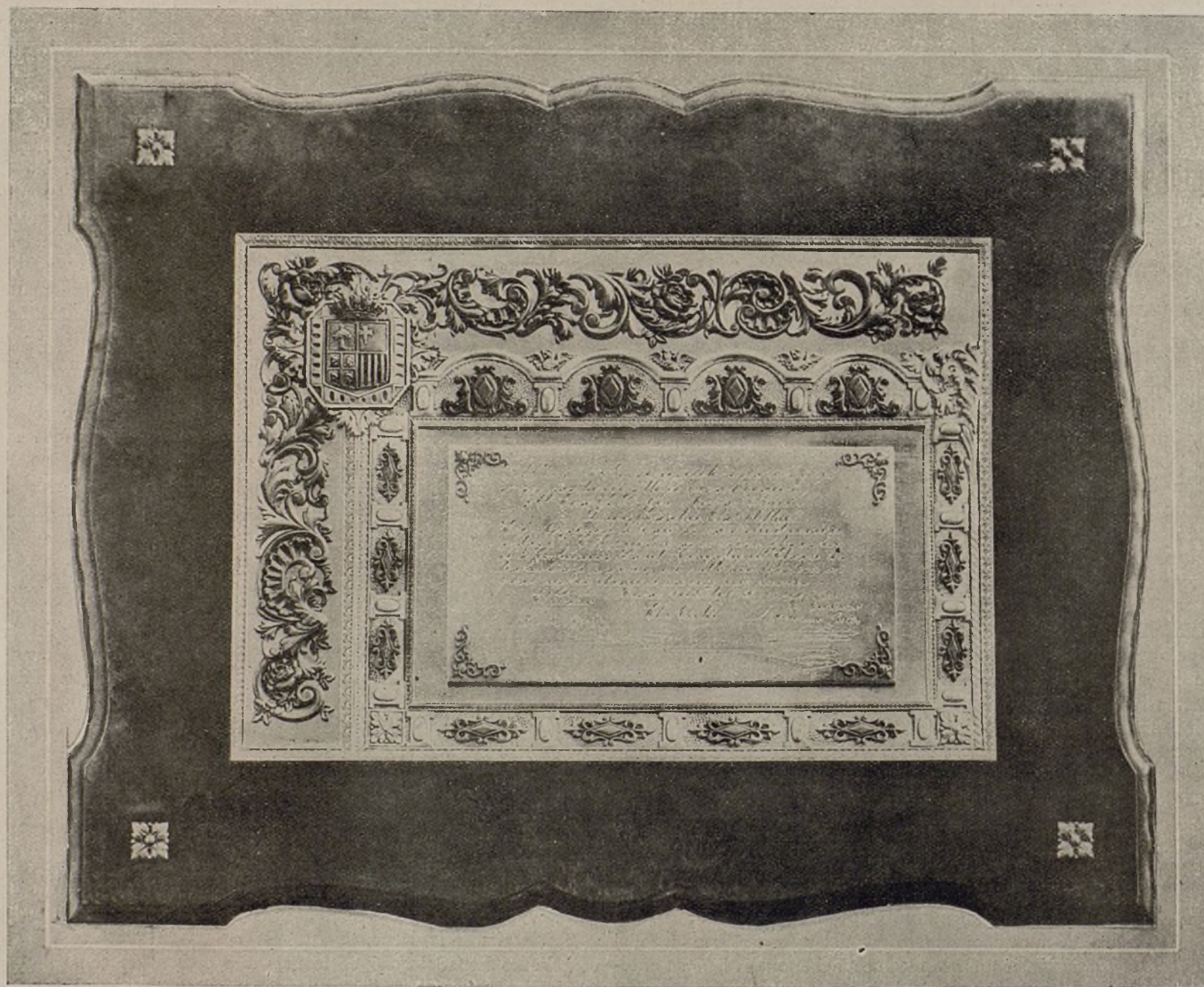
y que el agente es un soplo o éter visual. La segunda parte estudia las enfermedades de los ojos y su etiología, siguiendo en ella la opinión de los árabes, que todo lo achacaban a la alteración de los humores.

En la tercera parte habla del tratamiento de las enfermedades de la vista, basado en la patología humoral. Aconseja la sangría, los revulsivos, la derivación intestinal por los áloes, el ruibarbo y la coloquintida; recomienda excitar las funciones renales con la ruda y el *lavissicum*; favorecer la digestión con los amargos y corregir los humores viciados con la manzanilla, el anís, la canela, etc. Al hablar del tratamiento local lo refiere a polvos, pomadas, fomentos secos, lavados y cocimientos de salvia, etc.

Trata de la cirugía ocular en la operación de la catarata, del triquiasis de los pequeños tumores y del pterigión.

Pedro Español debe ser considerado como el prototipo de los sabios de su época, sin que nos pueda producir extrañeza alguna el que algún maestro de Filosofía escribiera un tratado de Medicina práctica, si pensamos que las diferencias que existen hoy entre estas dos ciencias eran apenas acusadas en la Edad Media.

DOCTOR FERNAN PEREZ



Por su brillante labor al frente de la Dirección general de Obras públicas, la villa de Tiermas ha nombrado hijo adoptivo al Excmo. Sr. D. José Martínez Acacio, y así lo hace constar en la artística placa de plata, obra de los señores F. Rico y Ramírez, según modelo del pintor Sr. Díaz Domínguez.



# LAS MUJERES HABLAN DE LOS MARIDOS

BENJAMÍN JARNÉS, VISTO A TRAVÉS DE SU MUJER, DOÑA GREGORIA BERGUA

**T**RIUNFO del feminismo! Una sola frase; tres palabras sencillas que han hecho escribir artículos periodísticos, aplaudir, torcer gestos, sonreír burlonamente, establecer un nuevo tipo de mujer cuyas características son: un genio autoritario y unas gafas de carey.

Entre dos palabras afines, un abismo de diferencias: "feminismo"; "feminidad". Algunos se atreven a tender entre ellas un puente. Pocos los que osan fundirlas en una sola pieza. Pero mientras existan esos pocos, el siglo XX no se llamará el siglo de la incompreensión.

He aquí a doña Gregoria Bergua, la esposa del sutil escritor Jarnés, tan femenina como feminista, tan sencilla como inteligente, tan mujer de su casa como de laboratorio o biblioteca.

Cuando esta mañana hemos irrumpido el fotógrafo y yo en su casa con el bagaje de la indiscreción reporteril al hombro, los hemos sorprendido en plena actividad, en plena fiebre de trabajo; como queríamos encontrarlos para no sufrir una desilusión.

Ella, Gregoria, al lado de él, Benjamín, unidos en el mismo afán, en la misma fe, en idéntico sueño.

El "ric-rac" de la pluma de Benjamín rima el mismo poema que el "tac-tac" de la máquina de Gregoria.

Tejen—bordan mejor—un libro que pronto asomará su virginidad en los escaparates.

Pero la poesía de aquellas páginas ha enmudecido ante la prosa de una interviú. Una interviú a la mujer de Jarnés, ante Jarnés, que aparece humildemente sentado en el banquillo de los acusados.

Empiezo:



—¿Cuando se conocieron, su marido era literato?

—En ciería. Como él mismo lo ha dicho en una nota autobiográfica, por entonces era cuando aún llevaba consigo el gran secreto. El de saber que había en sí un escritor que no había surgido aún. Cuando yo le conocí, leía, es decir, almacenaba para el futuro, pero no había escrito aún. Su primer artículo lo publicó, después de casados, en un diario de Zaragoza.

—Benjamín, en su banquillo, sonríe. Debe solazarse con la seguridad de un amor en el que para nada entró el espejuelo falso de la gloria.

—¿Entonces, a usted tocó alentarlo en sus principios?

Gregoria parece esquivar la respuesta. Sus ojos van desde los míos a los de Benjamín, como preguntando: ¿qué digo?

Y Benjamín contesta por ella:

—Sí; sí. Ya lo creo. Y, entre las distintas formas de alentarme, quizá adoptó la mejor. Hay el aliento de la palabra, el de la ambición, el del sacrificio de las vanidades femeniles... Escoja usted.

—Una vez puesto en el primer peldaño, ¿cómo ha seguido la progresión literaria de su esposo?

—Con la misma fe, con absoluta fe en su triunfo. La misma que me alimentaba ya antes de que nadie le conociese.

—¿Le aconseja usted?

—No; le doy sencillamente mi opinión; pero aconsejarle, nunca.

—Es que yo tampoco aceptaría consejos—dice Jarnés.

El acusado, desde su banquillo, muestra su fino carácter de independiente.





—Hoy ya—pregunto a Gregoria—, en pleno éxito, ¿cuál es su labor junto a él?

—Insignificante. Pequeña. Me limito a ayudarlo en la correspondencia, en atender alguna visita.

—No, no, no—exclama Jarnés—. Mi mujer y yo somos, ¿cómo le diría yo? Una razón social, una república platónica en que todo el esfuerzo se realiza en bien del Estado: la casa. Gregoria lleva toda mi correspondencia, copia a máquina, cuartilla a cuartilla, todo lo que escribo. Lee, habla, comenta conmigo temas literarios. Es, en fin, mi secretaria, mi amiga, mi confidente.

—Veamos, entonces, cómo distribuyen su vida, Gregoria.

—Nuestra vida—dice ella—es de absoluto método. Método de lecturas, de trabajo, de expansión. Nos despertamos a las siete de la mañana. Yo me levanto, pero Benjamín se queda leyendo en la cama hasta las nueve. A esa hora desayuna y luego viene lo más interesante: el acto de vestirse. La llegada de las ideas. A Benjamín le surgen siempre las ideas mientras se viste. Paralelamente va colocando prendas en su cuerpo, pensamientos en su espíritu. Siente necesidad de hablar y cambia impresiones conmigo. A las diez ya estamos sobre la mesa de trabajo. Las cuartillas, ya frías del día anterior, sufren una disección, un minucioso análisis antes de pasar definitivamente a la máquina. Y mientras tanto, él va llenando otras..., otras. Trabajo intenso hasta las dos de la tarde. Hora del almuerzo. De sobremesa, nuevo cambio de impresiones, una hora quizá de charla. Y luego de despachar la correspondencia conmigo, él se va a la calle a arreglar sus asuntos.

Por la noche, invariablemente salimos. Vamos al cine, a cualquier cine céntrico o de barrio. A la una a casa. Lectura hasta las dos y a dormir.

—Según eso, ¿el trabajo es relativamente poco?

—Poco y reposado. Benjamín no comprende el trabajo atropellado, rabioso. Escribe pausadamente, tacha, corrige, vuelve a pulir. En una palabra: piensa mucho. Escribe poco. De ahí que no acepte muchas de las colaboraciones que le ofrecen. Desde el primer día empezó a escri-

bir por arte y por arte continúa escribiendo. Hemos aprendido a vencer los apremios de la vida.

—Y en un orden espiritual más íntimo, ¿en qué forma contribuye usted a predisponerle para un trabajo fructífero?

Adivinando sus más recónditos deseos, evitándole cualquier disgusto.

—¿Por ejemplo?

—Los que podría recibir con alguna carta. El escritor rara vez se libra del anónimo insultante, del lector que se cree catalogado dentro de alguna especie de imbéciles atacados en tal o cual artículo. ¿Para qué disgustar a Benjamín con la lectura de estas cartas? Yo me encargo, escrupulosamente, de hacerlas añicos.

—Dígame usted, Gregoria. En esas horas de lectura, ¿quiénes son los autores predilectos de uno y otro?

—Los rusos. Sin esnobismo, ¿eh? Porque hoy raro es el que no declara a los rusos sus preferidos sólo por eso: por esnob.

—¿Y en qué sentido aspira usted al triunfo definitivo de su marido?

—Más que dentro de una producción exuberante, con arreglo a una virginidad de ideas, de formas, de métodos literarios. Arte, arte, no oficio.

Luego hablamos de sus propósitos para el porvenir. Benjamín no se considera hombre de teatro. Piensa restringir aún más su labor periodística para replegarse en el libro: su máxima ilusión.

—Creo—me dice Gregoria—que el final de Benjamín será el ensayo.

Jarnés se ha levantado del banquillo de los acusados. La interviú ha terminado y ahora sonríe, charla, me muestra sus libros con la alegría infantil de un chico que exhibe sus mejores juguetes. El pisito, silencioso, sin estridencias ni gritos de diablillos revoltosos, se presta al recogimiento, a la meditación, a la elaboración lenta del pensamiento.

La pareja Benjamín-Gregoria, como doble figura arrancada de una estampa romántica, vive feliz.

ROSA ARCINIEGA DE GRANDA

Fotos Ciap.







## CARRERAS DE CABALLOS

Si, como ha pretendido Ortega y Gasset, gran definidor, a un tiempo retórico y escueto, el índice de diversiones de un pueblo es el exponente de su cultura, los espectáculos que, como las carreras de caballos, son diversión y deporte, lucro y estética, y han sufrido a través de la prueba de la supervivencia modificaciones y renuevos sin descaecer en su auge, pueden quizá ser proclamados como auténticas expresiones de un afán colectivo. Lo multitudinario es confuso únicamente cuando el plural no está hecho de unidades. Acaso muchos daños y males de nuestra época obedecen a esta dificultad de unificar lo pluralizado o, mejor aún—si no sonara a paradoja—, de pluralizar lo unánime. Cierta potencia dinámica puede apreciarse en este sentido en las carreras de caballos, y sin duda de ella derivan su encanto, su fuerza estimulante, la belleza unánime de su abigarramiento, dispar y congruente a un mismo tiempo. Desde luego, por todas estas condiciones y porque en ellas lo deportivo adquiere más que nunca y que en ninguna parte categoría civil y suntuaria, y el juego de la energía se derrama, a través de lo utilitario, en lo superfluo, con pleno sentido vital, las carreras de caballos son, como espectáculo y como funcionalidad, algo tan bello y apasionante y tan profundamente arraigado en el gusto y ejercicio de nuestro tiempo. Obedeciendo a esta intención pueden y aun deben considerarse como un acontecimiento que tiene además, con la posibilidad que ofrece para las frecuentaciones—y su inevitable valor de contraste—, una gran influencia social. No son únicamente tercio de vanidades, desfile de elegancias, competencia de destrezas, alarde deportivo; como en un minué—según el decir del bailarín—, nadie sabe lo que puede haber en esta fiesta, que es, al mismo tiempo, en cada uno de sus minutos, una creación. Escuela de energía y de ecuanimidad; pasión y estímulo... Y, por encima de todo, manifestación auténtica de vitalidad, alegría de la vida plena, gozo civil de la plenitud. Hogaño, como otras veces, han constituido en Madrid las carreras de caballos un memorable, deleitoso y magnífico acontecimiento. La actualidad otoñal con ellas se ha vestido de fiesta y ha lucido sus mejores galas. Lo inédito—como siempre—ha roto en las carreras su secreto. Acerquémonos a él y aspiremos su pertume. Pero aprendamos también su lección. Deleitadamente.



# ¿Qué opina usted de las Carreras de Caballos?

El caballo de carreras tiende sobre el campo de los deportes la curva suave de su línea como un signo de la aristocracia de su estirpe. Ninguna atención artística, ninguna mirada nacida de un cerebro que sienta la inquietud de lo bello, puede pasearse indiferente sobre la saeta de carne de una potranca que corta el aire con el cuchillo de su cuello para traspasar la meta de una carrera en un relincho magnífico de victoria. La literatura, la poesía, la pintura, la escultura, todas las artes que han arrancado a la Naturaleza los secretos maravillosos de su divinidad han de experimentar a la vista de una carrera de caballos la emoción intensa de lo bello. Las carreras de caballos comienzan a conquistar en España el campo de la atención popular. ¿Qué opinión les merecen a nuestras más altas personalidades del arte, de la literatura, de la ciencia, las carreras de caballos? El reportero ha creído interesante el tema, y ha paseado durante varios días su cuaderno de notas por el dorado mundo de la celebridad. He aquí unas cuantas respuestas captadas por la antena de su lápiz informativo.

MARGARITA XIRGU

Margarita Xirgu, atareadísima entre el ensayo y las funciones, apenas si tiene tiempo de responder a mi pregunta. Pero el tema la seduce.

—Sí—me dice, animados los ojos por un extraño resplandor negro—. Las carreras de caballos me gustan mucho, muchísimo. Es un espectáculo espléndido. Sin duda, el más bello, el más apasionante. Pero, desde luego, lo que más me interesa de las carreras, es el caballo. Es maravilloso.

—¿...?

—Nunca juego. Es decir, juego de intención; pongo todo mi ánimo en la elección de ganador; pero sin apostar dinero. El instante de la partida y el de la llegada a la meta, son de una emoción que no podrá comprender nunca quien no la haya experimentado...

—¿...?

—El jockey me interesa mucho menos, aunque comprendo su importancia decisiva en las carreras. Pero ¡los caballos!, ¡los caballos... son estupendos! Le aseguro que si tuviese mucho dinero, bueno, dinero simplemente, compraría una cuadra, sólo por el placer inefable de ver correr mis caballos.

El rostro de la gran trágica vuelve a iluminarse:

—¿Usted no ha estado en Chile? ¿No ha visto una doma de potros salvajes?... El momento en que el animal siente el peso del domador sobre el lomo, es algo magnífico, inenarrable.

CARMEN DIAZ

La ilustre actriz ha desencarnado un instante a Mariquilla Terremoto para dedicarme cinco minutos de su encantadora charla. Rápida, irreflexiva, vivaz y atolondrada como el personaje quinteriano, me ha dicho:

—¿Las carreras de caballos? Me agradan mucho. Veo en ellas un esnobismo y un espíritu deportivo muy de mi gusto. Cuando voy—voy siempre que puedo—al hipódromo, sólo me preocupo de admirar la línea de un "Atlántida" cruzando la meta, del esfuerzo de dos competidores en plena lucha, o de la emoción de una apuesta importante. Me encanta igualmente esa médula de todo lo que gira en torno al espectáculo. Ese ambiente aristocrático, tan de "smoking", y en el que, sin embargo, esa prenda resultaría una explosión de tono cursi. Me gustan las carreras de caballos. Como deporte y como espectáculo.

GREGORIO MARAÑÓN

El doctor Marañón ha puesto cara de asombro, cuando le pregunto su opinión acerca de las carreras de caballos.

—Ahora me doy cuenta—dice al fin—de que, intuitivamente, esquivo oír hablar de cuadras, carreras, jockeys, etc. El cerebro de los mortales modestos, elimina automáticamente los datos que no le interesan. Sin duda me ocurre esto con las carreras de caballos, y quizá con otros muchos aspectos de la vida, de los que no me daré cuenta... hasta que me pregunten por ellos en otra encuesta.

Quiero añadirle que este apartamiento mío del deporte hípico, no implica el menor sentido desdeñoso. Parece necio, incluso aclararlo; pero prefiero que conste así.

Respecto a las posibles causas de mi falta de interés por las carreras de caballos, su descubrimiento requeriría un autoanálisis que no tengo ahora tiempo de realizar. Sospecho que todo debe de girar alrededor de estos elementos, molestos para el temperamento mío: multitud al aire libre; juego con posible truco; exhibición de elegancias, sobre todo masculinas. Yo prefiero la Humanidad a dosis individuales y sin algarazas; la ganancia debida al esfuerzo o en todo caso al azar sin mixtificaciones; y las mujeres y, sobre todo, los hombres, no demasiado elegantes.

CARLOS ARNICHES

Vivimos la hora de los quehaceres. Todo el mundo tiene mucho quehacer. La vida se desliza sobre el lomo casi invisible de un cohete, en milagroso equilibrio. La Humanidad tiene grandes proyectos para dentro de cinco minutos.

Y D. Carlos Arniches, hombre que marcha con ritmo precipitado de segundo de 1930, no podía escapar-se a la modalidad vertiginosa del momento.

En pie, y con muestras inequívocas de impaciencia, ha respondido a mi pregunta:

—Considero las carreras de caballos cosa excelentísima. Todo lo que sea ir de prisa para ganar dinero, me parece una necesidad tan española que la aplaudiré siempre, esté donde esté.

PIO BAROJA

El gran novelista vasco me ha recibido allá, en su casona de la calle de Mendizábal, entre el pergamino amarillento de sus libracos y el ejército invisible de sus deliciosas ironías...

Ha puesto cara de asombro al escuchar mi pregunta; se ha enderezado la azul boina sobre la monda testa, y ha fruncido la boca en una leve sonrisa... Yo me he desconcertado un poco.

—¿Dice que qué opino sobre las carreras de caballos?

—Sí, querido D. Pío. Eso he dicho...

—Pues, no opino nada.

—¿...?

—Jamás asistí a unas carreras de caballos. Sé, eso sí, que hay hipódromos en el mundo; que la gente que acude a ellos se preocupa mucho de la elegancia; que se fuerza a los brutos a realizar un esfuerzo agotador; que parte del público pierde su dinero y que otra parte lo gana... Y nada más. Como verá usted sé poco acerca del tema; pero lo suficiente para que no me haya interesado nunca. Prefiero leer, leer...

WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ

—Las carreras de caballos... Las carreras de caballos—repite el ilustre novelista—. Bueno, concréteme usted, mi querido amigo: ¿Me hace la pregunta con la pretensión de que le responda con un elogio? ¿O me deja en libertad para que yo diga libremente lo que pienso de ellas?

—¡Libertad absoluta!

—Pues allá va. Creo que se comete un grave error al continuar organizando carreras de caballos. El caballo es un animal fracasado. Puede decirse que es el único animal fracasado. Las gallinas, los perros, los mirlos, las merluzas, las moscas, los hombres..., todos los seres de este mundo supieron conservar su personalidad y su eficacia, y son francamente insustituibles. El caballo, no. El caballo se presentó presumiendo de transportar mercancías y personas con mayor velocidad que un caimán, que un gorrión, que un buey y que un mozo de cuerda. Y esto fué verdad durante mucho tiempo. Pero nació un animal de graciosos cuernos: la bicicleta, y montado en ella, un hombre deja atrás al más veloz caballo. El automóvil y el aeroplano han convertido definitivamente en algo risible y lento la tan ensalzada ligereza de los equinos. Finalmente, tanto terreno ha perdido el caballo que en muchas ciudades se organizan competencias entre él y el hombre, corriendo ambos en la pista de un circo o de una plaza de toros. Y gana el hombre. ¿Qué se consigue con hacerles galopar? Por mucho que aun mejore la raza, el peor de los automóviles marchará velozmente. Debemos de abandonar ese estéril y costoso empeño. Y ya que, según dicen, el caballo es un animal inteligente, desdiquémosle a algo que ahora sea preciso en la sociedad; por ejemplo, a la mecanografía.

Todo esto me lo ha dicho Fernández Flórez de un tirón, sin dejarme meter baza...

SANTIAGO RUSIÑOL

El millonario bohemio, el patriarca alegre, el pintor poeta, el lírico humorista—que de todo esto es Santiago Rusiñol—me dice, sin dejar de fumar su vieja pipa desgastada ni de jugarle co nla sonrisa que le anima continuamente los ojos claros de niño y la barba blanca de padre-río:

—A mí las carreras de caballos no me interesan como espectáculo. Hay que vestirse demasiado bien para ir a ellas. Lo que sí me gusta—de los hipódromos, como de los frontones, o de las tabernas—son las apuestas. ¡Ese es el mayor encanto de las carreras! Lo que le da verdadera emoción a la lucha de los caballos por llegar a la meta.

—Entonces, ¡el espectáculo!

—¡Hombre! También me gusta mucho en las carreras entretenerme en ver los arbolitos del fondo, las masas de color del decorado... ¡Eso de saber que mientras uno contempla el paisaje está ganando o perdiendo las pesetas, siempre es un deleite!

SERAFIN y JOAQUIN  
ALVAREZ QUINTERO

—Frecuentamos poco ese espectáculo; pero cuando asistimos a él casi lo hacemos sólo por admirar la muchedumbre elegante que en el hipódromo suele reunirse y soñando con la hora del descanso y la merienda en grata compañía.

ENRIQUE BORRAS

—Encuentro perfectamente natural que espectáculo de tal emoción y belleza como son las carreras de caballos se haya aclimatado en nuestro país. Y he podido observar que, en contra de lo que en los primeros tiempos de su práctica en España podía esperarse, no es solamente patrimonio de los poderosos; basta ver la concurrencia variadísima de público en los hipódromos, para darse cuenta de que la afición a las carreras ha tomado un carácter de generalidad francamente simpático. En las clases elevadas es uno de tantos medios de mundana exhibición, de amable feria de variedades, de fomento de la industria y de la raza y cría caballar. En el pueblo, un espectáculo grato a los ojos, apasionante y henchido de emoción. En cuanto a mí, si no tuviera las carreras otro aliciente, me bastaría con la simpatía cordial que me inspira el caballo, indudablemente el animal que, con el perro, comparte los afectos más íntimos del hombre. La actitud de altiva nobleza del caballo vencedor en una carrera, al ser conducido del diestro por su dueño, es algo hermoso, que hace meditar, que sugiere la idea de que sabe mostrarse digno de su victoria, con una dignidad que para sí la quisieran no pocos de los que se enorgullecen de ella...

MARIANO BENLLIURE

—El espectáculo de un hipódromo, como el de una plaza de toros—me responde D. Mariano Benlliure—, tiene el encanto maravilloso de la luz y la fuerza, plástica de la corporeidad. Todo ello exaltado por la palpación del movimiento, que le vivifica y le hace emotivo. Desde luego, para mí, lo más interesante de las carreras es la figura magnífica del caballo. El esfuerzo admirable del bruto que se dispara sobre la pista en un ansia, casi racional, de triunfo, me produce compasión.

—¿...?

—Soy un apasionado de las carreras de caballos; pero no juego nunca. Creo que la emoción espiritual que experimento ante el aspecto artístico de una carrera, anularía completamente la emoción material de ganar o perder unas pesetas.

ALFREDO MUÑIZ





Salida de una carrera militar en el Hipódromo de la Castellana. En primer término, Adolfo Botín, y a la izquierda, girando, Fernando Primo de Rivera.

## LA ALEGRÍA MONTANDO

(FRAGMENTO DEL LIBRO "EL NOBLE BRUTO Y  
SUS AMIGOS", DE ADOLFO BOTÍN POLANCO)



La frase es de aquel gran jinete que no temió cabalgar hasta la muerte, de Fernando Primo de Rivera. Murió de manera ejemplar, y la epopeya que escribió con su sangre pertenece al Ejército, a la Patria entera. Mas la sombra de su gloria no ha de oscurecer para los que fuimos sus amigos el aspecto que su vida tenía, precisamente cuando lo era. Hombre de admirable naturaleza, lleno de salud y de optimismo, generoso y abierto, adoraba la vida y la hacía amar de cuantos le rodeaban. Que lo nieguen quienes no lo tomen a elogio; mas tenía, a nuestros humildes ojos, el más hermoso corazón pagano que nunca conocimos. Y el caballo era una de sus grandes pasiones. Cuando contemplaba un animal de clase, de esos que respiran distinción, agilidad y fuerza, sus ojos rebosaban de placer. Sus libres movimientos, su alegría, eran para él un regalo sin precio. Era aún más amante de los caballos que jinete. Por eso, como tal, nunca tuvo fuerzas para exigirles sumisión absoluta. Se complacía demasiado con ellos para poder castigarlos, y con tal de que fuesen brillantes, hasta las defensas las toleraba riendo, como travesuras. ¡Cuán lejos estaba de esos jinetes malhumorados siempre, que no pueden subir en un caballo sin maldecirle, ni tirar de una rienda sin apretar los dientes!

Tenía que ser este hombre quien encontrase esa frase para expresar lo que en equitación pertenece a lo que no puede encerrarse en reglas, lo que es el buen gusto, la armonía, la fantasía, que dirían los jinetes moros. Quede para los hombres hieráticos y rígidos el empeño de conseguir que los animales, esclavizados, ni tan siquiera miren adonde ellos no quieren. Si esa es la cúspide de su arte, que duerman tranquilos en la montaña sagrada, porque nosotros nunca iremos a despertarles. Ellos están por la tiranía. Así debe de entender la equitación Mussolini. Pero

nosotros creemos que la camisa negra es muy sucia, y—pues que ha de ser italiano—elegimos como maestro a San Francisco, que si decía "hermano lobo", no hubiese tenido inconveniente en añadir "hermano caballo". Queremos ser terciarios franciscanos, de la orden ecuestre. Pedimos al caballo la sumisión indispensable, no la absoluta. Le dejamos disponer libremente, no sólo de sus fuerzas, sino también de su humor, cuando no sea contrario a nuestros deseos. Y si se piensa bien, vamos mucho más lejos que los hombres severos. Porque ellos se conforman con que los obedezcan, y nosotros queremos que, en lo posible, sea con buen humor. Y cuando llevamos entre las piernas un ejemplar magnífico, no nos basta con que nos admiren por gobernarle a maravilla—si somos capaces de hacerlo—. Deseamos que la gente pueda admirarle a él plenamente, no sólo en su fuerza, sino también en su juventud y alegría.

No castigéis nunca la alegría de los caballos. No limitéis tampoco sus manifestaciones, sino desde el punto en que empiezan a ser peligrosas para vuestra seguridad. Todos los caballos sanos, algunos hasta en la extrema vejez, son amigos de retozar. Más de una vez nos hemos todos reído con la torpe y conmovedora alegría de algún Pegaso valetudinario, cuya plúmbea agilidad no le permitía ir más allá de mover grotescamente la cabeza, como prueba de regocijo. Pero mucho menos retozan con el jinete encima, porque pocos le admiten con tan buenas disposiciones cuando los obliga verdaderamente a trabajar. Necesitan para ello casi olvidarle, tratarle como de casa, como de la familia. Y esto, cuando se trata de un pura sangre, no puede ser más hermoso. Estar en el Stud Book es casi lo mismo que figurar en el almanaque Gotta. Y que le hayan olvidado a uno, siguiendo obedeciéndole, es casi un prodigio.



**NORMANDY HOTEL**  
ENTRE OPERA Y LOUVRE

RUE DE LA PAIX AVENUE DE L'OPERA

EL HOTEL PALACE CON PRECIOS MODICOS. RESTAURANT-BAR DE PRIMERA CLASE-200 HABITACIONES CON TELEFONO 200 CUARTOS DE BAÑO

DIRECCION TELEGRAFICA: NORMANDY, 111 - TELEFONO: OPERA 04-80-85

**PARIS**  
7 Rue de l'Échelle (AVENUE DE L'OPERA)

RUE DE RIVOLI




MAQUINAS  
DE  
ESCRIBIR

## CONTINENTAL PORTATIL Y DE OFICINA

Compárese el trabajo de la MAQUINA CONTINENTAL con cualquier otra marca y se convencerá que es la mejor y más completa de las máquinas de escribir. Pídala a prueba a los agentes exclusivos

**FERNANDEZ, LANGA Y C.<sup>a</sup>, S. L.**

Pi y Margall, 18.-MADRID

Muebles prácticos para oficinas

PIDAN PRESUPUESTOS PARA  
INSTALACIONES COMPLETAS

ACCESORIOS PARA TODA  
CLASE DE MAQUINAS



**VINOS TINTOS**  
DE LOS HEREDEROS  
DEL

**MARQUES DE RISCAL**  
ELCIEGO (Alava) ESPAÑA

PEDIDOS: Al administrador, D. Jorge Dubos, por Cenicero, Elciego (Alava)

MARCA CONCEDIDA



**C. L. A. S. S. A.**

Líneas aéreas diarias a  
Sevilla, Barcelona y Biarritz  
Semanales a

París y Canarias

**CAMISERIA**

**NOVEDADES**

**Rivero**

10, CARRETAS, 10  
**MADRID**  
TELEFONO NUM. 16399





## ¡Caballos! ¡Caballos!

Don Luis Gordon y Murga, último romántico del caballo de coche, en su "break". Las guías son "Hackney" ingleses importados. El tronco es de la misma raza, nacido y criado en España por don José María Ibarra.



**Q**ué triste se ha quedado sin caballos la calle!

El callejón oscuro y fétido donde reñían amores caballeros galanes, a la luz incierta de candiles de imágenes en las encrucijadas de viejas noches, murió hace mucho tiempo. De él nacieron la perspectiva, la anchura, los faroles y el pavimento. Un milagro de amor, entre el callejón y el caballo trotón y jaranero.

La calle ciudadana es hija de caballos, nieta de caballeros.

\*\*\*

Aquel rumor vago de apagadas pisadas de las sillas de manos se hizo una noche trotar de herraduras metálicas, restallar de fustas, alegre y seductor cascabelco.

Aquellos ruidos confusos, una mañana, sintieron nacer una música de la calle, entre los cascos de los caballos y el pavimento.

\*\*\*

La calle ciudadana se hizo a fuerza de municipales desvelos. Su música la hicieron los



caballos al cruzarla con su trote arrogante y pendenciero.

Pero la música alegre de la calle tuvo de pronto penosos momentos de silencio. La madrileña juventud de hoy ha presenciado la triste agonía callejera del caballo, la caricatura del arrogante trote, el calvario de los *simones* tirados por un penco.

Sería ingrata la madrileña juventud de hoy si olvidase que a bordo de un *simón* dió y recibió su primer beso.

\*\*\*

La calle ciudadana se ha llenado de asfalto, de firmes especiales, de cemento.

Es el cemento lo que echa al caballo de la calle, la lápida del caballo popular y callejero. Es el cemento la celestina de la goma inyectada, del silencio rodado, de la velocidad forzada, del *charleston* acompasado y vulgar de las bocinas, los *klaxons*, las válvulas y los pistones. Es el cemento el asesino de la música alegre de la calle, de la castiza música del trote saleroso y retrechero.

Y el gran culpable de la porra del guardia, de esa batuta que dirige el grosero concierto del tráfico, es el cemento.

\*\*\*

Náufrago de ese mar de gasolina y de cemento, una mañana oí la melodiosa música olvidada del trote. Cesó de pronto la música, y, sin dar crédito a mis oídos, volví la vista.

Estaba en la Gran Vía, la calle más actual de Madrid, una calle recta para rodar de gasolina y goma, una calle donde los paseantes se llaman peatones. La blanca porra de un guardia detenía la circulación. Y frente a ella, bien





plantados, se erguían cuatro caballos iguales, arrogantes, vencedores del callejero *charleston* moderno.

Bajó su blanca porra el guardia y la calle se llenó de alegría. Un señor español, guantes y fusta, puso al trote con sus cuatro caballos todo el mar de gasolina y de cemento de la Gran Vía.

\* \* \*

Desde las ventanas de la Peña unas barbas blancas miraban a los cuatro caballos con afecto. Algunos rostros afeitados se volvían a comentar



*Faelón del duque de Andría.*

automóvil, que sus costuras hechas a mano sufren nostalgias dolorosas de fustas y de riendas.

\* \* \*

Yo sé poco de niños.

Pero me dieron lástima aquellos niños que al salir de los almacenes con las manos llenas de globos de colores no miraron el trotar de los caballos. Cuando sean hombres irán a las carreras a traducir malamente el verbo *to flirt*. Si son mujeres, a lucir sus vestidos.

Porque yo he sido niño también, y desde niño he ido a las carreras a gozar el esbelto galope de los pura sangre sobre ese verde de la pista del Hipódromo, que tiene suavidades de mujer, bajo los cascos veloces, en la tarde azul de primavera.

\* \* \*

Hace ya algunos años vi al señor español de los cuatro caballos cómo acariciaba obsequiando con un terrón de azú-



*Faelón del conde de la Cimera.*

“aquello”. Al salir de los almacenes, con la cuerda de sus globos entre las manos, los niños no miraban los caballos.

Y al perderse a lo lejos, saludando a sus amigos con su mano enguantada, en lo alto del pescante, el señor español, yo vi cómo los guantes ingleses de una camisería temblaban de emoción en la ociosa quietud de los escaparates; cómo en el segundo trozo de la Gran Vía se asomaban a sus ventanas infinitas para admirar el trote de los cuatro caballos, gritando ¡olé!, los rascacielos.

\* \* \*

Yo entiendo algo de guantes.

Yo sé que los buenos guantes ingleses padecen agudas neurastenias sobre la dirección y la palanca del cambio del



*Milord del marqués de Velada.*



car a la caricatura de un caballo, al escuálido caballo de un *simón*. Seguramente de niño, como yo, como toda la juventud de hoy, tuvo un caballo de cartón. Cuando tenga algún niño le comprará caballos de cartón, guantes ingleses, trotones andaluces y entradas para las carreras.

Y mientras tanto, se embarca en el mar de gasolina y de cemento que es la calle de hoy, empujado por la brisa del trote de sus cuatro caballos, para consuelo de guantes huérfanos de riendas, para enseñanza de niños que no pueden ir a las carreras ni tener caballos de cartón.

\* \* \*

Y sé que me entristezco al ver la caballos un hombre que aspira a ser moderno, un escritor que busca sus lectores entre esos niños llenos de ilusiones mecánicas, que serán los hombres de mañana.

Pero yo sé también que es triste una niñez sin ilusiones de cartón pintado.

Yo sé que siento, después de romper viejos prejuicios, ideas viejas, para lograr un pensamiento nuevo, que es el caballo el lazo que nos une al pasado, a la tradición rancia de nuestros abuelos.

Y sé que me entristezco al ver la calle huérfana de caballos, que me alegra el revivir del trote jaranero en la calle de hoy, grisácea de cemento.



"Mail-coach" del duque de Andría.

ENVÍO

Yo sé todo eso. Y adoro a los niños, quizá porque sé muy poco de ellos. Y entiendo algo de guantes, porque con todos los que me puse en mi vida he acariciado algún caballo.

Por eso, amigo Luis, me quito hoy los guantes para escribir de caballos, ya que no puedo ponérmelos para guiar, como tú, dos troncos por la calle.

Por eso encuentro mezquino decir en cualquier idioma "soy un buen *chauffeur*, y estimo elegante poder decir, como tú, en castellano "yo soy un buen cocheró".

Por eso yo, que aspiro a ser un hombre de mañana, te agra-

dezco que enseñes lo que son los caballos a esos niños que van con sus globos de colores por el mar de gasolina y de cemento.

Por eso pongo letra a esa sabrosa música de la calle, que has hecho revivir con la gracia de tus troncos en la mañana madrileña.

Por eso, amigo Luis, firmo con mis dos apellidos, tan amigos de todos los caballos y de todos sus amigos, estas cuartillas escritas para ti, para tus troncos, para tus guantes y para todos los niños.

Por eso grito en la calle, no en la plaza, "¡caballos!, ¡caballos!"  
Por eso...

ANTONIO BOTIN POLANCO





LOS CABALLOS QUE  
VEMOS CORRER...

Suponen un esfuerzo, una  
organización, una riqueza

ESO NOS DICE EL MARQUES DE CORPA

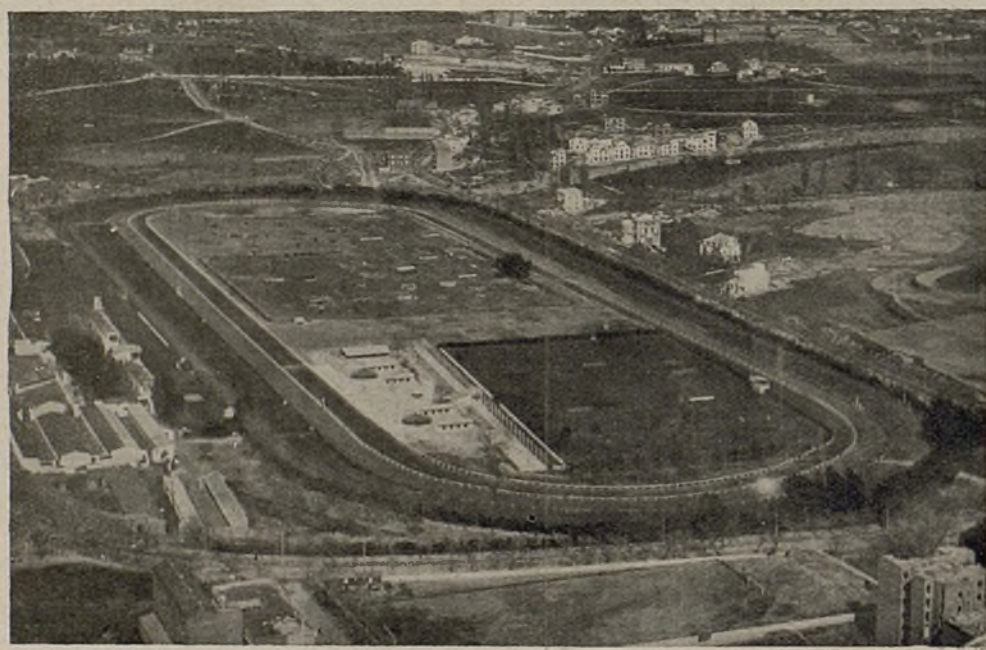
PRÓLOGO

**E**XISTE en España una benemérita Sociedad, cuyos fines y funcionamiento apenas si han trascendido más allá de un reducido número de personas. Me refiero a la Sociedad del Fomento de la Cría Caballar.

Porque, en verdad, lectores, ni tú, ni ése, ni aquél, os habéis detenido nunca en tal título, si alguna vez cruzó ante vosotros des-



*El marqués de Corpa—que nos ha hecho interesantes declaraciones—y su hijo.*



*Vista general del Hipódromo.*

esa Sociedad del Fomento de la Cría Caballar?  
¿Lo dudáis? Pues, un momento. Atención.

JUNTO AL BALCÓN

Junto al balcón. Allí me obliga a sentarme este generoso marqués de Corpa, que une a todas las supremacías de la sangre las más altas virtudes del espíritu. Y es llano, y es sencillo como él solo. Sus cabellos blancos son como la cimera de un alma que aun sabe sostenerse altiva sobre los campos frondosos de la segunda juventud.

Entra una luz tamizada, de claroscuro, de la tarde otoñal que vive afuera templada y suave. Y el marqués de Corpa, frente a mí, va diciéndome, marcándome, entre los brotes rápidos del diálogo, toda una interesante cosa que yo ignoraba. Junto a él, su hijo apostilla de vez en vez con la más franca vehemencia de una mocedad limpia y digna. Es el conde de Ruiz de Castilla.

—Yo soy actualmente el secretario de la Sociedad del Fomento de la Cría Caballar—iba diciéndome el marqués cuando le interrumpí:

—Y usted, ¿tuvo caballos?

El prócer sonríe, vuelta la mirada hacia el recuerdo, y responde:

—Desde el año 1890 tengo caballos. Desde que salí de la Academia de Artillería.

—¿Sólo en España?

—Ahora sólo en España. Los tuve también, en una época, en Francia.

—Un verdadero *gentleman*.

—Un gran aficionado, un entusiasta; pero ahora...

—¿Ahora?

El conde de Ruiz de Castilla, pone:

—Ahora papá ya se retiró. Yo me he instituido en heredero y mantenedor de esas aficiones.

—¿Tiene usted caballos?

—Sí. Ahora están a mi cargo—añade el conde.

El marqués de Corpa entra en la organización de la entidad cuya secretaría regenta desde hace cerca de cinco años, y me dice:

—La Sociedad sólo vive de lo que se saca en las carreras de caballos, de las entradas, del tanto por ciento de las apuestas, de la subvención del Ministerio de la Guerra.

—¿Y vive bien?

—Bien, porque está bien administrada. Además, afortunadamente, la afición a la hípica va en aumento; cada vez acude más público a los hipódromos.

—Y de todos esos ingresos ¿qué se hace?

de la columna de un periódico, o airada en la tertulia por algún labio amigo. A lo sumo que habéis pensado: "Sociedad del Fomento de la Cría Caballar". ¡Bah!... Eso es una cosa para criar caballos. ¿Y quién se preocupa en estos tiempos, de tan maravillosos automóviles, de criar caballos?"

¿No es así? Lo es; pero no debiera ser así. Veréis:

Todos los países del mundo se enorgullecen de la perfección de sus producciones. Lo mismo de una máquina, de un perfume, de una flor, que de un caballo. ¿Es que acaso el caballo no es riqueza? La ganadería es una de las más eficaces fuentes de bienestar económico de los pueblos. El caballo es el amigo, el buen amigo del hombre, en la evolución progresiva de toda nacionalidad. No aceptamos que el automóvil viene a desplazar a "Clavileño". Eso es, a más de un lugar común, una sinrazón. El caballo tiene su puesto al sol en este mundo, y ni lo cede ni se lo quitan.

El Fomento de la Cría Caballar. ¿Creeréis acaso que eso de la cría caballar tiene limitadas sus zonas, no? ¿Y al rico qué le interesa el caballo de carga, y al pobre qué le importa el ejemplar de lujo? Si los dos caen fuera de sus naturales órbitas. No. Id despacio. Esto de la cría caballar es un término genérico. Es el caballo, el caballo el que nos interesa. El bueno en línea y en sangre, para nuestro recreo; el ligero, para la expansión deportiva, necesario en todo país que labra intensamente y ha menester de sus paréntesis de descanso; y el dócil, el pesado, para ayuda del brazo del hombre. ¿Es poco esto? ¿Tendríais, acaso, vosotros, *snobs* de toda última elegancia, el colorido de un hipódromo en fiesta? Esos potros de fina línea que visten en el *turf* los colores de una aristocracia atenta a ir a lo útil por el camino de lo bello, ¿de dónde creéis que salen sino de



—La casi totalidad se distribuye en premios para las carreras.

—¿Importan mucho esos premios?

El marqués hace por recordar. Luego responde:

—Sólo en el Hipódromo de la Castellana, esta primavera tuvo setecientas mil pesetas en premios, y para las carreras del presente otoño tiene asignadas doscientas mil más.

—Entonces, el Hipódromo de la Castellana en su organización...

—El Hipódromo es todo nuestro. Su organización nos compete exclusivamente.

—¿Y el día que la Sociedad, por cualquier motivo, desapareciera?

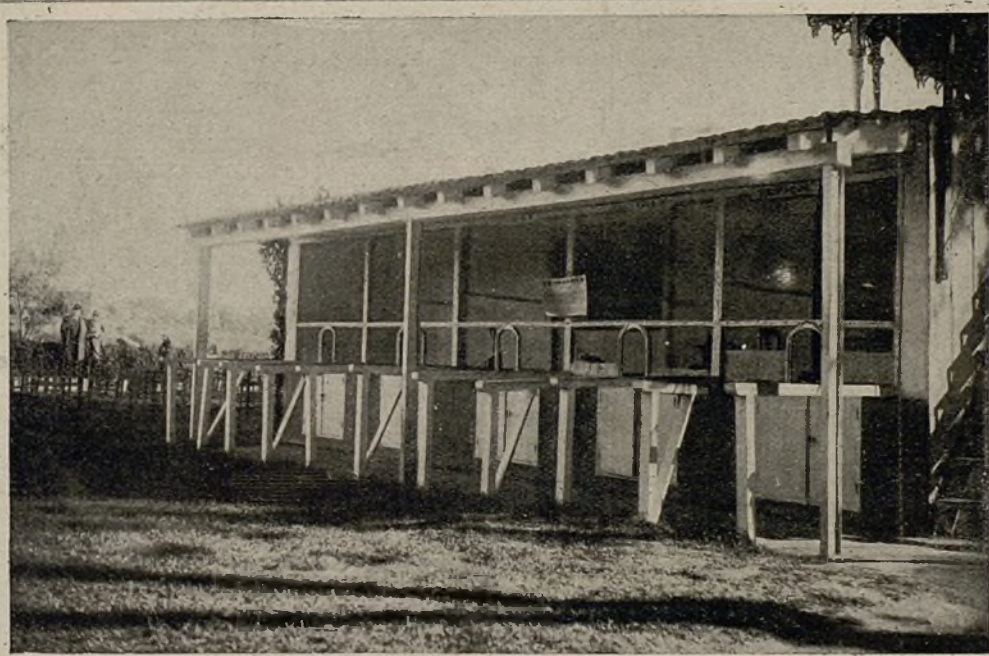
—Pues todo el remanente de capital que tuviera pasaría a la Beneficencia.

—Está bien.

—Es una Sociedad la nuestra en la que ni se cobran dividendos ni nadie busca otro interés que el de fomentar la cría caballar en España. A eso tienden los premios que se conceden en los Hipódromos. Para crear un es-



*Las tribunas.*



*Las taquillas para las apuestas.*

tímulo que favorezca el mejoramiento del caballo, su pureza de raza, en España.

—El Rey también es un gran entusiasta.

El marqués, claro y rotundo, afirma:

—Al Rey le debemos casi todo en España. Es el más entusiasta defensor del caballo, de su progreso social como producto del país. Nunca los ganaderos, ni los aficionados a la hípica, ni los españoles, le agradeceremos bastante al Rey lo que él hace por nosotros.

—¿Y no hay más Sociedad que ésta en España?

—Todas las Sociedades de caballos del país, que son varias, son filiales de la nuestra.

—Se notará, desde luego, la labor de ustedes.

—Lo prueba el hecho de que este año se hallan en preparación, en el Hipódromo de la Castellana, doscientos cincuenta caballos, número que nos obliga a sentirnos optimistas.

—Y estos caballos españoles, ¿de dónde...?

El marqués ataja:

—Proceden de las yeguas nacionales. Hay varias debidamente atendidas y cuidadas. El Rey tiene la suya, importantísima, en Loretoqui, cerca de Hernani. También tienen las suyas Cimera, San Damián, Llano de San Javier, Velayos, Sanz, señoritas de Figueroa...

Estoy ya en pie. Todo cuanto me rodea trasciende—muebles, objetos, ambiente—a ese silencio hondo de casa en orden. Y al separar mi mano de la mano caliente del conde de Ruiz de Castilla, otra efusiva me la retiene cordial. Es la del señor marqués de Corpa.

—Muy buenas tardes, marqués.

RIENZI

*El pesaje.*





**135 PRIMEROS PREMIOS**

Observatorio de Kew  
(Inglaterra 1928).  
MOVADO se clasifica en cabeza  
de las primeras fabricas  
del mundo.  
BARCELONA 1929 GRAN PRE-  
MIO la mas alta recompensa.

**MOVADO**

NO TRATA DE SACAR UNA PRODUCCIÓN GRANDE  
LA CALIDAD IMPONE UNA PRODUCCIÓN LIMITADA

*La alta precisión de  
los relojes MOVADO  
se consigue gracias  
a la aplicación ri-  
gurosa de los prin-  
cipios científicos de  
la técnica Moderna*





### ¡¡DOS CAMPEONES !!

*El marqués de Villabrágima, primera figura del polo español, montando la jaca "Tango", hispano-inglesa (por "Le Friand", pura sangre inglés, y "Guayaba", hispano inglesa), procedente de la yeguada de los señores Camero Civico, en Palma del Río (Córdoba), y vendida en Londres en el precio de 1.200 libras esterlinas.*

## EL CABALLO DE « POLO »

**H**ENOS aquí ante la "vedette" de moda de la raza equina. El verdadero aristócrata de esa raza, el pura sangre inglés de carreras, mira un poco recelosamente a éste, a veces ni hijo suyo, que compete en estima, admiración y aun valor oro con un campeón de hipódromo y sin que las miras que al adquirirlo se lleven tengan el espejuelo de un posible gran premio en metálico a ganar, ni la propaganda tan continua del nombre del propietario.

¡¡Mil libras!! ¡¡Dos mil libras!!... y hasta tres mil libras se han pagado por una sola jaca de polo. Parece absurdo y, sin embargo...

El atleta jugador de polo es sólo completo con su cabalgadura; el valor del uno y del otro han de complementarse para alcanzar ese anhelado nombre para un "sportman": el de campeón.

La jaca o caballo de polo son las piernas del jugador de fútbol.

¿Qué gran jugador de fútbol no pagaría los precios más altos, si le fuera posible y comprable, por tener siempre las piernas más rápidas y dóciles? ¿Qué club no haría los mayores sacrificios económicos y llegaría en pugilato con otros a cifras inconcebibles por dotar a todo su equipo de la mejor "forma" de juego mediante un servicio perfecto de piernas de recambio?

No por las piernas solamente, es verdad, pero sí por unas piernas y unas manos excepcionales ha pagado un club de Madrid la cantidad de 50.000 duros.

¡¡¡Zamora!!!

¿Y qué no pagaría en este momento por un buen omoplato para el mismo?

Pero, además, hay que reconocer que la jaca o caballo de polo, en comparación con sus semejantes, está muy alta en la escala social. Viene inmediatamente detrás del pura sangre de carreras, que es el "Nurmi" en la olimpiada equina. Y debe ser un hijo de aquél o, por lo menos, un muy cercano pariente del mismo, pues la velocidad pura es una de las cualidades indispensables en una jaca de polo campeón. En cada tiempo de juego habrá corrido cien carreras con un contrario para llegar antes a la meta, que es en este caso la bola.

Pero, además de esta primera cualidad de rapidez, ha de tener la de docilidad y manejabilidad exquisita para responder inmediatamente, casi comprendiendo, las órdenes e inspiraciones de la cabeza que piensa, que es el jinete. Debe de tener también una estructura robustísima, bien para desplazar a un contrario o para aguantar de uno de ellos o de varios los choques más violentos.

¿Es este un conjunto de cualidades fáciles de encontrar en cualquier caballo?

¡¡Pura sangre de carreras!! Créeme, desarruga tu entrecejo receloso.

La jaca de polo no es un arribista desconocido y sobreestimado.

No puede ser ya más, en adelante, que un hijo tuyo, y de los más destacados.

Es una aplicación deportiva del caballo, para la que habrá una nueva demanda de tu excelsa sangre y que no te proporcionará más que nuevos motivos de gloria.

JULIAN DE OLIVARES



## EL EMOCIONANTE Y VARONIL JUEGO DEL POLO

**El marqués de Villabrágima afirma que la jaca juega tanto como el jinete y que sería el deporte favorito en España si llegara a popularizarse**

HABÍA quedado con Román Sánchez Arias en acudir a la Peña. Almorzaríamos juntos y luego marcharíamos al Real Club de Puerta de Hierro, donde había un interesante partido de polo anunciado.

Pero no me fué posible. La llegada de Samitier a Madrid trunció, de raíz, todos mis planes. Román Sánchez Arias me habrá perdonado. Marché directamente a Puerta de Hierro. Ya las cuatro y media corridas. Al llegar al borde de la pradera, Penche acababa de pitar el comienzo del último tiempo. Sentado junto al marcador, fui un espectador más de los lances finales de la tarde.

*En el Real Club de Puerta de Hierro. Copa Urquijo. La marquesa de Urquijo repartiendo los premios a los vencedores.*



*El marqués de Villabrágima hablando con nuestro redactor deportivo.*



Al día siguiente, al filo de las doce, entraba en casa del marqués. Cerca de tres cuartos de hora de charla. Ya fuera, en el antedespacho, cuatro, cinco, seis, ocho personas aguardando. El bufete en todo su apogeo y Villabrágima y yo charlando por los codos de deporte. Un diálogo vivo, minucioso, en el que Villabrágima iba poniendo lo mejor de sus entusiasmos de hombre a la moderna.

Mi pregunta iba derecha al corazón. El, tras la parada, replicó:

—Pues sencillamente, el polo no es lo que debiera ser en España porque no hemos conseguido aún que sea un espectáculo público, como el fútbol, como lo es ya en todas partes.

—¿Y cómo se conseguiría eso?

—Facilísimo. Consiguiendo que la Sociedad de Puerta de Hierro se decida a abrir sus

puertas al público, después, claro está, de las obras necesarias para que la gente tuviera buen acomodo.

—Es posible.

—Ya lo creo que es posible. En todo deporte espectacular, como es el polo, hay que desterrar por fuerza esas diferenciaciones, esas altas barreras que hay levantadas entre las clases sociales. De este modo, incluso, además de engrosar la masa espectadora nos encontraríamos que se facilitaría el juego a quienes no lo juegan hoy.

—En España se juega bien, ¿verdad?

El marqués de Villabrágima se rebulle en su asiento.

El galopar de las jacas sobre los céspedes, sus evoluciones, el girar de los mazos reflejando al sol como antorchas, los gritos de los jugadores, todo me entretuvo unos momentos.

Terminado el match y al echar pie a tierra los jinetes, Villabrágima me dijo así:

—Estoy cansadísimo. Como es el segundo partido de la temporada...

—Y yo que venía...

—¡Ah! ¿No será lo mismo en mi casa?

—Lo mismo.





—Mire usted. España es hoy la cuarta potencia en polo del mundo. Primero son los Estados Unidos, luego Argentina, a continuación Inglaterra y tras ésta España.

—Y eso que se practica poco.

—Pero si no tenemos ni campo de entrenamiento; ¿quiere usted más?

El entrenamiento en polo es aún más necesario que en fútbol; porque el ejercicio físico que se realiza es más agotador. Tan es así, que la buena forma de un jugador de polo no puede mantenerse más allá de mes y medio. Para estar "en toque" la preparación ha de ser muy rigurosa.

—No sabía.

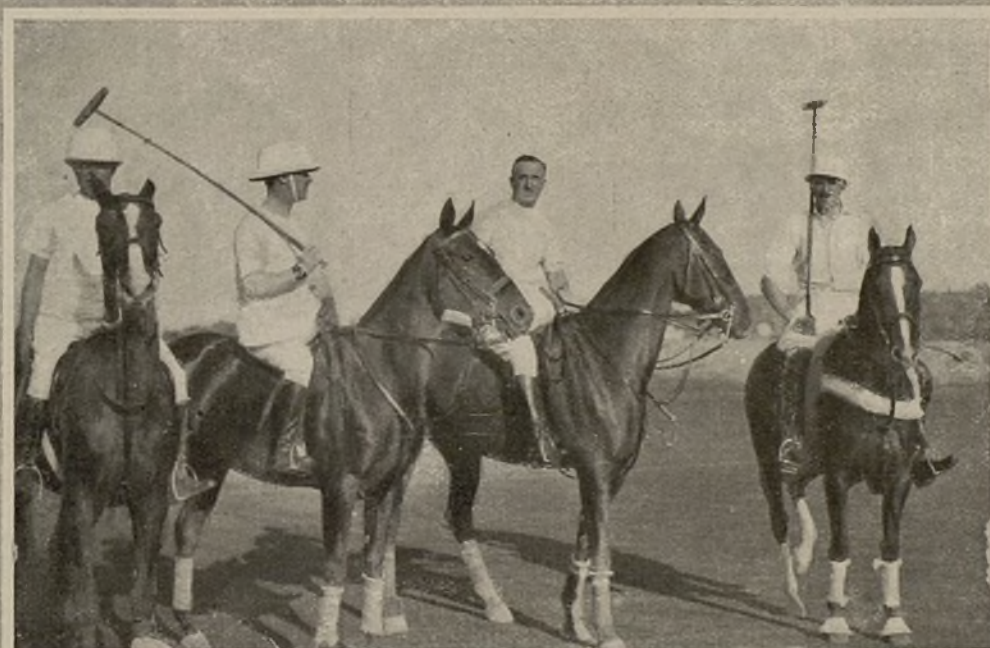
—La mayor parte de los casos en que un jugador que empieza no prospera o que a un experimentado le salgan mal las jugadas son debidos a una inferioridad física, a una falta de forma.

—Entonces habrá que dedicarle mucho tiempo.

—Claro. Como que es un deporte que debiera ser profesional. Por eso los jugadores norteamericanos, cuyo régimen es el que más



*Copa Urquijo. El equipo azul, vencedor. De izquierda a derecha: Antonio Urquijo, marqués de Villabragima, Justo San Miguel, conde de Yebes.*



*El equipo blanco, ganador por siete tantos a seis. De izquierda a derecha: Conde de Yebes, conde de Velayos, conde de la Maza y marqués de Porlago.*

*Inauguración de la temporada de otoño. El equipo azul. De izquierda a derecha: señor Pombo, conde de Yebes, marqués de Villabragima y Urquijo. Vencidos por seis tantos a siete.*

se aproxima al profesionalismo, han dado ese avance tan formidable que les hace ir en cabeza del polo mundial.

—En polo los jugadores se clasifican por el handicap, ¿no?

—Sí. En todo el mundo no hay más que un jugador con diez handicap, que es el norteamericano Hitchcock.

—Un fenómeno.

—Eso. Y sólo cuatro "nueves" y dieciséis "ochos". Entre éstos estoy yo.

—Luego ya...

—Los "sietes" que hay en el mundo no llegan a treinta. En España no hay ninguno. Luego ya baja mucho. De tres a cero de handicap ya hay miles.

—He oído decir que la jaca de polo luego de jugada ya no sirve para nada.

—No lo crea. Sirve para muchas cosas. Es la perfecta para el derribo de reses.

Villabragima atiende al teléfono. Habla con el Club Deportivo Galguero. Luego continúa:

—La buena jaca de polo es tan inteligente como el que va arriba; juega al polo tan bien





UNO DE LOS OBSTACULOS



El gran "steeple chase" nacional, que tuvo lugar en Liverpool el 2 de marzo de 1853. "Record": cinco millas en dieciséis minutos.

(De un grabado de la época.)

Ayuntamiento de Madrid



LLEGADA A LA META



*El gran "steeple chase" nacional, que tuvo lugar en Liverpool el 2 de marzo de 1853. "Record": cinco millas en dieciséis minutos.*

(De un grabado de la época.)

Ayuntamiento de Madrid





como el jinete. Además sabe de tal modo el terreno que pisa, que se cruza cuando lleva ventaja y se detiene en los momentos de peligro con un gran sentido de la jugada.

En seguida añade:

—A mí la jugada que más me gusta es el recoger un centro adelantado, proyectado desde los mismos bordes del terreno, para entrar con la bola en el goal.

—Pero a velocidad.

—A galope tendido, oyendo a mis espaldas el resoplar de la jaca enemiga. Es lo emocionante. En el polo casi todo es velocidad.

—Habrá un constante peligro.

—Sí; pero relativo. A mí me han saltado dos o tres veces los dientes, y las narices me las han deshecho; pero eso no es gran cosa. Yo soy de los que creen que en el polo no se puede uno matar más que por una mala suerte enorme.

—Pues yo he leído alguna vez que ha habido víctimas.



—Pero ¿cuántas? El polo cuenta al año, en todo el mundo, de cuatro a seis muertos, y de ellos la mitad son víctimas de ataques cardíacos, que juegan sin saberse enfermos.

El marqués de Villabragima habla con la firmeza de un convencido. El ademán preciso, la palabra justa. Yo pregunto:

—El Rey es un gran aficionado.

—Un verdadero aficionado. El Rey es el que más ha hecho por el polo en España. El Soberano en el campo de juego era la animación, la nota de aliento. Todos esperamos y deseamos que este año vuelva al deporte.

—Además, he oído decir que es muy decidido.

Villabragima me mira como si yo acabara de decir alguna irreverencia.

—¿Decidido? Verdaderamente arriesgado; pero consciente del peligro. Yo tengo fama de no achicarme, y, sin embargo, algunas veces ante una entrada del Rey...

—¿Qué?

—Me he encogido. Por cierto que a los dos nos ocurrió un accidente parecido.

A mí jugando se me rompió la brida y se quedó el animal sin nada. Yo no lo podía dominar. Me llevó corriendo todo el Pardo y al ver que se iba a meter en una alambrada me tiré al suelo. Eso me salvó. Al Rey le sucedió algo muy parecido en Santander. También en pleno juego se le rompió la brida. Montaba el Soberano su jaca *Flash-light*; pero ésta fué más juiciosa y se quedó parada.

—Veo que el polo da más disgustos que satisfacciones.

Villabragima replica vivísimo:

—¡Quia! No lo crea usted. Hace poco he tenido una gran satisfacción. Las cuatro jacas españolas que he llevado a Londres han alcanzado los más altos precios de venta. Es una satisfacción, porque ello demuestra que nuestras jacas son mejores que las argentinas.

MANUEL G. DOMINGO

Copa Urquijo.  
El partido.



LAS TARDES DEL "TURF"

## HIPÓDROMO

EN MADRID SE INAUGURA  
LA TEMPORADA DE OTOÑO

ENTRADA

El Hipódromo de la Castellana tiene una entrada un poco sombría. Es quizá pequeña para tan gran campo. Dos pilares rojos, una pequeña puerta con verja metálica. Y por allí se adentra en el turf esa legión de selecciones, ese iris de aristocracia que es el público de las carreras.

A mí la entrada principal del Hipódromo de la Castellana me recuerda la puerta de acceso al Parque Zoológico de Amsterdam. También es poca puerta para tanto Parque.

Por los albores del otoño, nuestro primer Hipódromo abre su cancela. Ya en sus boxes se percibe el piafar impaciente de los potros. Los tréboles de la pista de hierba están tiernos, tienen ese verdor primerizo y brillante de lo que brota de la tierra sin pie que lo holle. Quizá dentro de poco no estén ya igual: los duros cascos de la hipica habrán restado gentileza a los tallos tempranos, a la tersura de sus pequeñas hojas. Y entre sus nidos frondosos que el salsifi salpicará de blanco, una frescura nueva de tierra removida impregnará el aire de suaves aromas.

Tarde de inauguración. Primera carrera. Preparativos en el "peso". Los caballos tienen un aire ufano y docente de exhibición. La pelouse trasciende a emociones agazapadas. Y ese público británico, que salta de limpio, pone su tono varío y cambiante en las tribunas.

Entrada.

Los caballos, en la pista. El starter vi-



Premio Vandeix.—Vallas.



gila. Hay un sencillo y hondo silencio, como colgado en la hora a punto de la tarde. Seis saetas cruzan la meta de salida. En las grupas, alas. Pegaso desencadenado.

Es tarde de inauguración.

CARRERA

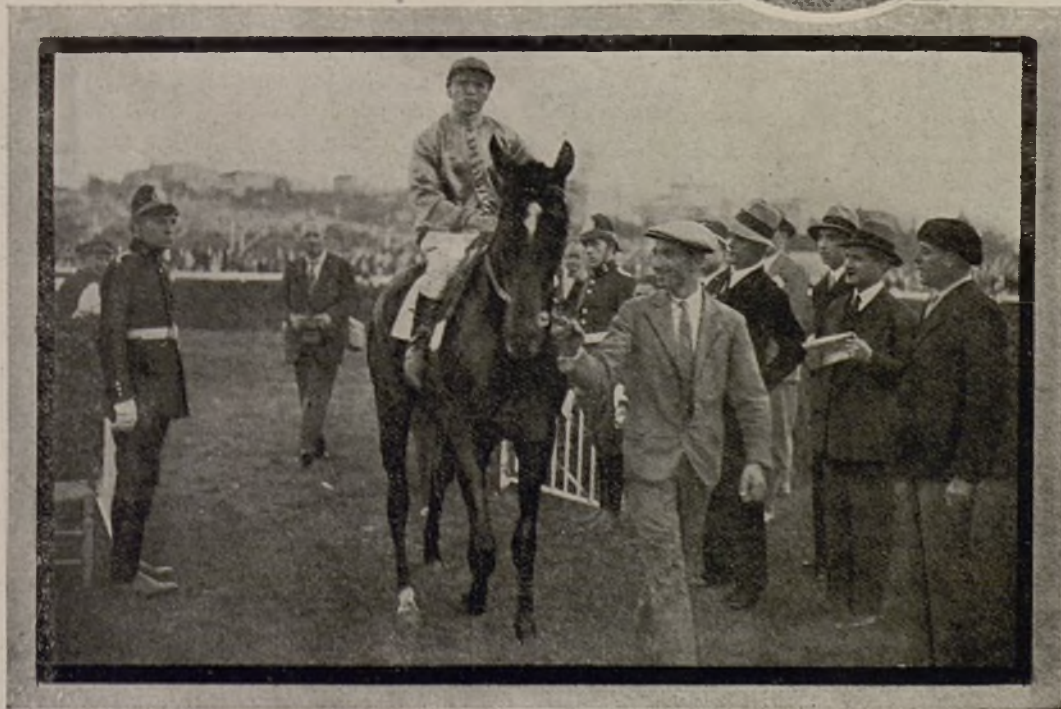
Sobre los dos mil quinientos metros "Guinea", del Marqués de Casa Arizón, con la monta de su propietario, ha ganado el Premio Vandeix, en vallas. Carrera fácil para "Guinea", que fué sobrada de punta a punta.

"Ourki", del Marqués de Valderas, entró primero sobre los mil ochocientos metros del Premio Casa Antúnez. Buena monta de Lewis. El tranco largo de "Ouski" no fué inquietado.

Victoriano Jiménez lució todo su magnífico estilo sobre "Sandino", de la yeguada Figueroa, batiendo a "Foret de Soignes", de lo mejor en la generación de dos años, y ganando, sobre mil metros, el Premio San Damián. Más meritoria la victoria de "Sandino" por haber tomado mal la salida.

Aun trepida el Hipódromo bajo los vítores con que se aclamó la bella victoria de Chavarrias sobre "Oedipe Roi" en el Premio Infanta Cristina. Codo a codo magnífico con "Frascati", llevado por la rienda sagaz de Belmonte, que hizo más meritorio el triunfo de Chavarrias en una de las montas más perfectas que recordamos. ¡Oh, si ese "Oedipe Roi" tuviera la regularidad de cualquier mal potranco! Pero, cabeza loca, unas veces obedece a la monta y otras, las más, corre como un filósofo que se ha dado cuenta de que en la vida quien más pone más pierde.

Trece caballos tomaron la malísima salida de la carrera handicap para el Premio Axdir. "Nora" fué delante hasta pocos metros antes de la meta; pero "Neg de Funck", sabiamente movido por Victoriano Jiménez, arrebató por



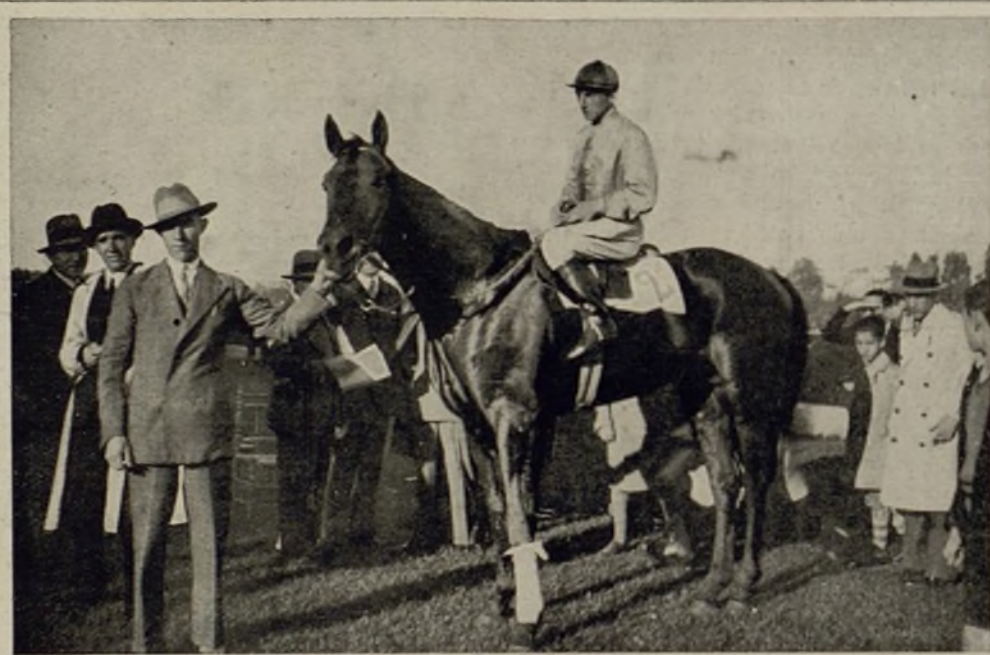




El público en el Hipódromo antes de empezar las carreras.

"Epinard", del Sr. Conde de Torre Arias, ganador del Premio Caulina.

"Estoublon", del Sr. Marqués del Llano de San Javier, ganador del Premio Mauriac.



medio cuerpo, en una sprintada final, magnífica, la victoria.

Buena inauguración; con lo más selecto de nuestra sociedad en el Hipódromo y algo de lo mucho bueno prometido en el programa.

Y una luz magnífica de cielo claro de *pas pour toute* sobre el lienzo verde y ocre de las pistas y sobre el iris vivo y espléndido de las tribunas.

## SEGUNDA REUNION

### "Estoublon" y la magistral monta de Romera

Un gran gentío en el Hipódromo para presenciar los lances de esta segunda reunión de otoño, entre cuyos alicientes no era el menor el de la reaparición de los colores del Marqués del Llano de San Javier.

"Albest" dió la sorpresa, en la militar

lisa de dos mil doscientos metros, entrando ganador en una carrera corrida, bien llevada por J. Cavanillas. Un setenta y cinco por ciento de espectadores nunca pudieron creer que el Premio Jaquotot fuera para "Albest". Sorpresa que es uno de los alicientes del *turf*.

"Epinard", de la cuadra Torre Arias, montado por C. Díez, ganó, por un cuerpo, a "Ourki" el Premio Caulina (venta), sobre dos mil cuatrocientos metros.

Una victoria inesperada, también, la de "Cap Polonio" en el Premio Ruiz de Castilla. Tenía más adeptos "La Cachucha"; pero ésta tomó pésimamente la salida, y ahí se dejó el triunfo. A pesar de todo, buena monta de Jiménez sobre el vencedor; pero ganó sin enemigo.

La sorpresa de la tarde la dió "Estoublon" en la carrera para el Premio Mauriac.

"Estoublon" llegaba con fama de bueno; pero de una irregularidad aterradora. A



buen seguro que ni su propio jinete, Romera, ignoraba lo que aquél iba a dar de sí. Lo que le saliera de los cascos, y nada más. Pero Romera es Romera, y por poco que "Estoublon" respondiera... Y, respondió. Fué una monta magnífica que hizo subir el papel Romera varios enteros. Batió en la primera mitad de la carrera a "Oedipe Roi", y se deshizo luego de "Mariani" y "La Madelon". El Marqués del Llano de San Javier no pudo entrar con mejor pie en el otoño.

En el *handicap*, para el Premio Checkmate, la "cátedra" daba a "Pomposa"; pero ésta hizo una carrera con muchas posiciones y cambios, y "Torrento", bien llevado por Leforestier, se le adelantó en tres cuerpos, y fué el vencedor.

No dió de sí más esta segunda reunión. Ya es bastante. La aparición en nuestras pistas de un gran enemigo para "Duende". Me refiero a "Estoublon", si no pierde "la seriedad".



*Un aspecto de las tribunas durante la celebración de las carreras.*

*Algunas distinguidas personalidades de nuestro mundo elegante paseando por el Hipódromo.*



### TERCERA REUNION

La tercera reunión de otoño llevó al Hipódromo de la Castellana un público numeroso y distinguido. El programa lo merecía. Especialmente la quinta carrera—Premio Infanta Beatriz—ofrecía el interés de presenciar la lucha de "Montecasino" con "Duende", "Frascati" y "Estoublon". Pero vamos por partes.

El Premio Letonia—vallas—lo ganó de punta a punta "Guinea", del Marqués de la Vega de Boecillo, seguido de "Pierretti", al que Guzmán dió una buena monta y se colocó merecidamente.

Romera corrió a "Pomposa", del Conde de Velayos, en la segunda carrera, para el Pre-





mio Chipiona, y entró vencedor bastante sobrado y con la impresión para la cátedra que Romera no obligó a un fondo completo a "Pomposa".

En la tercera carrera, Premio Las Fraguas, triunfó la Yeguada de Jerez con "Ohio", llevado por J. Sánchez. "Kimon", del Duque de Toledo, con la monta de Perelli, se colocó a cuerpo y medio.

En la cuarta carrera participaron cuatro caballos de primera calidad, en los tres años: "Duende" con 62 kilos; "Montecasino" y "Estoublon" con 58, y "Frascati" con 60.

La carrera fué interesantísima. Ganó bien "Montecasino"; pero emparejados los cuatro de salida, el vencedor le favoreció que "Duende" y "Estoublon" se gastaran por la lucha de uno contra otro, mientras a él le dejó pronto el camino libre "Frascati", que no salió en completa forma. "Estoublon" hizo una carrera extraña, acreditando su falta de regularidad. Digamos también que "Duende" no fué siempre dominado y llevado, como convenía la condición de sus enemigos, por Leforestier.

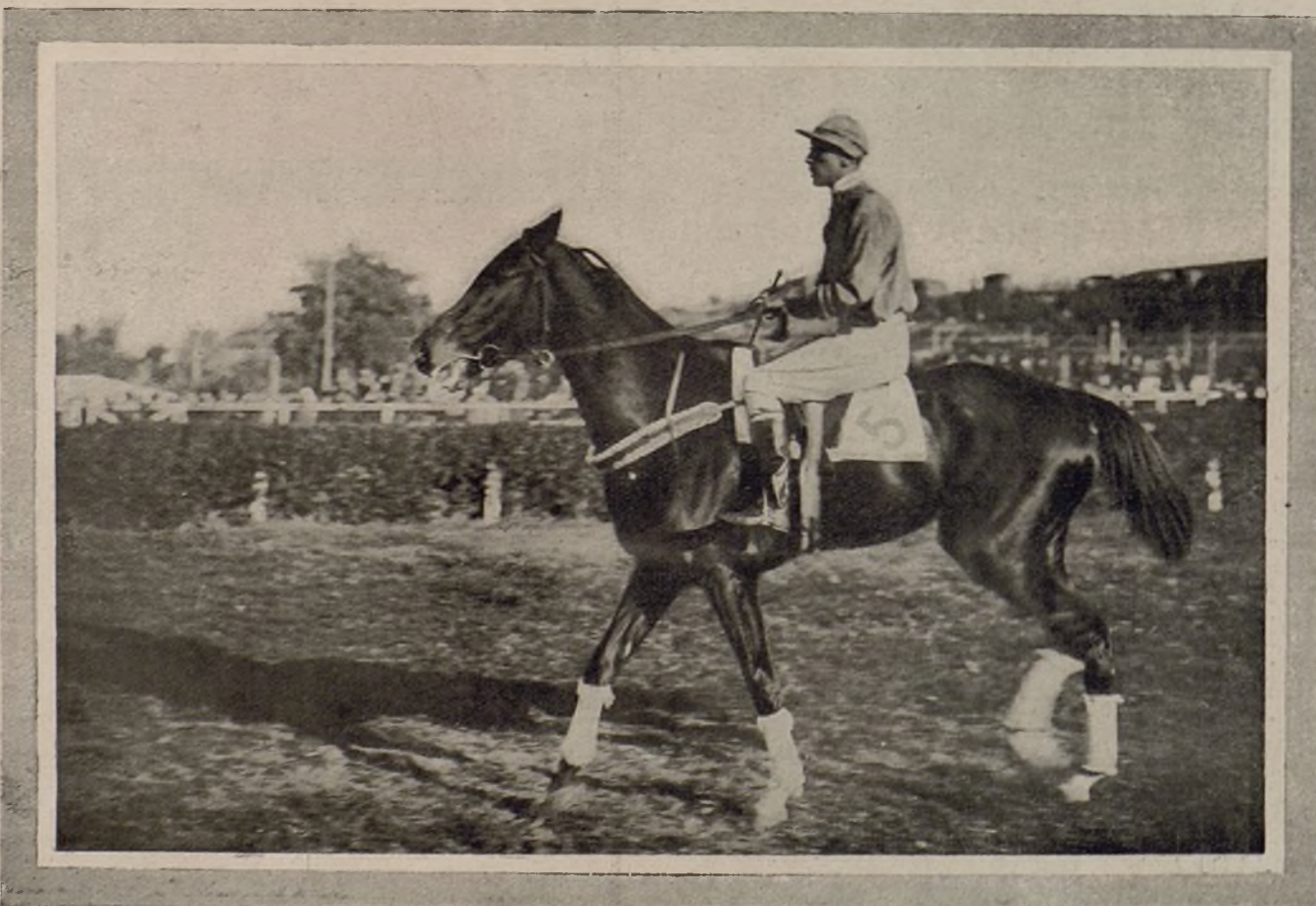
La carrera fué un nuevo triunfo para "Montecasino" con la monta de Victoriano Jiménez, que vuelve mejor de lo que se fué. Colocado entró "Duende".



Perelli hizo una gran monta en el *handicap* de la quinta carrera, para el Premio Franklin; venció bien—quizá un poco favorecido por el peso—sobre "Hersee". Leforestier se colocó soberbiamente, a medio cuerpo del vencedor, con Manchete.

Y no dió más de sí esta tercera reunión, en la que, para que todo fuese grato, hasta favoritos y no favoritos se pagaron a más de lo que la cátedra había calculado.

Boy PET

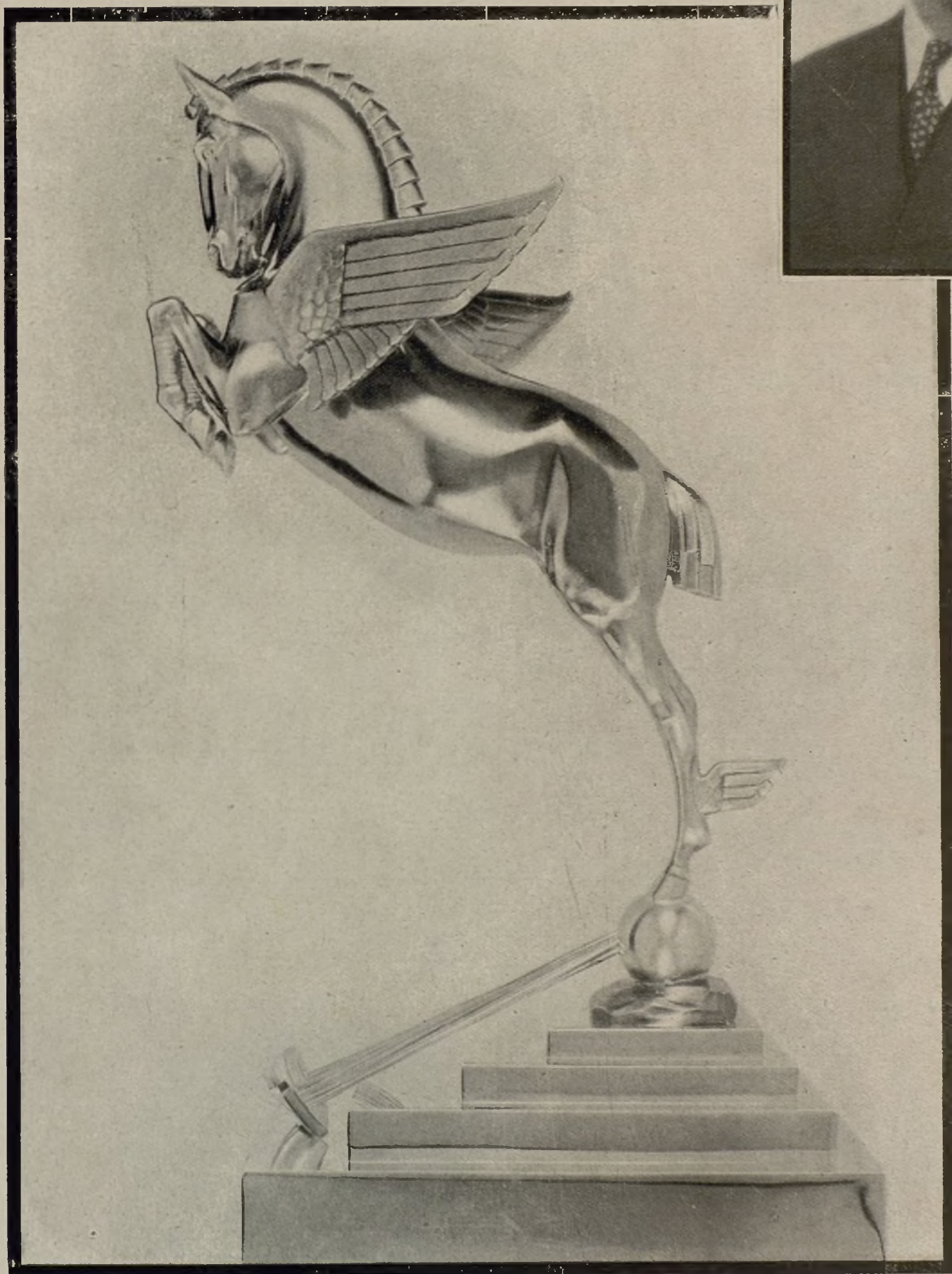


"Ohio", de la Yeguada militar de Jerez, ganador del Premio Las Fraguas.

"Guinea", del Marqués de la Vega de Boecillo, ganador del Premio Le-tonia.



el polo en biarritz  
uno de los trofeos  
de la gran semana



*Jean Charles Worth, donador de este premio, que por su valor artístico ha llamado poderosamente la atención.*

*Esta bella obra de arte, de una altura de 43 centímetros, representa a Pegaso. Es todo él de plata: el cuerpo del caballo de plata oxidada; las alas, las pezuñas y la esfera en que se apoya, de plata dorada, y el zócalo de plata pulimentada.*



DE LA INGLATERRA DE CARLOS DICKENS



*Daniel Copperfield llega a Londres.*

(De una edición de la época. Dibujo de Ludovic.)

Ayuntamiento de Madrid



DE LA INGLATERRA DE CARLOS DICKENS



*Mr. Pecksniff se dirige a Londres.*

(De una edición de la época. Dibujo de Ludovic.)

Ayuntamiento de Madrid



## ROBERTO SCHUMANN



Pocas vidas de artistas habrán tenido menos inquietud externa, menos premura, menos espectáculo que la de Roberto Schumann; pero pocas, empero, más reconcentradas, más ricas y generosas de vida interior. Melancólico, taciturno, amante de la soledad, enemigo de la palabrería. Pasaba días y días, sobre todo en su última época, sin despegar los labios. Una ingenua y sencilla anécdota sirve para mostrarnos su carácter: En el verano de 1834 le acometió al músico viva inclinación amorosa por Enriqueta Voigt, dulce y sentimental sajona. Cierta encendida tarde, cuenta W. Taubert, después de hacer música, Enriqueta y Schumann sintieron ambos la necesidad de realizar un paseo en bote sobre la mansa corriente del río. Una hora pasó la pareja dejándose mecer sobre las aguas en frágil esquife; una hora de silencio, sin que sus labios murmuraran una sola sílaba. Como en las baladas románticas, sólo conversó el agua con el viento y la fronda. Pero al partir hacia el hogar apresó el músico entre las suyas las manos de la amada y clamó, como saliendo de un largo y venturoso ensueño: "Hoy nos hemos comprendido perfectamente el uno al otro."

Si quisiéramos buscarle una vida contemporánea que representara el tipo opuesto, no titubearíamos en señalar a Liszt. En éste, un gesto aventurero de histrionismo exultante, generoso y romántico, le acompaña desde sus primeros años a la tumba; en aquél, un recogido y tranquilo mundo interior le persigue casi como amenaza. Para él pareció escribir Chateaubriand: "Desde el comienzo de mi vida no he cesado de alimentarme de melancolía; llevo en mí su germen como el árbol lleva el de sus frutos. Un

veneno desconocido se mezcla a todos mis sentimientos." Es el veneno de la tristeza romántica. Quizá por lo mismo el músico fuese en pos de la poesía de Juan Pablo, del que Enrique Heine ha dicho: "Es el más alegre y al mismo tiempo el más sentimental de los escritores; el sentimiento le domina siempre y su risa se trueca a menudo en lágrimas." Melancolía que lleva al músico a quererla para siempre ahogar en las aguas del Rin, donde cantan las Loreley de Uhl-land; morbosa melancolía que le hace terminar sus días—julio de 1856—apenas cumplidos cuarenta y seis años, en el manicomio de Endenich. Un pueblecito próximo a Bonn, la cuna del primer gran romántico: Beethoven.

Para Liszt hubo condesas que, enamoradas, fúganse con él; princesas que alfombran con flores su camino; para Schumann, amores tímidos y burgueses, pero uno encendido e intenso, que sabe luchar contra la oposición paterna: el que sintió por su mujer, la gran pianista Clara Josefina Wieck.

Para aquel generoso y genial *tzigan* (Liszt) el mundo fué un brillante sarao en luces y triunfos escandecido; para el músico de Zwickau: Heidel-

berg, la modesta pensión del estudiante en Leyes, la librería del padre en la pequeña ciudad sajona, la cervecería amical y acogedora en Leipzig, la ancha corriente del Elba en Dresde...

La música de ambos lleva la impronta firme de dos hombres geniales, que parecen completar las más agudas aristas del romanticismo. Traiciona la del uno el brillo externo, una prodigalidad y atuendo, un fluir impetuoso, un loco caracoleo ("Rapsodias", "Años de peregrinación"); la del otro, intimidad, luchas del áni-



Roberto Schumann.





# UNA VIDA DE MÚSICO ROMÁNTICO

mo—Manfredo, Fausto, *lieder* de Goethe y Schulze—, fugaces y policromadas estampas—Carnaval, Papi-lon, Escenas infantiles—, pero cuya vida, más que pin-toresca, es de dentro afuera.

Schumann, en la revista que fundó—abril de 1834, y que en la actualidad aun se publica—para defen-der la música moderna, *Neue Zeitschrift für Musik*, adoptó, entre otros, los pseudónimos de Eusebio y Florestán, personajes inspirados en el Vult y Walt del *Flegeljahre*, de Juan Pablo. En aquella revista que algunos años escribió él por completo, Flores-tán es el temperamento impetuoso y activo; Eu-sebio, el poético y soñador. Schumann es más bien Eusebio —¿recordáis las melodías con que los ca-racteriza en su Carna-val?—. No importa que cuando la música nueva necesitara un paladín o la crítica de “pinceladas de miel” (*Honigpinsselei*), enérgico réspice, saliera inquieto, casi agresivo, siempre ingenioso, Flores-tán, o la cofradía de los *Davidsbündler*, de la que fué el fundador y único miembro. “Los huéspedes de David, es-cribe en 1835, son jóvenes, hombres encargados de matar a los filisteos mu-sicales y a los otros.”

Schumann lucha denodadamente contra aquellos filisteos burgueses, que no oían en la ópera más que a Rossini, dueño absoluto de la escena, y en las salas de concierto la musiquilla de piano de Herz y Hün-ten. Su pluma ágil y poética hace las más calurosas y bellas apologías de Chopin, Mendelssohn, del pro-pio francés Berlioz, de Liszt, y aun, en sus últimos años, de un adolescente que llega a su puerta, y a quien no titubea en concederle el título de maestro y camarada.

Este músico de veinte años era Brahms, con el que, incluso, colabora en una sonata para piano y violín, en honor del gran violinista Joachim.

Este hombre taciturno, que bebió torrentes de me-lancolía en Juan Pablo, se envolvió en las nubes den-sas del Manfredo de Byron, en la figura extraña del Dr. Kreisler de Hoffmann, poseía un corazón tierno, que, a veces, se llenaba de ingenuidad clara y cantarina.

Sólo mojando la pluma en cálida ternura pueden sur-gir las páginas sonrientes del Album para la juven-tud de ojos claros y lim-pios, como los cuentos de Andersen. Es quizá el mú-sico que supo hablar me-jor del alma de los niños. Ciertamente que en el espíritu de los grandes románticos asomaba con frecuencia el candor del gran niño. Nietzsche pretendía que en el hombre este niño quiere jugar, pero de cier-to lo que mejor hace es llorar. Entonces busca el regazo de la mujer. Es otra fórmula del Eterno Femenino goethiano.

Una vida de cuarenta y seis años, a duras penas podrá ser más fecunda y valiosa —a 148 alcanza el número de sus obras musicales catalogadas: obras de piano, *lieder*, sin-fonías, óperas, sonatas, cuartetos, quintetos, etc.

Poco antes de que le acometiera la locura que le llevó al sepulcro, tuvo una alucinación, en la que se le apa-recieron los espíritus de Schubert y Mendelssohn para dictarle una melodía; con ella hizo unas variaciones. Fué su último trabajo. En aquella inteligencia pode-rosa se hizo la oscuridad. Los brazos amorosos de su mujer y eficaz colaboradora recogieron su postrer suspiro. Si la música romántica necesitara un monu-mento, Roberto Schumann podría aparecer en él como su símbolo.

JUAN DEL BREZO



Clara Josefina Schumann.







G R A C E

ÉLÉGANCE

C H A R M E

J E U N E S S E

S O I R D E P A R I S

UN

NOUVEAU

P A R F U M

DE



STUDIO DEBERNÉ PÉGNOT

**BOURJOIS**

PARFUMEUR - PARIS

CRÉADOR DE "MON PARFUM", "CENDRE DE ROSES", "ROUGE MANDARINE", Etc.

Agencia General para España: PERFUMERIA DE LUJO, S. A., 255 bis, Calle Nápoles, BARCELONA





# LOS TEATROS



FERNANDO DIAZ DE MENDOZA, ACTOR

**A**SI rezaba, simplemente, sobriamente, la esquila mortuoria del Excmo. Sr. Conde de Balazote y de Lalaing, Marqués de Fontanar y de San Mamés, Grande de España y aristócrata de sangre y de abolengo.

Y acaso no podría ofrecer, como testimonio póstumo de gran señorío, otra muestra mejor de su grandeza. Porque la voluntad, el acierto, la gran inteligencia con que, contra los dictados de la predestinación y de la fatalidad, supo el gran señor crearse su propia vida, independiente a la que tenía señalada en el cuadro inexorable de las destinaciones, son, sin duda, la más evidente y radiante demostración de la excelencia y la fortaleza de su gran espíritu.

Supo crearse una personalidad artística de insuperable relieve, aparte de aquella otra para la que le habían dotado tan excelentemente las leyes de la vida. Pero sin menoscabo de ella; antes al contrario, logrando en una fusión, que fué constante prodigio inalterado, que ambas mutuamente se ayudasen con no se sabe qué incopiable y altísimo señorío, que en la oferta de su arte—generoso y pródigo y comunicativo—ponía una popularidad de aristocracia, y en la nobleza prócer de su vida ahincaba una aristocracia de popularidad.

Gran señor, supo ser también actor excelentísimo. Su arte de comediante, en algunos aspectos no superado ni mejorado por nadie, se afianzaba en la honda y aguda percepción de lo humano. En lo específico hallaba la expresión emocionante de lo genérico. Su gran talento, apto para no importa qué difícil calidad de intelectuales disciplinas, hallaba el camino seguro de la emoción colectiva. Así llegó en tantas ocasiones a la adivinación patética de su época y supo, en la vida real, estar en la situación exacta, en la actitud correspondiente a las inquietudes del momento.

Fernando Díaz de Mendoza fué algo más que un actor. Fué un hombre en toda la extensión de la palabra, y sabiendo que en saberlo ser estriba todo el arte difícil de llevar auestas la propia existencia. Fué no sólo un intérprete, sino, además—y muy considerablemente—, un creador. Este aspecto de su personalidad ha dejado honda huella en el teatro español contemporáneo, que puede decirse que a él y a la inolvidable y genial María Guerrero, su compañera ilustre, debe la realidad de su renacimiento. Esta facultad creadora que, lo mismo a ella que a él, les dió tanta y tan fértil prodigalidad de energías, manifestóse no sólo en la larga y admirable serie de sus creaciones escénicas, sino en multitud de iniciativas—y hasta de fundaciones, como si se tratase de misioneros— a las que dieron vida, impulso y personalidad, aparte del marco de la escena, pero siempre en relación con el teatro nacional, al que hicieron perenne y devota y senda dedicación de voluntades.

Podría decirse que con la muerte, nunca bastante llorada, de Fernando Díaz de Mendoza — el Cyrano-Balazote que cantó Rubén Darío—se cierra en la historia de la escena española moderna un período de restauración.

Hasta tal punto llegó

a influir por mil diversos modos en el teatro con la fuerza de su talento, del que, así como de su fina sutileza, dan idea estas palabras suyas, en ocasión en que, indiscretamente, a su presencia, se discutía cuál era el mejor primer actor español: "En cuanto a mí, sólo puedo alegar dos méritos: haber dado durante dieciocho años en la escena la réplica a María Guerrero sin hacer un papel ridículo, y el ser el único primer actor español que no ha interpretado a Shakespeare."

Así, como lo son estas palabras, fué toda su vida una lección magnífica. Sirva para su propia gloria y para ejemplo de todos.



El ilustre actor D. Fernando Díaz de Mendoza, cuya muerte ha constituido una irreparable pérdida para el teatro español.



**E**STA crónica tiene que dedicarse exclusivamente o casi exclusivamente a lamentar la pérdida de dos grandes artistas: Doña Irene Alba y don Fernando Díaz de Mendoza.

Medio siglo de teatro desaparece con ellos, que se llevan a la tumba gran parte de la historia de nuestra escena.

Los dos, por esas extrañas y sorprendentes casualidades de la vida, han muerto lejos de Madrid, haciendo comedias, trabajando, en pleno esfuerzo de su voluntad.

La última vez que vimos a doña Irene Alba fué pocos días antes de salir para Barcelona. Hablamos con ella, que nos escuchaba con el afecto que siempre nos tuvo. Hallábase muy desmejorada. Ya no era la misma de otros días más dichosos y afortunados. Desde la muerte de su hijo, acaecida hace pocos años, doña Irene Alba había decaído notablemente.

Luego padeció una enfermedad que puso en peligro su existencia, dejándola quebrantadísima. Y luego el trabajo, el abrumador e irresistible trabajo de los artistas españoles, acabó con sus energías ya menguadas, aunque ella no dió pruebas nunca del más ligero cansancio.

Trabajando siempre con el entusiasmo de toda su vida, daba a todos un ejemplo de disciplina y amor al teatro, que ponía de manifiesto la entereza de su espíritu, que, sobreponiéndose a todos los infortunios, no tenía más ideal que el cumplimiento de su deber.

Y su deber era el trabajo. Y su deber era no interrumpir ni alterar una existencia siempre consagrada al teatro.

Cuando le hablaban de retirarse de la escena—¡cuántas veces no pensaría en ello!—, no contestaba, pensando seguramente en las familias que vivían en torno de ella y al calor de su glorioso nombre. Su retirada de la escena representaba la disolución de su compañía y la dispersión de los elementos constitutivos de ella.

A otra persona no la hubiera detenido esta consideración, pero a ella sí; a ella le hacía pensar en la suerte de los que tendrían que separarse después de muchos años de compañerismo y de trabajo.

Lo que doña Irene Alba suponía en el teatro contemporáneo no tardará mucho en verse, cuando observemos que no hay quien sustituya a la actriz gloriosa, colaboradora de tantos éxitos.

Los que viven cultivando el teatro cómico serán los que más lloren la pérdida de la incomparable actriz, creadora de tantos tipos geniales.

Aunque especializada en el género cómico, también en lo dramático podía figurar y figuraba en primera línea, pues se hallaba a la altura de las mejores artistas.

Así lo demostró en numerosas obras de interpretación difícil y en las que ella obtuvo los triunfos más grandes de su vida.

\*\*\*

La pérdida de don Fernando Díaz de Mendoza ha sido otra desaparición dolorosísima para nuestra escena.

Reciente el fallecimiento de su esposa—la nunca bastante llorada doña María Guerrero—, la muerte de don Fernando vuelve a traer a la memoria de

todos el trabajo realizado por aquellos dos grandes artistas, que dieron al teatro español sus días más gloriosos y excepcionales.

Enaltecedores de ese mismo teatro, que se enorgullecía con tener artistas de su renombre y su fama, llevaron a todas partes del mundo todo el prestigio y toda la gloria de nuestra escena, dejando por dondequiera que fueron una estela de grandeza y esplendor que no se puede borrar tan fácilmente.

Actor de grandes cualidades, aunque no tuvo la llamarada genial que deslumbra y ciega, fué siempre el artista correcto y fino



*La eminentísima actriz doña Irene Alba, gloria de nuestra escena y recientemente fallecida en Barcelona.*



que a fuerza de talento llegó a ocupar uno de los primeros puestos en el teatro contemporáneo. Descanse en paz el ilustre don Fernando, cuya caballerosidad será proverbial siempre en la historia de la escena española.

Cuando se haga la historia del momento teatral contemporáneo, o mejor dicho, de la época presente, don Fernando Díaz de Mendoza ocupará en sus páginas el lugar señaladísimo a que tiene derecho por su labor en beneficio del arte escénico.

Asociado a los nombres esclarecidos y gloriosos de Echegaray y Benavente, figurará como el gran intérprete del teatro de estos autores, que hallaron en doña María y don Fernando los intérpretes con que soñaron en los días de su trabajo y su inspiración. Por cierto que, antes de cerrar o terminar esta crónica, diremos, reseñaremos lo sucedido en el estreno del maestro Benavente, en el teatro Avenida, con su obra titulada *Los amigos del hombre*.

Rechazado este sainete por el público, hízonos pensar en lo difícil que es mantenerse en España en el puesto conquistado a fuerza de éxitos y triunfos.



El popular compositor Jacinto Guerrero, que ha regresado de la República Argentina después de una brillantísima temporada.



Una escena culminante de la obra de Muñoz Seca titulada "El padre Alcalde", y estrenada con gran éxito en el teatro Infanta Isabel.

Hombres como Benavente no pueden fracasar nunca. Sólo el suponerlo ya es una profanación. El hombre que como el maestro — el indiscutible, el único, el inmortal maestro Benavente — tiene en su vida los días de gloria que ha proporcionado a nuestra patria, no puede ser tratado con la desconsideración de que fué objeto con motivo del estreno de su sainete.

JUAN LOPEZ NUÑEZ

Una escena de la obra "Fortunata y Jacinta", estrenada en el Español.





## ¿Falda larga o corta?

### LA OPINIÓN TÉCNICA

Conviene aportar al pleito la opinión de los técnicos. He aquí lo que, respecto a la falda larga y la falda corta, nos dice el modista Sr. Monfort.

Siempre en los vestidos de noche prefiero las faldas largas; mejor dicho: exageradamente largas; en los de tarde y los empleados para comidas íntimas, también los largos tienen toda mi predilección, pero no tanto que no se luzcan los pies; éstos están muy bien hasta los tobillos. En cambio, en los trajes sastre y vestiditos simples, que tan bien están en todo momento, los prefiero cortos, pero sin exageración y cinco centímetros del suelo lo más.

Una señora no debe, por la calle, usar sus vestidos más largos que esta medida, pues no sólo no es elegante, sino que puede incurrir en el ridículo de la exageración, cosa que en todos los órdenes de la vida es detestable. Nada más *chic* que el justo medio.



*He aquí un modelo que une la gracia a la elegancia y la esbeltez a la agilidad.*

*Vestido de noche en tafetas y tul negros, creación de Monfort. Prodigio de nuevas líneas estilizadas con acierto.*

Fotos Walken.





*María Caballé con mantón. Estilizada la gallardía, es como una pimpante muestra de lo castizo.*

*María Caballé con traje de calle. La elegancia adquiere un ritmo de serenidad.*

Fotos Walken.

## ¿Falda larga o corta?

MARÍA CABALLÉ OPINA

Para la gentilísima bazarra de esta mujer extraordinaria, nada es difícil ni nada es inadecuado. Todo le sienta bien y ella se siente bien con todo. Su garbo ingénito la induce, sin embargo, a señalar, con honda e íntima preferencia, el vestido netamente madrileño. Vedla ahí, juncal y cimbreña, envuelta en la garbosa elegancia del mantón, castiza y chispera como una encarnación del madrileñismo.

Pero, como nos ha declarado María Caballé, si sus gustos son éstos, también caben en ellos la elegancia de un traje largo y serio y fastuoso, como ese que luce o hace lucir en la otra fotografía.

María Caballé gusta de unir la elegancia al garbo. Prefiere, por esto, la falda larga; pero no desdén la corta por el desgaire chispeante y ágil de una indumentaria popular.

Resulta así un poco ecléctica María Caballé. Sin duda; pero con ese eclecticismo que procura la seguridad de sí misma.





## RELACIONES ESPIRITUALES HISPANOALEMANAS

UN NUEVO FOCO DE CULTURA HISPÁNICA. NOBLE RASGO DE UN HISPANÓFILO. VISITA DE PROFESORES ESPAÑOLES

**H**A empezado a funcionar en esta capital el Instituto Iberoamericano.

El acto de la inauguración resultó muy brillante. Con él se solemnizó el Día de la Raza. Pronunciaron discursos el ex ministro señor Boelitz, encargado de la Dirección del Instituto; el ministro de Relaciones Exteriores, señor Curtios, y el ministro de Instrucción Pública, señor Grimme. Todos ellos enaltecieron la obra civilizadora de España en América y el actual estado floreciente de las repúblicas hispanoamericanas.

También hablaron muy elocuentemente los representantes diplomáticos del Perú, del Ecuador, de Méjico y de Panamá, y por último el embajador de España.

El nuevo Instituto ha sido acogido con gran entusiasmo entre cuantos aquí seguimos con creciente interés la vida espiritual de Hispanoamérica.

La naciente Institución tiene por fin principal mantener y coordinar las relaciones culturales entre Alemania y los países hispanoamericanos. Por consiguiente, tienen cabida en ella todos los trabajos encaminados a fomentar en nuestro país el estudio del idioma español y de la literatura, geografía e historia hispanoamericanas, así como también cuantas iniciativas puedan estimular el intercambio de ideas.

Para la instalación de este Instituto se han efectuado importantes obras de adaptación en un hermoso edificio imperial, cedido al efecto.

Merece especial mención la Biblioteca, que cuenta, por lo pronto, con 80.000 volúmenes donados por el Sr. Quesada, ilustre profesor argentino, y con 20.000 que el Gobierno de Méjico ha regalado al Instituto.

\*\*\*

Según noticias recibidas de Munich, un hispanófilo ilustre de aquella capital, apellidado Jay, ha hecho un donativo de 200.000 marcos oro



*La señorita Ilse Weidner, distinguida escritora alemana, que inicia su colaboración en COSMÓPOLIS con esta interesante crónica.*

para la Ciudad Universitaria de Madrid, con destino a la edificación y organización de una residencia de estudiantes alemanes.

Nuestro Gobierno, que vió con simpatía tan noble rasgo, presta su apoyo a la ejecución del proyecto. Este fué acordado, en líneas generales, en una reunión celebrada aquí, a principios del pasado mes de septiembre, con asistencia de nuestro ministro de Relaciones Exteriores, del embajador de España en Berlín y del insigne catedrático de la Universidad de Madrid y secretario de la Junta constructora de dicha Ciudad Universitaria, señor vizconde de Casa-Aguilar.

Se espera que el doctor Aguilar volverá a Berlín, con el arquitecto director de las obras de la misma Ciudad Universitaria, señor López Otero; con el ingeniero señor Torroja, y con el catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid don Julio Palacios, para ultimar detalles de la proyectada residencia.

También se proponen estudiar la vida estudiantil alemana en relación con el ejercicio de los deportes, que tanto contribuyen en nuestro país a la educación física de la juventud.

\*\*\*

Ha pasado unos días en Berlín el doctor Blanco

Sánchez, profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, de Madrid, para efectuar investigaciones eruditas de bibliografía pedagógica.

El doctor Blanco ha visitado aquí los principales archivos y bibliotecas y ha conversado con nuestros más prestigiosos pedagogos, reuniendo datos e informaciones muy interesantes, especialmente sobre el origen, organización y funcionamiento de las denominadas "Escuelas nuevas".

ILSE WEIDNER



## ¡HA CAIDO ZAMORA!

La lucha grande en céspedes castellanos es la que señala la tradición y abre la esclusa a la vehemencia. No es otra. No puede ser otra. Como no hay más que un ciclo, y una juventud, y un solo tránsito del todo a la nada. La muchedumbre tiene aullidos roncados de odio y de aliento. Trepidan las graderías. Mil, dos mil, quince mil cabezas—nuevo ejército de la causa nueva—, tienen una ondulación lenta de oleaje. Y el grito, y el denuesto, y el vitor, y la maldición. Es la lucha grande. Es que el Madrid y el Athletic se lanzan de nuevo, frente a frente, a la conquista de una hegemonía.

Se ha visto cómo los "forwards" rojos avanzan veloces

Foto Ciap.



Es una habitación de hotel. Por el balcón entra la claridad azul de la mañana. Y allí sentado, al borde mismo de la cama, está él: Zamora. El atleta tiene torso y hombro vendados. Un colorcito icterico, de sufrimiento, le cubre el rostro todo. La mirada tranquila, como dormida sobre las cosas. Los movimientos pausados. Y enfrente de él, con las dos palomas de sus manos revolando celosas sobre la limpia blancura de los vendajes, ella: su esposa.

—Ya sabe—me dice—, Ricardo sufre la rotura del omoplato.

Y Ricardo Zamora añade:

—La radiografía de ayer tarde, ¿sabes? Allí lo vimos.

Yo, un poco emocionado, no acierto a responder.

—Me lo dijo Oller: fractura completa del omoplato. Es cosa importante.

Digo por fin:

—No lo creas. Tu mujer, aquí, a tu lado. Todos nosotros a tu devoción, ¿qué ha de faltarte? Curarás pronto.

El añade:

—Sí, vosotros también. Me cuida Rosario.

Y ella agrega:

—Lo cuidaré yo.

Vuelve un silencio hondo y espaciado que parece ir posándose sobre los muebles como si fuera polvo.

—¿Te hago daño?

El la mira como envolviéndola en una caricia larga, larga.

—No me haces daño. Tira un poco más.

Y ella va tirando del vendaje lentamente, lentamente, con la misma unión con que Santa Teresita izaba sus bellas estampas para besarlas.

Fotos Marín.

R.

sobre los dominios del equipo blanco. La guerrilla atlética es como una ciega legión lanzada al definitivo asalto. Marín, Losada, Costa cruzan los céspedes en recta abierta. Buiría lleva el "sprint" en cabeza en busca del marco inviolable.

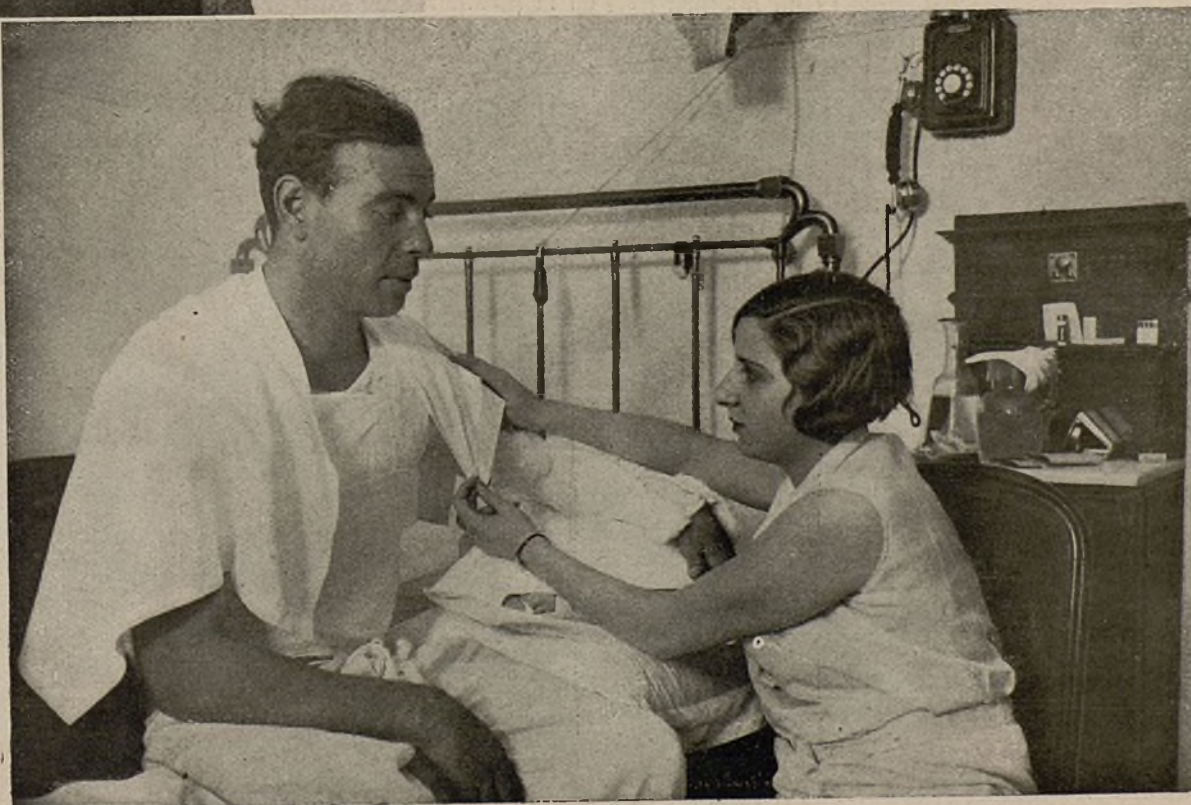
El balón se sesga al marco madridista, y Zamora sale. Ha sido un salto de elasticidad magnífica el suyo. Y el balón queda bajo su pecho amplio de atleta, que lo cubre inmovilizándolo. Pero Buiría busca el éxito esquivo. Y en su lanzamiento, "meta" y "forward" chocan potentes, como dos fuerzas irrefrenables.

Es Zamora el que ha quedado al pie mismo de su casilla, curvado por el dolor, sobre los céspedes.

El atleta se yergue indeciso. Marcha pálido, sin sangre en sus labios, apenas con una imperceptible luz en sus ojos. Y en el campo un vocerío unánime de colmena se abre a los vientos de la tarde en fiesta.

¡Zamora, herido! ¡Zamora, herido!

\*\*\*





EL DEPORTE Y LA LITERATURA

## El famoso "équipier" internacional Jaime Lazcano

LO MISMO JUEGA AL FUTBOL QUE  
ESCRIBE UNA NOVELA O UN DRAMA

PRESENTACIÓN.

**L**AZCANO tiene el ángulo facial con el trazo recto de un viejo barro helénico. Los ojos azules, el ademán resuelto, los hombros amplios, el cabello de un castaño claro. Es un perfecto tipo de atleta. Tiene la fortaleza de su propia raíz navarra.

En Sevilla la fantasía popular le bautizó con el remoquete de *el Niño de los Caracoles*, porque Lazcano tiene los cabellos largos y ensortijados, cayéndole en flotantes volutas sobre la frente.

Pero, no creáis. Lazcano comienza por no ser, en el terreno de la vida futbolística española, un jugador más. Jaime Lazcano es de lo más sobresaliente en nuestro deporte. Jugador internacional por méritos propios, Lazcano goza en el mundillo deportivo nacional de esa popularidad y de ese prestigio que son la mejor aureola de lo sobresaliente en la vida.

Como *équipier* su juego es sobrio, ardiente, de una absoluta indiferencia ante el riesgo. Su temple varonil fué muchas veces el promotor de la victoria. Jaime Lazcano, *el Niño de los Caracoles*, es, pues, una figura de acusada personalidad en el balón redondo hispano. Pero no es esto sólo. Lazcano es, además, un excelente estudiante de Medicina al que espera un futuro de merecidos éxitos en la práctica de su profesión. Y sobre todo lo apuntado, Lazcano es un hombre leído, culto, que siente una rendida veneración por el arte y por la literatura.

Hecha la presentación, sigamos también a Lazcano.

ENTRE LIBROS.

Lazcano me recibe en el pequeño despacho de su pensión. Como buen estudiante, nuestro héroe es un huésped más en la pleamar



Jaime Lazcano.



Lazcano trabajando en su casa.

de huéspedes escolares que invaden Madrid desde el otoño a fines de la primavera.

Habita una limpia estancia con amplio balcón abierto al sol y al tráfico urbano de la calle de la Princesa. En unos anaqueles se amontonan los libros por racimos. Libros también sobre las sillas, y libros en la llanada de la mesa-ministro, donde día tras día Lazcano se acoda para preparar sus estudios e ir trazando sus bocetos de dramas y novelas. Todo con un poco de desorden, muy estilo mocedad española, que parece vivir en lo imprevisto y en el desorden una de las facetas más interesantes de la vida.

En aquel instante se encuentra corrigiendo pruebas. Somos viejos amigos. Hablamos sin presiones, llanamente, como compete a dos camaradas entre los que no puede brotar la sospecha.

—¿Qué haces?





—Ya ves: corrigiendo pruebas.  
 —¿De qué obra?  
 —De la primera novelita que voy a publicar. Esta saldrá el próximo sábado.  
 —¿De deportes?  
 —Sí. Yo, deportista, he creído que debía comenzar por ahí. Hay que ganarse la confianza del público.  
 —Y se titula...  
 —*Currito el Internacional*.  
 —Ya se adivina.  
 —Un trozo de vida en el que el protagonista es hombre de deportes. ¿Qué más da que sea deportista o que sea relojero?

—Es verdad.  
 —¿Y de *Lujuria*? ¿Qué sabes?  
 —Nada. La comedia la tiene en su poder Carmen Díaz y nada sé aún. Yo reconozco que es un poco cruda, un poco atrevida. Pero si los jóvenes no son los que rompen moldes, los de la avanzada, ¿quiénes lo van a ser?

Jaime Lazcano habla reposadamente, con la reflexión de un hombre ya impuesto en sus deberes de discreción para consigo mismo.

Hay una pausa durante la que Lazcano traza con su pluma una acotación marginal al margen de la galerada. Luego añade:

—¿Conoces *Monte de abrojos*?  
 —No. Te refieres a la obra premiada en el concurso del duque del Infantado, ¿verdad?  
 —A la misma. Es de José Castellón. Es hombre que vale. Debe de estar bien.  
 —Tú también tenías un drama en ese concurso, ¿verdad?  
 —Envíé uno. No tenía confianza en él. Si después de presentado lo hubiese podido recoger lo hubiera hecho. Era una cosa de concepción algo dura; así, a lo Florencia Sánchez, ¿entiendes?  
 —Ya.  
 —Pero, por si acaso... Ahora tengo otro entre manos, y ése



Equipo nacional español que ganó a Inglaterra. El señalado con una cruz es Lazcano.

sí que me satisface. Asunto moderno, un poco de vanguardia en el procedimiento y con un contenido, acertado o no, pero con un contenido, que es lo que debe interesar hoy en todo teatro.

—Al público le va a interesar que un jugador de fútbol se meta a dramaturgo.

—Un jugador de fútbol y un futuro doctor en Medicina, que es algo más.

—Exacto.

—Pues es la afición de toda mi vida: el escribir. De chico incluso prefería más un libro interesante que un juguete. Leía todo cuanto caía en mis manos; pero vorazmente, con una fiebre desconocida. Yo comprendo que aun me falta aprender mucho, que si tengo alguna vez un estilo éste no será el actual, que sólo es un balbuceo; pero peleando es como se afilan las armas.

—¿Crees en algún autor teatral?

—Creo en muchos.

—Nombres.

—En España Benavente, ¿no?, Eduardo Marquina, los Machado, de los viejos. De los nuevos Valentín Andrés es el que más llena. Su *Tararí* es algo más que una promesa. Chamizo tampoco está mal. Claudio de la Torre, Ugarte... Hay una legión de jóvenes que pueden traer la ansiada renovación en nuestro teatro.

—¿La crees necesaria?

—Si va del brazo del verdadero arte, montada en ideas, ¿por qué no? Pero una cosa es el vanguardismo tal como se entiende en Europa, y otra tal como lo entienden algunos en España. Quieren hacer de la excentricidad, de lo descabellado, un teatro. Y eso es lo que no puede ser. Achard, que está revolucionando el teatro francés, no es ningún vanguardista a ese estilo. Todo el vanguardismo que se quiera; pero hay que decir cosas. Por eso Benavente, en España; como D'Annunzio, en Italia; como



Lazcano acosa a Zamora en un partido de la Liga última.



Bataille, en Francia, subsistirán siempre, a pesar de las oleadas vanguardistas. Porque empiezan por tener un contenido humano que resiste toda modernidad hueca.

—Entonces, tú vas a insistir en el teatro, ¿no?

—¿Insistir? Si aun no he empezado.

—Quiero decir que continuas la labor comenzada.

Lazcano replica vivo:

—¡Siempre! Tengo mucho en el telar, y como aun me queda mucha vida por delante, no tengo prisa. Ello me dará lugar, además, para ir publicando, rectificando, mejorando incluso sobre lo mismo hecho.

—¿Y de novela?

—Tengo una que más bien es un ensayo, sólo a falta de los últimos toques.

—¿Con título?

—Sí. *Las ciudades malditas*.

Lazcano me ruega:

—Un momento.

Y prosigue la corrección de las restantes galeradas.

#### FINAL.

Mientras él corrige yo voy curioseando los volúmenes que se ven por encima de la mesa: *Carlos y Ana*, de Leonhard Frank. *Vida de Enrique Brerlard*, de Stendhal. *Ariel o la vida de*



Una internada clásica de Lazcano.



Difícil y meritorio remate de un "corner", que no impiden ni Walter ni Samitier. (Partido de Liga contra F. C. Barcelona.)

*Shelley*, de André Manroi. *El hombre eterno*, de Chesterton. *Los operarios de la viña*, de Juan Papini. *Hombres y dioses*, de Paul de Saint Victor...

Libros cuyos solos títulos son una ejecutoria del buen gusto y de una preparación seleccionada.

Lazcano me sorprende en mi tarea de enumeración. Y me dice:

—¿Te gustan? Me gasto un dineral en libros. Es una enfermedad o una desgracia. Me meto en una librería a por un volumen y me llevo una docena. ¡Qué le vamos hacer!

Lazcano se levanta. Nos asomamos al balcón. Va declinando la tarde. Un automóvil huye con un reflejo vivo y radiante de gran estrella sobre su capota acharolada. Y Lazcano hace la observación:

—El sol huye montado en un auto. Va hacia Oriente. La decadencia de Occidente es un hecho.

MANUEL G. DOMINGO



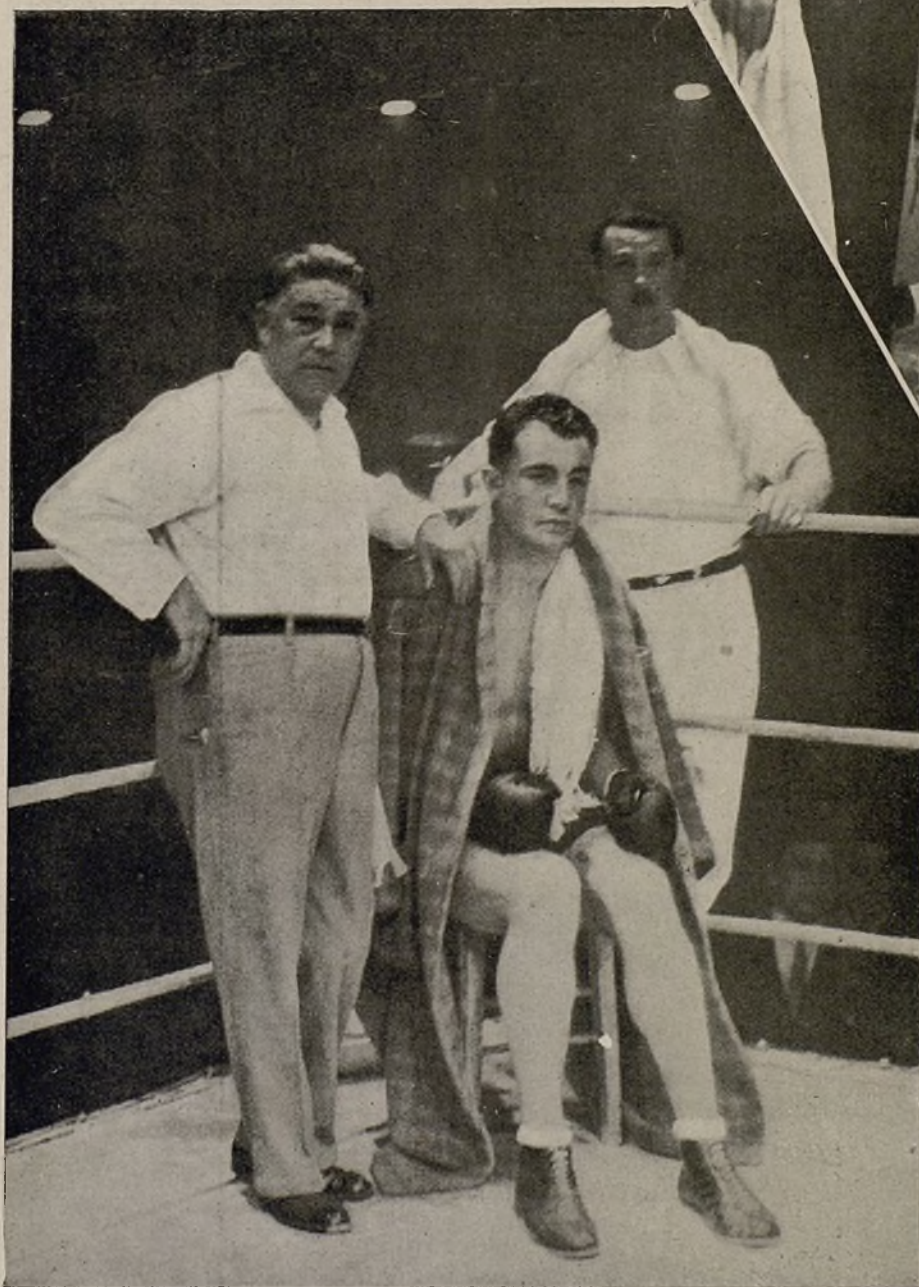


## PAULINO, EN PARIS

**El vasco destroza en su "rentree" en Europa al francés Griselle, que fué vencido por "k. o." técnico en el quinto asalto**

**Y**A nos creíamos que Paulino Uzcudun se había acabado para la vida pugilística entre "premiers". Su derrota, en Nueva York, por Schmelling—que luego ganaba el título mundial—, y las noticias de una vida irregular que iba mermando sus grandes condiciones naturales, hizo que cayéramos en la desesperanza del fracaso irremediable.

Griselle—la esperanza francesa, pilotada por el viejo Descamps—iba a ser la piedra de toque para el vasco a su regreso a Europa. Era la fuerza nueva en ascenso, contra el poder ya estabilizado en descenso. Pero, no; no fué como muchos lo esperaban. Cuanto menos no fué como lo esperaban los franceses. Griselle, pese a los entusiasmos de su mocedad, pese el marco amigo en el que se movió, pese



a los consejos de Descamps, que creía ver en Paulino un sistema muscular y un viento de tromba conocidos... Pese a todo esto, Griselle no existió ante Paulino.

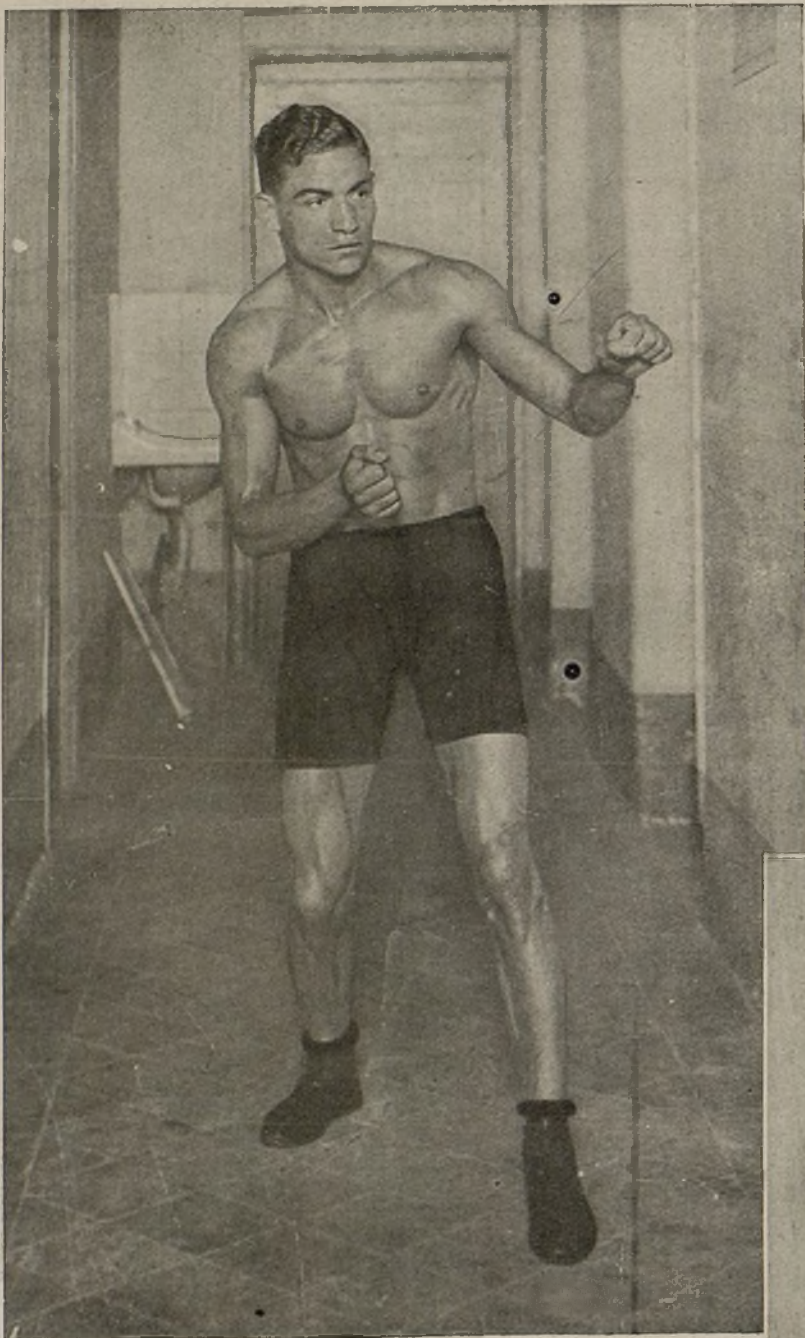
Acusó el vasco un conocimiento perfecto de la esgrima americana y una positiva incorporación de medios ofensivos y defensivos a la esgrima demasiado académica, que como título o reválida europea llevó como bagaje a Yanquilandia.

Griselle no pudo acabar el combate. Esto fué todo. Descamps lanzó la esponja al ring en el quinto asalto, porque no era justo—dijo—que dejase asesinar a un boxeador en lo mejor de su edad y más prometedor de la carrera. Este hecho de Descamps dice por sí solo la gran diferencia que existió en todo momento entre nuestro compatriota y el francés. El k. o. técnico de Griselle en manos de Paulino fué el mentís más grato y rotundo que pudo darse a quienes veían en Paulino ya un boxeador terminado.

El vasco ha dicho claramente que su pelea con Schmelling fué un combate irregular y que él, en buenas condiciones, debe vencer siempre al tudesco. Si en su próxima pelea con Carnera Paulino demuestra que sigue siendo el Paulino digno aspirante al título mundial, en buenas manos el regiltarra aun puede alcanzar nuevamente la "chance" con Schmelling. Y entonces...

La esperanza española ha renacido de nuevo frente a Griselle.





EL NEGRO Y EL BLANCO

## El emocionante combate entre Brown y Gironés

EL RESULTADO PUEDE SER PROMESA DE MUCHAS COSAS

**R**EALMENTE que este resultado sí que no lo esperábamos. La pelea entre el negro panameño Alf. Brown y el catalán Gironés siempre creímos que terminaría con la victoria del que hasta ahora no conoció la derrota, con el triunfo de Brown.

Es quizá Alf. Brown el campeón mundial más verdad de cuantos hoy existen. Entre él y cuantos en su categoría podían aspirar a una *challenge* existió siempre más distancia que entre los restantes títulos mundiales y sus res-

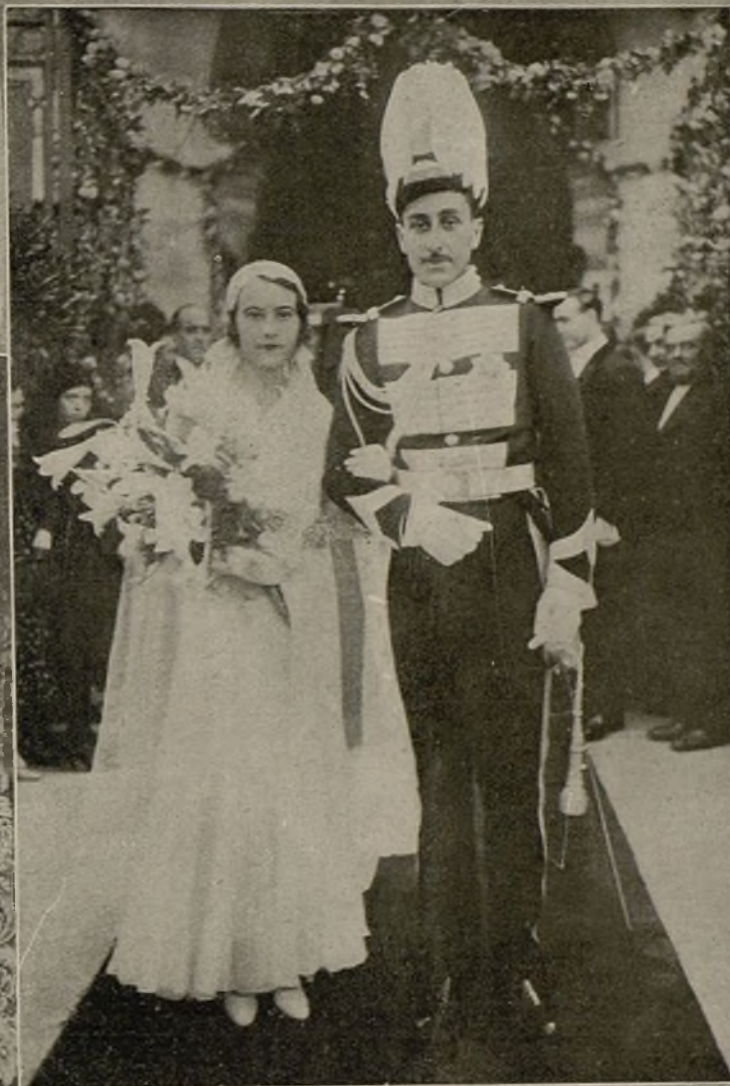
pectivos aspirantes. Ciertamente que teníamos reconocida en Gironés una clase de tal suprema calidad, que lo conceptuábamos en Europa como el único hombre que podía darle la réplica a Brown; pero en esto había también una parte de buen deseo y otra de afecto hacía nuestro compatriota. En verdad, en verdad, pesando bien la condición y el *record* del panameño a Gironés..., le dábamos como vencido honrosamente por puntos, como lo fué el mismo Bernasconi, en el que Italia y Europa hubo día que pusieron sus mejores esperanzas de triunfo; pero jamás, jamás llegamos a sospechar que le igualase el combate a quien puso con su maravillosa esgrima asombro y admiración universales.

Y el resultado real ha sido ese: *match* nulo, ni vencedor ni vencido. No olvidemos que esto puede ser promesa de muchas cosas y que el deber de todos, para con Gironés y para con el pugilismo nacional, es procurar que esa promesa no se malogre.





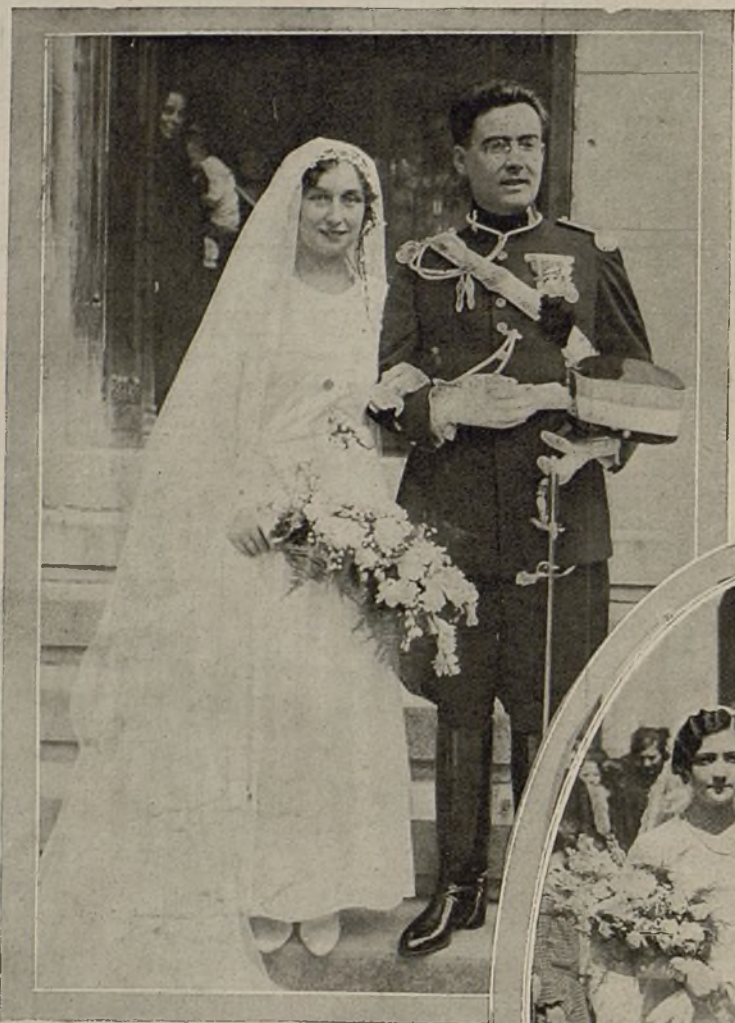
Vida  
aristocrática



*Boda de la señorita Pilar Urquijo y Landecho, hija de los marqueses de Urquijo, y D. Alonso Alvarez de Toledo y Cabeza de Vaca, hijo de los marqueses de Valdeza, celebrada en la Iglesia de San Fermín de los Navarros.*

*Señorita Charito Sáinz, que, en la fiesta de la Asociación de la Prensa de Zaragoza, llamó extraordinariamente la atención por su distinción y elegancia.*





La señorita Carmen Escrivá de Romani y don Vicente Pelegrí y Romero, cuya boda se ha celebrado en la iglesia de la Concepción.

Boda de la señorita Sofía Escario y don Daniel Fernández Shaw, nuevo cónsul de España en Porto Alegre (Brasil), verificada en la iglesia de Santa Bárbara.



Boda de la señorita Dolores Sánchez Cañero y don Luis Rambans, celebrada en la iglesia de la Concepción.



Boda de la señorita Angeles Aznar y D. José Medavilla, celebrada en la iglesia de la Concepción. Fueron testigos el ministro de Marina, el general Berenguer y el conde de Guadalhorce.



Boda de la señorita Vicenta Morais y don Elías Urcelay, celebrada en la iglesia de San Antonio.







MADRID. . . .

Dirección, Oficinas y Depósito: Av. P. Toros, 7 y 9.  
Salón Exposición: Avenida de Pi y Margall, 16.

SUBAGENCIAS

Manuel Angulo, Lista, 66.  
Santiago Mollinedo, Serrano, 14.

SUCURSALES .

SEVILLA: Martín Villa, 8 (en la Campana).  
GRANADA: Gran Vía de Colón, 38 y 40.  
VIGO: República Argentina, del 4 al 10.

LOS COCHES

**RENAULT**

4, 6 Y 8 CILINDROS, SON SIEMPRE LOS MEJORES

SOCIEDAD ANONIMA ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES

**RENAULT**

Agencias en todas las provincias    ⌘    Ventas a crédito en largos plazos

Ayuntamiento de Madrid



## UNA CHARLA CON GUTIERREZ-GAMERO

**H**AY, sin duda, en el caso personal de D. Emilio Gutiérrez-Gamero, con sus bizarros ochenta y seis años a cuestas, la misma excepcional jerarquía de privilegio que en su condición literaria, aureolada con la consagración académica.

Si ésta no ha borrado, en efecto, la jovial campechanía hidalga del claro humor de su estilo, que se mantiene jugoso y fácil sin empaques ni retoricismos, tampoco la ancianidad ha puesto mengua y endeblez en sus ágiles y ávidas condiciones humanas.

El autor de *Mis primeros ochenta años* los lleva con decidido ánimo y aprestada prestancia de llegar a los segundos venturosamente

—¿Qué año nació usted?—le pregunto.

—El año de 1844—me contesta como quien habla de anteaer y con un aire jovial que hace coquetería de su edad y que ya no le abandona en todo el curso de nuestra charla.

Claramente advierto que a un hombre como D. Emilio, más que por sus recuerdos hay que preguntarle por sus esperanzas y sus proyectos.

Oyéndole hablar se diría que está iniciando, lleno de animoso brío, su carrera literaria. No obstante, tanto como en tributo a la admirable labor que ha realizado como por natural deseo informativo, me decido a preguntarle sobre cosas pasadas, puesto que de ellas escribe actualmente, y no sin que por un momento me sobrecoja cierta emoción al considerar que casi un siglo contempla mi valor. ¡Pero es un siglo tan risueño y tan joven!

—¿Qué libro le ha dado más dinero?

—No lo sé a punto fijo, por que he descuidado mucho los asuntos crematísticos. Pero me parece que *Mis primeros ochenta años* y los tomos subsiguientes me han producido más que todas las novelas. Hay que tener en cuenta que la primera serie de éstas vió la luz pública sin que yo tuviera el propósito deliberado de que me diesen provecho pecuniario.

Ha dicho estas palabras sin darles demasiada importancia, con ese aire de gran señor que es uno de los rasgos característicos de su simpatía.

—¿Qué libro suyo le gusta más?

—Mi novela *La olla grande* y la primera que escribí, *Sililla*, y que dió a conocer Mariano de Cavia.

—¿Qué le cuesta menos trabajo escribir, las memorias o las novelas?

—Las memorias. Acudo al archivo de mi memoria, en el que brujuleo un poco, y allá va la crónica del tiempo remoto. En cuanto a las novelas, pongo en ellas todo mi cuidado, y si no salen mejor es porque mi intelecto no da más de sí.

Las respuestas del autor de *Mis primeros ochenta años* son, como se ve, de tanta claridad como modestia. Pero, eso sí: demostrativas de una profunda convicción literaria, de una dedicación absoluta al credo estético que ha escogido.

Gutiérrez-Gamero tiene de su profesión una idea tan clara como de su temperamento.

—¿Qué género prefiere?

—Francamente, la novela.

—¿Tiene algún libro inédito?

—Desde que publiqué mi última novela, titulada *Clara Porcia*, que con *El corregidor de Almagro* y *La olla grande* hace una especie de tríptico que podía llamarse *Las memorias de Monturque*, no he vuelto a pensar en escribir novelas porque he vacilado en punto a la novelística que hoy se usa. ¿Qué hacer? ¿Imitar a Proust y a sus admiradores o irme al antiguo régimen que cultivaron Pérez Galdós, Pereda y Blasco Ibáñez? Comprometido a volver a las andadas de la novela he resuelto, por razones estéticas que me llevarían muy lejos, hacer lo que hice, salga bien o salga mal (probablemente mal), y muy pronto echaré a la calle una novela que se titulará *Entre Purgatorio y Gloria*.

—¿Cuál ha sido la mayor alegría de su vida?

—El día en que fui nombrado individuo de número de la Academia Española.

—¿Recuerda usted cuál ha sido su mayor contratiempo?

—Perfectamente; mi mayor contratiempo fué el día 11 de febrero de 1873, en el cual perdí toda mi fortuna hasta quedarme por todo potaje nada más que con 2.000 pesetas, que aun me duran. Estas consecuencias tiene el ser liberal.

—¿Cuándo ha recibido usted el susto mayor?

—Cuando el año de 1877 me buscó la policía en Barcelona, creyendo que estaba escondido en cierta casa; pero la registró, y se llevó chasco. También nos lo llevamos el general Lagunero y yo, que fuimos, enviados por Ruiz Zorrilla, a sublevar un regimiento, y escapamos como perro con maza.

A un hombre como Gutiérrez-Gamero, tan ágil en su jovial senectud y tan ecuánime en el buen uso de las energías vitales; tan generoso en la apreciación de las ajenas ilusiones, aun pudiéndolas presentir trocadas en desengaños, se siente uno naturalmente dispuesto a formularle las preguntas difíciles que muy rara vez pueden hacerse. ¡Hasta tal punto infunden afecto, simpatía y confianza sus cualidades e invitan a intimidad es-

piritual su serenidad y su fortaleza! Me arriesgo, pues, a dispararle, como quien dispara con alevosía una saeta, las preguntas en las que suele la Humanidad esconder o profanar los más graves secretos de la vida y de la muerte.

—¿Tiene usted miedo a la muerte?

—Si viene tan escondida como quería el comendador Escrivá, maldito lo que me importa. Ahora, si llega con preparativos truculentos, no sé qué le diga a usted...

—¿Y ha sido usted siempre optimista?

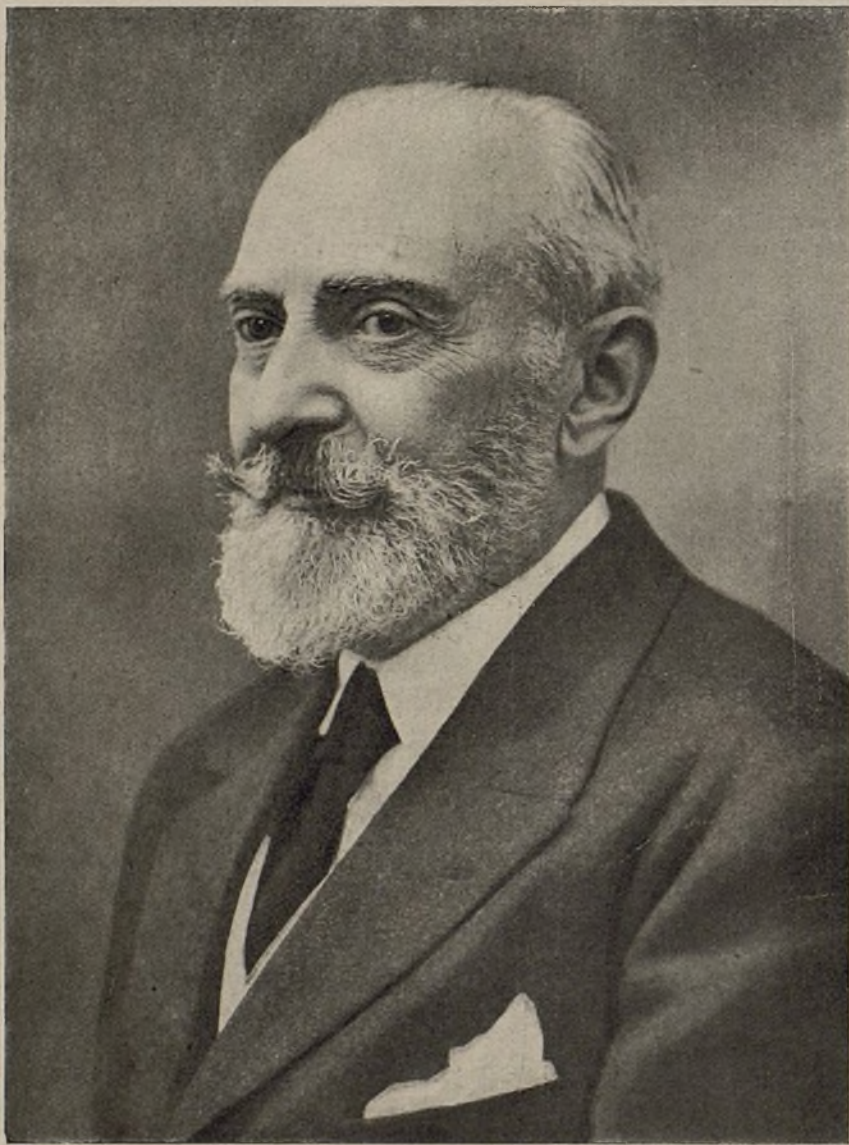
—Siempre; porque optimismo es juventud del espíritu, y, como dijo Nietzsche, se es joven mientras el pensamiento y el corazón no pidan la paz.

La prueba difícil ha terminado. La franqueza serena y rotunda con que ha contestado me demuestra que la dificultad ha sido mayor para mí que para él.

Bien es verdad que para un hombre que, como Gutiérrez-Gamero, a los ochenta y seis años, conserva intacto su tesoro de optimismo y fuerte y recia su capacidad ávida y curiosa, nada hay difícil en este mundo.

Y seguramente tampoco en el otro.

LUISA BARRERO







## HOMENAJE A D. PEDRO SAINZ Y RODRIGUEZ

En homenaje al joven e ilustre profesor de la Universidad Central se reunieron el sábado en Tournié dos centenares de amigos, compañeros y admiradores, aprovechando la ocasión de su regreso a España, después de un viaje de carácter cultural por algunas Repúblicas de la América del Sur. Pedro Sáinz y Rodríguez, uno de los valores positivos de la crítica y de la filología contemporáneas, ha extraído de este viaje enseñanzas que contribuirán en su día, por obra de su propia actividad y de su influencia personal en el mundo literario, a una fusión espiritual de los países americanos con España.

Se hallaban presentes en el acto Concha Espina, Pérez de Ayala, Díez Canedo, Eugenio d'Ors, Ricardo Baeza, José María Salaverría, Antonio Ortega, César M. Arconada, E. Salazar y Chapela, Pedro Salinas, Gregorio Marañón, Manuel y Antonio Machado, Ramón Gómez de la Serna, Julio Camba, Manuel L. Ortega, Wenceslao Fernández Flórez, Víctor de la Serna, Martínez Olmedilla, Quintiliano Saldaña, Agustín Millares, Claudio de la Torre, Ramón María Sagarra, Cacho y Zabaza, Antonio Flores, Felipe Sassone, Juan Cebrián, Alberto Insúa, Pedro Mata, Eduardo Zamacois, Ricardo López Barroso, José Francés, Antonio Casero, R. Blanco Fombona, Adolfo Salazar, Rafael Marquina, Hernández-Catá, Juan Cristóbal, Roso de Luna, Juan Pérez Zúñiga, Antoniorrobles, J. Montero Alonso, Cristóbal de Castro, Andrés Révesz, Ramón María Tenreiro, Vega y Galdoni, Victoriano García Martín, Antonio Ballesteros, Ataúlfo García Asenjo, Alberto Ghirardo, Agustín López, José Santoja, Huberto Pérez de la Ossa, Jenaro Artiles, Luis Calvo, Eduardo Barriobero, José María Yagües, Enrique Grimau, César Juarros, Federico Picazo, Antonio Jimeno, Jacinto Guerrero, Francisco Ca-

rrillo, Alejandro Larrubiera, Jesús R. Coloma, "El Caballero Audaz", Julio Gómez, Rafael Morales, Antonio Asenjo, Margarita Nelken, Joaquín Sama, Vicente Valero de Bernabé, Antonio Richter, Fabián García, Enrique Prieto, José Antonio de Sangroniz, Diego San José, Rodolfo Gil, Gil Benumeya, Gutiérrez de Miguel, Antonio Salvador, duque de Canalejas, Bernardo Beltrán. Y

otros muchos que lamentamos no recordar.

Rafael Marquina leyó, entre otras adhesiones, las de J. Francos Rodríguez, "A z o r í n", Ramón Menéndez Pidal, José y Rafael Sánchez Guerra, Gustavo Pittaluga, duque de Maura, Francisco Ayala, Antonio Royo Villanova, Félix Urabáyen, Santiago Montoto, Jorge Rubio, Concha Peña, R. Ledesma Ramos, Domenchina, Hoyos y Vinent, Canales Muñoz, Angel Valbuena, Jaime Ibarra, Dionisio Pérez, Luis Gómez Mesa, Manuel Cidron, Juan Guixé, Rafael Laffón, Ernestina de Champourcin, Manuel Arqués, Halma Angélico, Benjamín Jarnés, Magda Donato, José M.º Chacón y Calvo, Linares Becerra, Sofía Casanova.

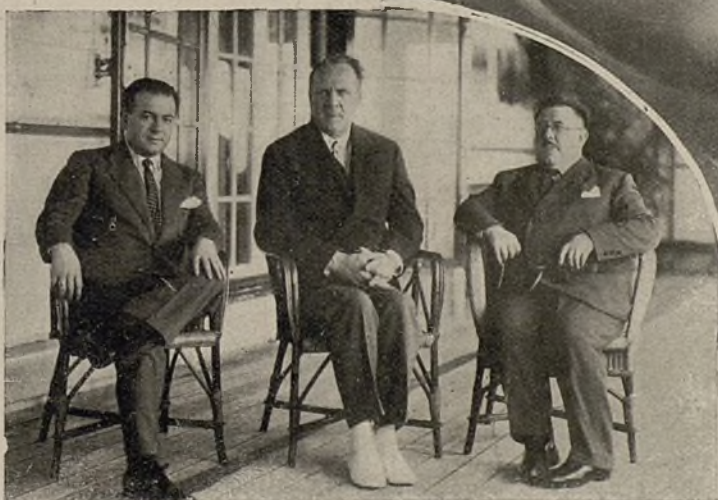
Ofreció el homenaje, con un discurso admirable, Eugenio d'Ors. Habló después Mario Roso de Luna, comparando la personalidad de Pedro Sáinz con las de Menéndez y Pelayo y Bonilla San Martín.

Por último, Pedro Sáinz Rodríguez agradeció el homenaje y relató brevemente así su viaje por América como las posibilidades de relaciones culturales, mediante el libro, de España con el Nuevo Continente.

Con un tacto y una clarísima visión de España y América, señaló cuál ha sido hasta ahora la actitud de los españoles allende el mar e indicó cuál debía ser para el futuro.

El acto resultó gratísimo.

*A bordo del "Giulio Cesare". El Sr. Sáinz y Rodríguez, en su viaje de regreso, con los celebrados artistas el maestro español Jacinto Guerrero y el cantante ruso Chajapine.*



*Pedro Sáinz y Rodríguez.*

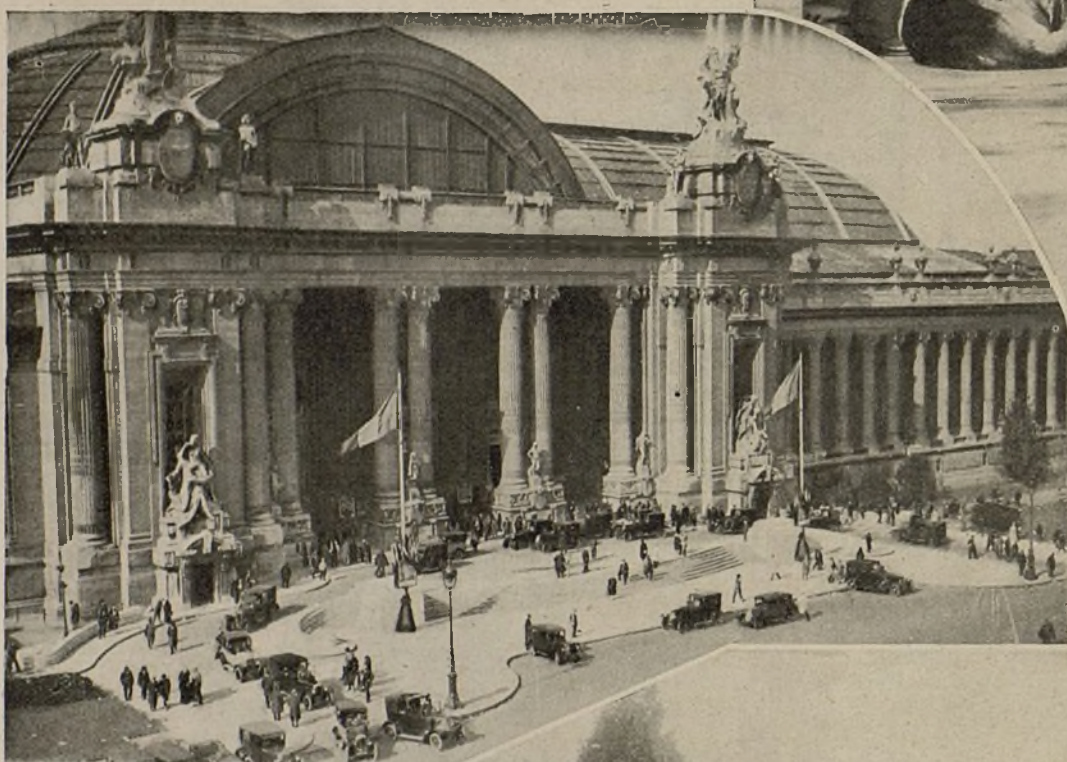


# Crónica

## Gráfica



La Prensa ha divulgado los detalles de la terrible catástrofe acaecida al dirigible inglés "R-101", y que ha constituido para la Aviación inglesa y para toda Inglaterra un luctuoso acontecimiento. He aquí, en la fotografía adjunta, algunos de los tripulantes de la colosal aeronave, y que hallaron la muerte en el terrible siniestro.



En París se ha celebrado, como todos los años, la Exposición del Automóvil, en el Grand Palais, cuya fachada reproducimos en esta fotografía, tomada el día mismo de la inauguración del Salón del Automóvil.

Quizá en la época actual, y contra lo que pudiera hacer creer el ritmo acelerado de la vida, se siente más que nunca la majestad severa de la muerte. Un ejemplo lo hallamos en el entierro del que fué Lord Canciller de Inglaterra, Lord Birkenhead, que, al modo del general Weyler y de Fernando Díaz de Mendoza en España, dispuso ser enterrado sin pompa alguna ni ostentación de ceremonias oficiales.





## Moda

## Cock-tail

Usted cree que esa copa levísima, cuyo reflejo tiene categoría de fotograma de vanguardia, es una cosa baladí? Pues no señora. Aparte de un bello hallazgo decorativo, esa copita tan frágil que parece que puede romperla la claridad que se transparente en ella, es todo un símbolo de la vida contemporánea... ¡el "cock-tail"!



Porque el "cock-tail" no es sólo una bebida, ni pueden hacerse "cock-tails" únicamente con unas gotitas de esto, un chorrito de esto otro, y dos cucharaditas de lo de más allá... La técnica de la "cock-telera" ha de llevarse en la actualidad a todos los aspectos de la vida. Se acabaron los caracteres de una pieza, desde

*Abanico de plumas de avestruz verde de aguamarina.*

*Bolso de perlas con fleco de plata y esmalte verde mar.*

*Copa de cristal de bohemia rojo y blanco.*

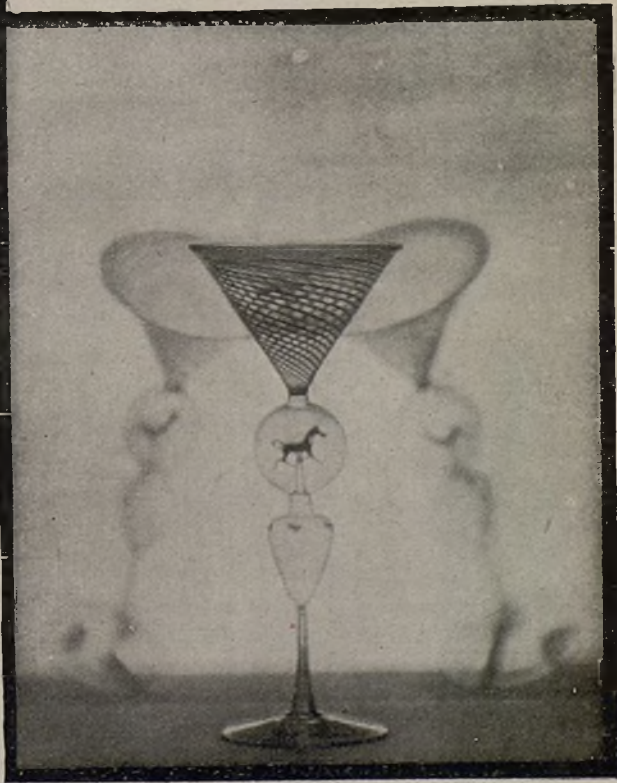
que se inventó el psicoanálisis; se acabó todo lo definitivo y lo netamente determinado. Todo es mosaico, mezcla, combinación de elementos sutilísimos...; "cock-tail", en fin.

La belleza misma ha sufrido una transformación radicalísima. Ya no triunfa, ni puede triunfar la mujer correctamente bella, ni, como todavía hace unos años, la mujer espiritual o expresiva...; ahora se quiere otra clase de atractivo. Para alabar hasta el máximo los encantos o el atractivo de una mujer se dice de ella que es "complicada"... la mujer "cock-tail", en una palabra.

El "cock-tail" es el arte de armonizar gratamente elementos dispares.

Por ejemplo. Nada más diferente en apariencia que un abanico y un bolsillo. Sin embargo, la moda, en su concepto moderno, nos enseña que un bolsillo, un abanico, un paraguas, un sombrero, pueden ser elementos absolutamente afines si se llevan sobre la misma persona, así como el "whisky", el hielo, el huevo, la vainilla y la angostura pueden formar un todo apetecible y dentro de una perfecta escala de sabores si se sirven dentro de la misma copa.

El abanico de avestruz, que en este caso es como si dijéramos la parte espumosa del "cock-tail", es de nácar y de flotantes plumas verde aguamarina... El bolsillo, para "soirée", en perlas y esmalte del mismo tono verde. La relación sutilísima que los enlaza, haciéndolos depender, por decirlo así, uno del otro, la dejo al ingenio de mis amables lectoras, a las que supongo muy duchas en estas complicaciones.





## Consecuencia

Más allá hablamos de combinaciones, de verdaderos "cock-tails" de complicación. Un poco más acá, hemos hablado, por boca de M. Jaloux, de filosofía y poesía de la moda... Ahora se nos ofrece un ejemplo en que van ambas cosas reunidas.

¿Quién inspiró la idea de que nuestros sombreros guarden cierta relación con los bolsillos? Y hasta no cierta, una relación estrechísima, absoluta; como que ambos están hechos de la misma materia y llevan el mismo adorno.

He aquí tres bellos "specimen" de lo que vengo diciendo. Un sombrero de "duvetina" marino, con un bolsillo del mismo género y color. Sobre el frente del sombrero hay una hebilla que recuerda exactamente la que cierra el portamonedas. Los otros dos son en "taffetas" escocés, uno en tono "beige", y otro en rojos y amarillos sobre fondo marino. Los bolsillos de igual tela en ambos casos y hasta guardando una recóndita relación armoniosa en la forma.

Los sombreros son ligeros y prácticos, juveniles y encantadores. Los bolsillos, en que vemos renacer definitivamente la forma de cartera, tienen estas mismas cualidades, llevadas a su grado máximo. "Muy bien, me diréis, pero ¿qué tiene que ver todo esto con la filosofía del señor Jaloux?"

Muy sencillo. El malicioso autor de esta combinación, hasta ahora



*Toca y bolso en "taffetas" escocés, rojo y amarillo sobre fondo azul.*



*Sombrero y cartera de "taffetas" escocés, en tono "beige".*



*Toca y bolsillo de "duvetina" azul marino.*

inédita, ha pensado sin duda alguna realizar una obra meritoria que le agradecerán fervientemente los padres y los maridos de las damas y damitas que la adopten. Rara vez se ponen de acuerdo el bolsillo y la cabeza. Esta suele ser la razón de todos los gastos excesivos e inútiles. "No lo pensé bien", "No me acordé en aquel momento", "Me equivoqué en la cuenta"... ¿Quién no ha dicho o no ha oído algo semejante a esto?

Con la nueva moda, la confusión y la consiguiente disculpa serán menos fáciles.

Bastará mirar el bolsillo para recordar el sombrero, que es justamente lo que tenemos más cerca de la cabeza. De esto a establecer una sencillísima regla nemotécnica no hay más que una línea. Cualquier espejo encontrado al paso, por el contrario, será un aviso que nos dirá repetidamente: "Acuérdete de tu bolsillo". Y de esta manera se empezará a establecer la sana costumbre de relacionar la cabeza y el portamonedas, dos cosas anteriormente tan dispares...



## La moda

**T**ANTO como mezclar la poesía a la moda? ¿De veras? ¿Tanto como eso? ¡De veras, de todas veras! De la moda se trata. La mayor parte de los grandes periódicos de París dedican a la moda, con motivo de la nueva temporada, largos artículos solemnes que llegan hasta las más altas cimas de la Filosofía y la Moral. Dentro de nada habrá, acaso, una filosofía y una crítica de la moda, como hay una filosofía y una crítica históricas, ya que, a fin de cuentas, la moda no es sino una rama de la Historia.

M. Jaloux, el eminente ensayista, consagra a la moda dos columnas en *Le Temps*. Nada menos que este grave rotativo se ocupa de esas cosas. El cronista pretende que los periódicos de modas debían estar escritos por los poetas...

"Esto—dice M. Jaloux—les daría una gracia de la que carecen en absoluto, porque si bien nada hay más cambiante que la moda, tampoco hay nada más monótono que los periódicos que se ocupan de

## y los poetas

ella. Su sintaxis y su vocabulario no están siempre dentro de los gustos del momento y, sin embargo, yo creo que jamás, ni siquiera en el siglo XVIII, la moda fué tan tiránica en su reinado sobre las costumbres. También creo que jamás ha sido más discreta, más hábil, más reflexiva y mejor concertada. Uno de nuestros mejores modistos escribía recientemente un pequeño opúsculo sobre su manera de concebir la moda. Era casi una lección general de estilo. Las mujeres, por su parte, distinguen el estilo de tal o cual modisto, como los muchachos conocen la marca de un auto, o como los letrados saben distinguir la prosa de Bossuet o de Fenelon, de la de Anatole France o Marcel Proust."

Se cree generalmente que existe cierta fantasía en la invención de las modas, algo de sorprendente y fantástico, de improvisado en el momento. Esto no es así, según también la afirmación de M. Jaloux.

"Una de las mujeres—sigue diciendo—



Traje sastre  
en paño negro.

Traje de ma-  
ñana, de lani-  
lla encarnada  
adornado con  
castor.

Un bonito mo-  
delo traje sas-  
tre.





que han aportado más ingenuidad encantadora, y a la vez consciente, en esta perpetua creación, que es la moda, marchó recientemente a Grecia. Algunas pinturas de Creta la interesaron particularmente, y quiso inspirarse en ellas para sus próximos modelos. Pero otras modistas que no habían recibido ninguna comunicación de sus planes mostraron al mismo tiempo combinaciones de ritmos que se parecían a los suyos. La idea estaba "en el aire", como se dice vulgarmente. Lo que había llamado la atención en Creta a aquella mujer de gusto refinado, lo habían adivinado espontáneamente las demás, porque era el resultado de un conjunto de investigaciones paralelas."

Resulta de esto que en la invención de la moda hay algo esotérico y recóndito, en lo que colabora el espíritu de los siglos pretéritos.

Nada más cómico, al decir de M. Jaloux, que esas viejas clientes, deformadas por la obesidad y por el reuma, que pretenden vestirse los mismos modelos que hacen desfilar ante sus ojos las bellas maniqués, esbeltas y gráciles.

"Pero la vanidad, la ceguera,



cuando de ellas mismas se trata, son más poderosas que la razón. No ven estas mujeres el ridículo que habrá para ellas cuando intenten meterse en esos ceñidos modelos espirituales de 1930 sus formas espesas entorpecidas por la edad, la degeneración de los tejidos o la glotonería... Esperan siempre que un remedio cualquiera, un milagro, venga a reparar lo irreparable, y suponen que, metiéndose en una funda de terciopelo o de lamé, surgirán de ellas curadas, como de una piscina de Lourdes, y volverán a encontrar sus veinte años. Los trajes de los grandes modistos no poseen, por desgracia, esa virtud terapéutica. Al adoptar tal o cual modelo, las pobres mujeres no se encontrarán al mismo tiempo con que su caderas se han estrechado y se han estirado las piernas, y se afirmó el busto, como aquellas que los hacen desfilar ante sus ojos."

Consagrando a la moda estos puntos de vista espirituales y llenos a la vez de buen sentido, M. Jaloux hace pensar en el maravilloso modisto que hubiera sido, ya que hubiera dotado cada creación de un sutil airecillo de amable filosofía...



*Lindísimo traje de lana. Falda tableada y capa de color "beige". Blusa de crespón en dos colores. La bufanda hace juego con la blusa.*

*Traje de panilla de fondo negro y lunares blancos. La blusa en forma bolero.*

*Vestido de crespón negro con adornos de encaje blanco.*





## La vuelta al pasado

No cabe dudarlo. La moda actual quiere inspirarse directamente en los modelos de anteguerra. Cada serie de figurines o de fotografías que nos ponen delante de los ojos nos lo demuestra más palpablemente. Volvemos al bello tiempo post-romántico, al prerrafaelismo, al dominio de lo glauco y lo opalescente... Pero ¿volvemos?

Ciertamente, los dos años anteriores a la conflagración, todavía parecen tocarse con la mano. 1912-1913 no son sino dos fechas. Entre ellas cabe una renovación total del mundo. Efectivamente. Y he aquí que merced a aquellos mares de sangre creíamos a la humanidad libertada de todas sus preocupaciones, de todos sus gustos, de todas sus tendencias anteriores... Puede que sea así; pero en todo caso, la moda no sigue ese camino. La moda se para en mitad de la ruta—y hoy se va ligero por todas las rutas—para echar hacia atrás una mirada melancólica y añorante. El talle alto, la falda larga y el gabán corto, parecen demostrarlo así hasta la saciedad. Y esto no sería nada si precisamente la parte más trascendental de la moda no se volviese también hacia el pasado. Queremos resucitar lo más vivo y lo más importante de la elegancia: la silueta.

¿Obedece este movimiento regresivo a una nostalgia triste de los bellos días tranquilos en que se ignoraba la inminencia del desastre demoledor? ¿Tiene el significado sentimental que nosotros queremos encontrarle, o se trata únicamente de un capricho, de una extravagancia o de una habilidad con que se encubre la falta de verdadera inventiva?

Sería curioso averiguarlo. Así como el saber cuál es en definitiva el porvenir que aguarda a esta falda larga, que parece irremediablemente imponérsenos, al menos en teoría, y que resiste impávida todos los denuestos y todos los chubascos.

Volver atrás es mucho más difícil en cualquier orden de la vida que seguir adelante. En este caso, el retroceso presenta los caracteres de una derrota, de una fuga desordenada. Nos hemos reído demasiado de la triste figura que hacían nuestras antecesoras arrastrando sus colas



pesadas, llenas de costras de barro y de polvo; ni la economía, ni la higiene, ni el buen gusto autorizan una boga semejante...; acaso por eso mismo se imponga de nuevo... Pero ¿qué haremos las que no alcanzamos los tiempos de aquellos trajes pródigos, y que, por tanto, no sabemos andar llevando tras de nosotras unos cuantos metros de tela inútil? ¿Qué será de nosotras, carentes de toda técnica y todo entrenamiento, en los días de lluvia, de viento, de barro, simplemente, en los días que tenemos prisa, esa prisa moderna que no conocieron nuestras madres? Se acabaron la berlina de caballos, el tranvía de mulas, el quinqué de petróleo... ¿Por qué ha de perdurar la falda larga?

Y, sin embargo..., ¡cuánto tememos que, a pesar de todo, perdure!...



*Traje de noche en muselina rosa bordada con adorno de flores de terciopelo rosado.*

*Traje de noche en pana negra adornada de perlas verdes y blancas.*

*Traje de noche en pana blanca y "strass".*



CASA PASSAPERA FUERTES

*Adela*

Vestidos

Abrigos

Sombreros

Génova, 19 MADRID Teléf. 33125



## La lógica, la elegancia

Es cosa de preguntarse por qué regiones interplanetarias pasa ahora la Tierra, que provoca en sus habitantes, y singularmente en sus habitantes femeninos, cierta dislocación de ideas. Nadie podrá explicarse por qué las mujeres civilizadas de la actualidad sienten en invierno un calor tropical y en estío un frío hiperbóreo.

Esta es la impresión, al menos, que produce la trayectoria de las modas.

Desde hace varias temporadas, y con la natural y consiguiente sorpresa, vimos aparecer en el horizonte de la elegancia un nuevo elemento verdaderamente arbitrario: las llamadas "pieles de verano". Al principio pensamos que se trataría de una ironía, y que las pieles de verano no podían ser otras que esas que tan pródi-



*Abrigo de terciopelo negro y "renard" gris.*

*Conjunto de noche, compuesto de un traje de crespón blanco y abrigo de terciopelo azul con cuello de "renard".*

*Abrigo de tarde de paño negro, adornado con "renard" negro también.*



gamente se muestran tendidas al sol en las playas de moda; pero pronto tuvimos que salir de nuestra equivocación. Había una peletería de verano, dedicada a crear nuevos géneros de pelajes que las heroicas elegantes deberían vestirse durante los más ardientes días de agosto. Por los bulevares de París, en ese mes, hemos visto cruzar siluetas friolentas, cubiertas por gabanes peludos, provistos de grandes cuellos sofocantes, y en las playas de moda, los terciopelos, el armiño, el potro, la foca, el "agneau rasé" y otras variedades más o menos polares, hacían las delicias de todo el mundo.

## y otras paradojas

Por el contrario, durante el invierno, la tendencia de los creadores de tejidos, llevaba su fantasía a sutilizar éstos, quitándoles importancia y dotándoles de flexibilidad y levedad casi inverosímiles. Pasaron a ser telas de invierno el "taffetas", la muselina, el crespón—antes de ser un triste proscrito—y algunos terciopelos, efectivamente, pero terciopelos de gasa, tan aéreos y transparentes como su mismo paradójico nombre indica.

¿El por qué de todo este contrasentido? ¡Misterio! No ha sido posible averiguarlo. ¿Qué reacciones térmicas se operaban en toda mujer que transponía la puerta del palacio encantado que es la mansión de un modisto? ¡Enigma!

El caso es que, según los técnicos, todos esos caprichos han hecho subir de un







*Abrigo de astracán negro.*

*Abrigo de noche, de terciopelo rojo con piel azul.*

*Vestido de terciopelo marrón con lunares blancos, adornado con piel de topo.*



modo aflictivo el número de pulmonías, y que la gripe ha hecho estragos demoleadores en las audaces incondicionales de todas estas extravagancias. Por otra parte, se acentuaban también las dolencias de carácter conjetivo durante el verano.

La moda actual parece haber puesto coto a estos excesos. Las pieles o pelajes veraniegos se guardan para las excursiones automovilistas, las ascensiones a las montañas y ocasiones análogas, y en cuanto al invierno parece ser que en el que va a comenzar en breve disfrutaremos de tejidos confortables, gruesos, cálidos e impregnados de un perfecto sentido de la lógica.

Las telas de fantasía que hemos mencionado, las mezclas deliciosas de "tafetás", gasas, muselinas y terciopelos, se dejarán para el ambiente de las fiestas nocturnas, en que son admitidas y hasta necesarias todas esas bellas fantasías;

pero el terciopelo que llevaremos durante el día en trajes y abrigos será verdadero terciopelo espeso y calino, que creará alrededor de nuestro cuerpo una atmósfera apropiada.

De este modo, el sabio doctor monsieur Mauricio Lebon no tendrá razón clamando al cielo contra la falta de sentido común de que alardean las mujeres modernas.

"Los animales esquilados—exclama el buen doctor, con indignación apenas encubierta—mueren de frío. Los carneros a que se priva de su lana adelgazan, porque emplean en convertirlos en calorías las sustancias alimenticias que hubieran en otras circunstancias convertido en grasas o en carne. Esto debería-

mos saberlo todos, y en los días de invierno poner sobre nuestros hombros vestidos que fijasen el aire entre ellos o entre las mallas de las telas que los constituyen y que harían una envoltura verdaderamente conservadora del calor.

Pero en lugar de tejidos espesos y de pieles que aprisionaran entre sus fibras una notable cantidad de aire, en lugar de filamentos de lana y tejidos cálidos, el ochenta por ciento de las mujeres llevan vestidos de seda artificial, verdaderas telas de araña contra el frío."

Los médicos y la moda nunca han sido buenos amigos. Pero según parece en esta ocasión, los modistos les dan la razón, y reaccionan contra un estado de cosas privado de toda lógica.

Cuellos altos, trajes ceñidos, telas espesas, son las características de la moda de este invierno... Ya veremos lo que pasa el invierno que viene...



## Una nueva asignatura

**I**NDUDABLEMENTE en estos tiempos tan adelantados, la coquetería nace diez años antes que en otras épocas evidentemente más retrasadas. Las nenas se preocupan de su elegancia antes siquiera de que lleguen a esa edad, ¡bien temprana!, de la responsabilidad, fijada por los teólogos.

Si a los siete años se empieza a discernir el bien del mal, según las opiniones más autorizadas, es indudable que antes, mucho antes, las niñas modernas empiezan a distinguir lo bonito de lo feo..., y lo que es más complicado todavía, lo más *chic* de lo menos *chic*.

¿Debemos preocuparnos? ¿Debemos regocijarnos? ¿No es ya hora de abandonar nuestro aire contrito y escandalizado ante la precocidad de estas costumbres que hacen a los niños menos niños? Por mi parte creo que sí. Si es motivo de satisfacción descubrir en un niño, por pequeño que sea, una feliz disposición para el violín o para el estudio de la historia, no debemos afligirnos tanto porque una niña revele también tempranamente tendencia hacia el buen gusto y la elegancia, que más tarde serán sus armas más preciosas y que ya pueden indicar la presencia de un espíritu refinado y sin vulgaridad.

Por el contrario, estas condiciones deben fomentarse con el tacto necesario para que no se conviertan en coquetería y queden en el buen medio de educar su gusto y sus tendencias hacia lo más elegante y lo más bello. ¿Por qué no se ha de fomentar el instinto de la belleza que dió su norma a las más florecientes civilizaciones de la antigüedad?

Nos sugieren estas consideraciones, por otra parte, bastante de acuerdo con las modalidades generales del espíritu moderno, la contemplación de una página entera de figurines infantiles, en los cuales se habla, como para las personas mayores de conservar la línea, de encubrir el posible defecto, de armonizar con el tipo. Se me dirá que hablando con arreglo a los dictados de la más estricta moral, todo esto es un producto abominable de la frivolidad de la época, y que la educación antigua—mejor dicho, la vieja educación—era más sensata y tendía principalmente a la perfección espiritual; pero, insistimos, ¿es que el gusto por las bellas líneas, por los conjuntos armoniosos, por los coloridos hermosos, no revela un perfeccionamiento espiritual tan importante como el conocerse al dedillo las capitales de Europa o la situación precisa de los principales ríos de Asia?



*Toca de fieltro azul pastel.*

*Traje de satén rosa adornado de bieses de la misma tela.*

*Sombrerito verde tilo, adornado de cintas en tonos superpuestos.*



## Consultorio de belleza

### UNA MANCHEGA

Para el vello puede usted aplicarse un algodoncito mojado en agua oxigenada y tenerlo por espacio de unos diez minutos. Hágalo dos o tres veces al día. Dese un poquito de brillantina cada vez que se peine y cepíleselo mucho, verá cómo se la pone más suave y brillante. Para el cutis haga lo siguiente: bata una clara de huevo y una yema, separadamente; moje un algodón en la yema y pásesele por todo el rostro. Una vez seco, dese encima, de la misma forma, la clara. Cuando note mucha tirantez en la cara y mucha dificultad para cualquier movimiento, lávese con agua caliente e inmediatamente después con agua fría. Si puede darse fricciones con hielo, mejor.

### NENITA LOCA

Use Jugo de Rosas líquido. Córtese las puntitas de las pestañas y dese aceite de ricino todas las noches. Puede mezclarlo con ron.

### ROMANTICA

Señorita: usted no vive ni piensa con arreglo a los tiempos que corren. El siglo xx no nos permite pensar de tan bonita manera. Hoy la mujer tiene que preocuparse del arreglo de su rostro para parecer bonita, aunque "ellos" sepan que toda su belleza es debida al maquillaje. Estoy de acuerdo con usted sobre todo lo que se refiere al tercer párrafo de su carta, y simpatizo mucho con su proyecto; pero, desgraciadamente, no creo obtenga usted un verdadero éxito. De todas formas, ya sabe que cuenta con mi adhesión, tanto en lo que se refiere a este Consultorio como particular. En cuanto a sus tobillos, dese unas fricciones, muy fuertes, con agua de Colonia Flores del Campo y véndeselos por las noches.

### UNA BUENA HERMANITA

Lo siento mucho, señorita, pero no puedo complacerla nada más que en una de sus consultas. Dese Humo de Sándalo para sombrear-se los ojos y Pastimel en—para decirlo en los mismos términos de usted—"sus largas y fuertes pestañas, que velan unos ojos grandes y negros, preciosísimos", según el decir de sus amigos. En lo que respecta a su hermanito, me es molesto tener que decirle, para que así se lo comunique usted a él, que, aun agradeciendo mucho sus elogios y sinceridad, no me es posible complacerle. Yo tendría mucho gusto en ello, si usted se prestase a hacerlo por él; sólo de esa manera me está permitido. Las cartas pueden dirigírmelas a "Maribel". Cosmópolis, apartado 33.

### UNA MUCHACHA MUY "CHIC"

Yo, en su lugar, hubiera hecho precisamente todo lo contrario. Me suplica la conteste con franqueza, y así lo he hecho. No me parece bien su resolución. No debe proceder así. ¿Y dice que tiene la casi absoluta seguridad de que yo opino como usted? Ya ve que se ha equivocado. Mi consejo, leal y sincero, es el siguiente: no siga usted por ese camino, pues no es el más indicado para lograr su objeto. Cambie de itinerario; marche más hacia "el paseo central de Recoletos"; ¿entendido? Respecto a una contestación "también sincera" sobre un buen producto para combatir el sudor, puedo decirle que el Sudoral es una loción desodorante insustituible.

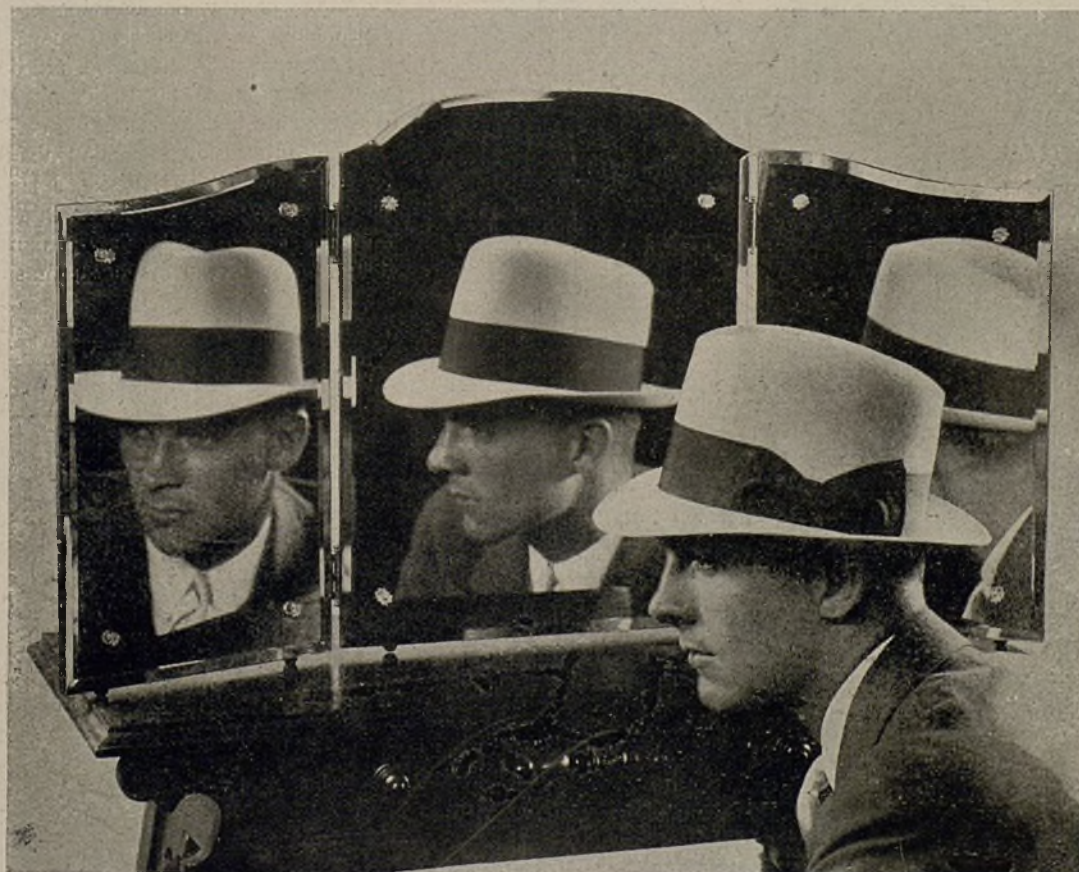
Maribel

## CONSEJOS UTILES

### PARA LA ADQUISICION

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes, tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina. Carrera de San Jerónimo 29, Madrid, de gran confianza. Teléfono 12646.

# STETSON



**¡Elija Vd. bien su sombrero!**

**¡Todo el mundo lo notará!**

Stetson es el sombrero más económico..., porque Stetson no solamente presta a usted esa elegancia moderna que no puede ser copiada. Es también de una calidad sin rival tanto en primeras materias como en procedimientos de fabricación—calidad que conservará el estilo y la forma de su sombrero tanto tiempo como usted lo pueda llevar—calidad de un valor tal, que resulta efectivamente más caro comprar sombreros de menor precio.



# 1 SEGUNDILLO

## 2 CAZADOR DE

### 3 CAMPANADAS

#### 4 Y CUENTO INFANTIL

# 1 CUENTO

**L**istos como *Segundillo* puede que hubiera más chicos en este pueblo de Villacaballos de Cartón; pero ágiles, vivos, rápidos, seguramente no los había como él.

Bajaba la escalera de una manera que los escalones no podían decir si había bajado o no, porque no le sentían siquiera.

Cogía las moscas haciendo como que las iba a cazar con una mano y alcanzándolas inesperadamente con la otra.

Las golondrinas le temían, y los relámpagos eran en Villacaballos muy rápidos y veloces, porque sabían que *Segundillo* era capaz de cogerlos si se descuidaban.

Soltaba las mariposas inmediatamente de cogerlas; pero ya había cazado a todas las del pueblo. Y entre mariposa y mariposa, cogía con la manga pajarillos, colegiales, humo de cigarros, sombreros que se llevara el viento, moscas, perros, gatos, perfumes de flores y hasta pedacitos sueltos de las nubes que se deshacen por el aire.

Pero todo quedaba en libertad antes de un minuto. *Segundillo* no quería más que ser campeón de caza con mariposero. Pero no tenía interés en aprisionar a nadie.

Una vez cogió algo pintoresco y raro. Era como una bola, tenía tremendos sonidos metálicos, pero pesaba menos que el aire, botaba mucho y, a veces, se lo llevaba el viento por encima de las cabezas.

Era, era... una de las campanadas de la torre.

La cogió sin saber lo que era. Y únicamente cuando la soltó supo de lo que se trataba. Y lo supo porque al soltarla de nuevo volvió a sonar casi tan fuerte como al ser fabricada en la torre por la campana grande del reloj.

¡Para qué quiso más *Segundillo*!... Cuando salía del colegio se iba a casa en busca del mariposero, y se ponía en la plaza, al pie de la torre. Y si las campanadas no daban en volar altas empujadas por el viento, las daba caza, sólo por el gusto de soltarlas otra vez y escuchar cerca su sonido.

Pero una noche se le ocurrió una cosa: coger campanadas y guardarlas para cuando le hicieran falta. Y había que ver al chiquillo, con un saco grande y la manga, subir a lo más alto de la torre por el cable del pararrayos y esconderse sin que le viera la campana para dar caza a todas las campanadas posibles.

Y decimos que tenía que esconderse, porque cuando la campana le veía, echaba sus golpetazos por donde no pudiera alcanzarlos *Segundillo*.

Pero *Segundillo* era intrépido, y cogido con una mano al pararrayos y con la otra

empuñando el mariposero, parecía una banderola ondeante, que, con sus puntas ágiles, alcanzara una o dos campanadas de las once y otras tantas de las doce, que no era eso poco botín.

Las metía tranquilamente en el saco, ataba la boca con una cuerda, se lo echaba a la espalda, mordido y prendido con sus dientes blancos y fuertes, y descendía como un mono otra vez por el cable del pararrayos.

Después guardaba en su cuarto, entre la ropa del armario, todas las campanadas que cogía. Y tenía buen cuidado de sacar las camisas por una rendija, para que no se le escapase la caza.

Pero una sirvienta fué una vez a meter media docena de bolas, que eran pares de calcetines zurcidos. El niño se había dejado la llave puesta sin querer. Y una campanada, más viva que las otras, se escapó, pegó su ruido imponente en las narices mismas de la doncella, y ella, dando un grito, cerró corriendo y cayó desmayada en la alfombra.

La campanada se escapó por la ventana, y nadie se explicó luego lo que había pasado, porque es el caso que *Segundillo* no decía a nadie el tesoro que guardaba en el armario.

De este modo reunió hasta cincuenta y dos campanadas, según sus cuentas. Y pensando en qué emplearlas se le pasaba el tiempo.

Mas llegó el día de su santo, y veréis lo que pasó. Pasó, pasó, que le dejaron que no fuera al colegio, y que le regalaron un caballo de cartón, de orejas delicadas y de ojos de puntos rojos en los extremos; una escopeta de juguete y una bella cometa con una cara pintada.

Y pasó, pasó, que se fué al campo con el criado, a eso de las cuatro de la tarde, y echaron la cometa, que subió divinamente, emocionando el verla casi tanto como un aeroplano.

¡Qué preciosísima aquella cometa de *Segundillo*, que volaba en el cielo de Villacaballos de Cartón!... Lo malo era que nadie la veía; nadie, nadie, nadie. Y eso sí que resultaba una lástima.

Los compañeros del colegio estaban en clase, y los obreros jóvenes estaban en las obras. Y ni unos ni otros salían hasta las seis.

Entonces se le ocurrió a *Segundillo* una idea, y fué dar al criado la cuerda de la cometa y que le esperase un instante. Corrió luego a su casa, cogió una campanada debajo de su chaquetita, de modo que parecía que había engordado..., y como la torre estaba aún abierta, se subió por la escalerilla de caracol. En llegando, esperó. Y, en dando las cinco,

*Segundillo* añadió una campanada más, por manera que dieron las seis...

Y en efecto; a los pocos minutos estaban con *Segundillo* sus amigos; y los obreros de las fábricas, de las edificaciones y de las carpinterías estaban gozando de la hermosa tarde y del emocionante espectáculo de la cometa nueva.

Para que nadie notara el truco y que los chicos no tuvieran al día siguiente una hora más de clase, ni los obreros otra más de trabajo, fué el niño y, a las seis, a las siete y a las ocho, añadió otra campanada. Y cuando todos dormían dejó ya que dieran las verdaderas.





Con esto gastó cuatro campanadas y le quedaron cuarenta y ocho, según sus cuentas. Una noche estaba dormido en su cuarto, que daba a la sala, y sintió pasos suaves y extraños. Miró por el ojo de la cerradura y vio el foco móvil de una linterna de ladrones.

Cogió la escopeta de juguete, como si fuera un pistón, y, a la espalda, se puso escondida una campanada: casi la mayor.

El ladrón se echó a reír al verle. Pero soltó *Segundillo* la gran campanada, y el ladronzuelo, con cara de terror, soltó lo robado y se tiró por el balcón.

Y en casa del niño se despertaron todos... y volvieron a dormir tranquilamente, creyendo que era que había dado la una.

Ya le quedaban cuarenta y siete, según sus cuentas.

A otra noche, oyó campanadas de verdad. Tocaban a fuego. Y él se echó seis de las suyas en un saco y las tiró a lo alto por las calles de más vecinos, de modo que se despertó, gracias a él, mucha gente y apagaron el fuego.

Y ya le quedaban cuarenta y una, según sus cuentas.

Una más se le escapó al meter su primer sombrero de mocito, porque hubo que abrir más de lo acostumbrado el armario.

Y las otras cuarenta que, según sus cuentas, le que-

daban... ¿en qué las gastó? Veinte gastó en soltarlas por un ancho tubo de hoja de lata, soplando por el otro extremo, un día en que venían unos soldados enemigos contra el pueblo. Creyeron que había un cañón y salieron corriendo como locos.

Y veinte tiró al aire, imitando que tiraba cohetes, para celebrar la victoria contra el huído enemigo.

Ya no le quedaban más, según sus cuentas.

Pero un día de junio se puso el sombrero a toda prisa, porque se le hacía tarde para ir a examinarse.

Entró en el aula en el momento en que le llamaban. Dirigiéndose hacia el tribunal fue a quitarse el sombrero, y... ¡pum!, se le disparó una inesperada campanada al escaparse de su flexible.

El tribunal se cayó asustado, de forma que se veían los seis pies asomar detrás de la mesa como muñecos guñoles.

Y la campanada se escapó por el agujero de pasar el tubo de la estufa, aunque tuviese que hacer un esfuerzo y encogerse.

*Segundillo* volvió en septiembre y miró bien en toda su ropa, no se le hubiera escondido todavía alguna otra campanada, porque hubiera contado dos de menos.

Que ya le había perjudicado bastante en junio no saber que le quedaba una.

ANTONIO RROBLES



## 2 CURIOSIDADES

### MASCOTAS DE AVIACIÓN.

Ya sabemos que las muñecas y los muñecos tienen deseos de ser mascotas de la Aviación. Pero esas mascotas o amuletos que muchos llevan creyendo que les reserva de accidentes, no siempre son monigotes.

El mismo Charles Lindbergs, que hizo la gran travesía atlántica, vuela siempre con una pata de conejo.

Kobel lleva una uña de león. ¡Qué cosa tan extraña! En cambio, William, el primer diente que se le cayó a su hijita.

Los hermanos Hunter, que son cuatro pilotos, llevan: uno, el retrato de su madre; otro, un canario diseado, y los otros dos, una pluma de cóndor y una herradura.

Chamberlin vuela siempre con una sortija de hierro que le regaló su profesor de Aviación poco tiempo antes de emprender el vuelo que le costó la vida.

Y otro aviador, Y. Mc. Spencer, un tacón de su primera novia, que murió en accidente. Hoy, Mr. Spencer está casado y tiene hijos; pero no por eso deja de volar con el tacón de su antigua novia.

### MASCOTAS DE AVIACIÓN

La que sabe ser reina es la que mejor sabe ser mujer.

He aquí el ejemplo de la reina Victoria, esposa de Amadeo de Saboya, que paseando un día por la ribera del Manzanares, seguida de cerca por su coche, vio un niño de pecho que lloraba en brazos de una hermana mayor.

Interesada la reina por la criatura, preguntó a la muchacha:

—¿Por qué llora este niño?

—Es que tiene hambre, señora. Mi madre es lavandera. Está en el río y no puede atenderle como quisiera...

—¡Pobre criaturita!... Ven. Déjamele a ver si le calmo...

Y, retirándose un poco, le dió de mamar como si fuera su ama, y el chiquillo dejó de llorar y hasta se quedó pronto dormido.

Las lavanderas, al saberlo, rindieron un homenaje a la reina Victoria, que fué una dama llena de sencillas virtudes.



### 3 CHISTES

En la tertulia del café:

—¿Y por qué no viene usted a cazar conmigo, don Antonino?

—¡Oh, no es posible! El olor de la pólvora, lo mismo que el ruido de los disparos, me sientan como un tiro.

En la Comisaría:

—¿Y por qué se llevó usted el paraguas de este señor?

—Por hacer caso a un periódico de modas, en el que había leído que los paraguas con puño de plata se iban "a llevar" mucho este año.

En un punto de taxis.

—Pero... oiga usted, chofer; ¿doce duros por llevarme a El Escorial? Eso es mucho. Pero podemos hacer un arreglito, si le parece: Usted monta de señorito en el asiento de atrás, y yo, que sé conducir, le llevo por seis duros.

### 4 DIBUJOS



El guardia, señor Nastasio, detuvo al ladrón Penapoca en un establecimiento de vinos.

En el camino dijo el ladrón:  
—Se me ha olvidado la petaca.  
¿Me deja usted entrar a por ella?

—¡Cá! —respondió el guardia—. Tú lo que quieres es escapar. Espérame aquí, que yo mismo la recogeré.

Al salir y no encontrarle, se dijo:  
—Si así se me ha escapado, ¿qué sería si le dejo ir a por la petaca?

## CONCURSO INFANTIL

### LA REFORMA DE LA BARAJA

Don Timoteo y sus hijos Tomás, Torcuato y Teodoro juegan todas las noches unos garbanzos crudos a la brisca. Don T. ha dicho a sus pequeños T., T. y T. que quiere reformar la baraja; que ya está harto de que siempre sean oros, copas, espadas y bastos.

Entonces se han encargado cada uno de los cuatro de hacer un as distinto. Y nosotros hacemos el mismo encargo a nuestros lectores. Cada uno, pues, nos debe enviar, si le parece, uno o dos ases dibujados, que no sean de oros, copas, espadas ni bastos; que sean de lo que les parezca gracioso.

Avisaremos el cierre del concurso cuando tengamos elementos de estudio suficiente, y entonces premiaremos con admirables libros de buena

literatura los cuatro ases que, por su gracia, sean dignos de tenerse en cuenta.

Los dibujos han de tener exactamente el tamaño de un naipe, han de venir en tinta negra y acompañados del cupón que se publica en esta página, advirtiéndole que con cada cupón no admitiremos más de dos ases.

### Concurso infantil de «Cosmópolis» LA REFORMA DE LA BARAJA

CUPON PARA EL ENVÍO DE UNO O DOS PROYECTOS DE ASSES



# LOS ESCRITORES NUEVOS

## POR QUÉ MATÉ

Por la estrecha y siniestra ventana de la celda sólo entraba como trozo de vida un rayo de sol; cruzando por ella, dibujó en el suelo una cruz, la de sus hierros, y José Manuel, mirando el símbolo de nuestra redención, lloró como nunca lloraron sus ojos de hombre.

Fué un crimen vulgar: el cortijero enamorado de la señorita, que mata por impotencia de hacerse querer; eso, la versión de todos. La verdad, la honda, la que desgarraba sus entrañas como un nuevo Prometeo, ésa no se la había dicho a nadie.

Creció en el cortijo al amparo de los señores, jugando con los hijos del amo con la igualdad que los pocos años dan; después aprendió a leer bajo la dirección de don Pedro, el capellán de la casa.

Y en las tardes de verano, cuando, traspuesto el sol, corría como caricia el vientecillo oreando las siembras, el chiquillo, sentado en una linde, miraba soñador el mecerse las mieses, salpicadas sus rubias espigas por las amapolas, como un gigante pecho caliente y moreno con las heridas de un sangrante corazón; y las contemplaba con emoción intensa, y traía a su mente palabras que no sabía decir, y a su alma sentires que no sabía explicar. Pasaron años y se hizo un hombre fornido; en él cifraban esperanzas los padres y el capellán, que supo inculcar en su alma naturalmente educada y emotiva las verdades de Cristo y una cultura poco común. Así discutía, con conocimiento de causa, de agricultura y de las verdades eternas.

Amaba la tierra como a una madre, como a una novia; la veía engalanarse en primavera, y se recreaba en su contemplación; y cuando la lluvia, azotando su reseca corteza, esponjaba sus entrañas, sentía ansias de besar al cielo.

En las faenas del campo, sus manos tenían temblores de caricia, y el primer día que con la mejor yunta lo mandaron para arar la tierra, al cruzar bajo el diente de acero dejando marcado el surco, sintió un dolor nuevo en sus entrañas, y lloró por tener que herir para sacar fruto. Al contárselo a don Pedro no supo qué contestarle y le abrazó fuertemente.

Tenía arrebatos de chiquillo loco, y éxtasis de místico, y ternuras incomprendidas en su pecho bronceado, y caricias sus manazas de acero para la chiquillería de la cortijada.

Volvió María Luz, la chiquilla que había jugado con José Manuel, y que ahora era la señorita, y la Luz de su nombre fué luz cegadora para el hombrón corteza de roble, que sabía de ternuras infantiles; la adoraba con devoción, con ansia, con respeto de lo innaccesible, y como un homenaje a su belleza iban las miradas de sus ojos negros, cargados de un amor insensato, único, minando su cuerpo como gangrena, llenando su espíritu de fosforescencias de locura, siguiendo sus pasos y, en un arranque de completa demencia, besando las huellas que sus pies dejaran.

Todos los días tenía en su cuarto un ramo de flores del campo andaluz, amapolas y romero: amor y esperanza decía su colorido; su devoción apasionada no sabía de palabras, salía del alma como un incienso que se quemaba por ella y que limpio de bajezas llegaba hasta su bondad, hasta su pureza, hasta su señorío.

Nunca supo José Manuel el principio de aquel amor; fué como una semilla que trajo el viento de los recuerdos, que depositó en lo recóndito de su alma y que al recibir la luz de sus miradas, sol que fecundiza, nació potente, arrolladora. Pasaba las noches en el campo, en aquel campo amigo que tenía murmullos de quedas conversaciones, y mirando la luna, y forjando sueños. El, capaz de dominar un toro con su potente brazo, lloraba de rabia, y mordía las hojas, y las briznas, y la tierra, con locura de amor, lleno de goces y martirios nuevos, y amanecía truncado de cansancio: y al despuntar el sol entre boscajes de luces indescriptibles, bendecía a Dios, hablándole en la soledad majestuosa de la campiña.

—¡Señor!, te lo pido no por la que todos te pidieron, por tu agonía, por tu pasión, por tu muerte; yo te pido su dicha, su pureza; ¡la quiero limpia de cuerpo y alma. ¡Señor!, te lo pido por las ternuras de tu madre, por las caricias de tu madre, por los besos de tu madre. ¡Mi vida por la suya: yo no pido que me quiera; pido su goce en esta vida, su salvación en la otra!

¡Qué amor sentía este hombre! Es algo que por lo sublime no parece humano; tiene un hálito de eternidad, de grandezas, de miras incomprendibles en esta tierra de miserias; y quedaba estático en un pasmo de místico desvarío.

La seguía por el campo cuando ella recorría los sitios que de chiquilla amó, pero siempre de lejos, como una llama viva, palpitando de angustia, de una fiebre morbosa hasta para las ramas que al pasar rozaban su cuerpo.

Volvió María Luz de comulgar, y en un recodo del camino del pueblo quedó muerta en un charco de sangre, y él, como un alucinado, avisó y ni quiso manchar su cuerpo con el contacto grosero de sus manos; confesó su crimen, que llenó de estupor a todos, pero aún más al sacerdote.

Se abrió la puerta de la celda, y en el marco se dibujó, austera como la imagen de la Justicia divina, la silueta del capellán, y José, transido de pesar, cayó a sus pies.

Abrió el sacerdote los brazos, su majestuosa figura, con la actitud del árbol de redención, y quedó suspenso esperando en ellos al pecador arrepentido; fué un minuto de augusta grandeza; pero José siguió en la misma postura, y entonces el padre de almas fué en busca de sus manos, y lo atrajo a su regazo, y habló con la elocuencia de su ministerio, con la elocuencia de su amor de caridad:

—¿Qué hiciste, José? ¿Qué te cegó, hijo mío?

—No, padre, no me cegó nada; fué meditado, y elegido el sitio y el día y la hora.

—No sigas, José Manuel; tú no eres el hijo mío, al que quité del alma con amor de verdadero padre cuanto de malo hubiera. Me destrozas el alma; tú, cristiano; tú, cobijado bajo los brazos de la cruz, ¿hablas así, piensas así, obras así?

Otra vez la frente abatida se elevó con un gesto de titán, y con la vista en alto, como iluminada por un destello sobrehumano, dijo:

—La maté porque la adoraba, porque sabía que venía limpia como una virgen y pura como ellas, y quise que fuera su tránsito sin dolor y sin mancha; la maté porque así gozó de Dios.

—Pero, insensato. ¿no comprendes que te haces reo de un delito imperdonable ante los hombres?

—¿Y qué me importa la vida si la ofrecía por la suya?

—¿Y tu salvación, José? ¿Y tu alma en la otra vida?

Y el loco amador, en un arranque de supremo holocausto, dijo:

—¿Qué me importa mi salvación si encontré el camino de la suya temporal y eterna?

Bajó el ministro de Dios la cabeza, abatida ante tan sublime locura, y con verdadera unción levantó su mano para bendecirle y absolverle, acudiendo a su mente aquellas palabras del divino Maestro: "Perdónalo, Señor, que no supo lo que hacía". Mas no tuvo valor para encender en aquel pecho sencillo la sombra de la duda y del remordimiento, cuando debió decirle: "Muy grande, y hasta sublime, es, si quieres, tu intención y tu cariño. Mas dime, ¿estás seguro de que aquella comunión fué toda pura, y de que, aun siéndolo, en el instante de su muerte, no puso el enemigo en su mente la sombra fatídica de un mal pensamiento, de un pernicioso deseo, que empañara la pureza de aquella alma, poco antes de purificada por la gracia?"

GRACIÁN CABALLERO

### Rosa mística

Se aproximó a Jesús agonizante al acabar la súplica ferviente y, una vez y otra vez, su boca ardiente puso en la herida de su pie sangrante.

Salió después. Con paso vacilante, también ante el Señor bajó mi frente, y toda la pasión que mi alma siente quise a sus plantas ofrecer amante.

Y en la huella aun caliente de sus besos mis ósculos febriles impresos. ¡Perdona mi impiedad, mi impura llama!

Y arde en mi corazón, Dios amoroso, el fuego inextinguible y deleitoso que su inocente corazón inflama.

AIXA



## Estampas

TARDE DE BAILE

Pasea un estudiante su humor dicharachero y gentil, versallesco, tronchando su cintura saluda—seis mil duros de dote—a una hermosura [ra  
rimmel, ondas al agua y un flamante sombrero.

Roja como la grana—temblor de amor [primero—  
muestra una pueblerina su barroca figura, y mirando hacia el cielo, trémula de ternura, rima en mudos silencios un amor verdadero.

Mancha el peleón barato la blancura impoluta de una camisa; el rouge, que sirve de antifaz, forma al sudar la bella barro de almazarrón.

La orquesta, un tabernero de cabellera hirsuta —llorar de violines, exotismo de jazz— produce disonancias en sucio acordeón.

VÍSPERA DE FIESTA

Castilla, Otoño, un poblacho.  
La noche negra, que llega,  
arroja al foro del cielo  
a puñados las estrellas  
—el policromo confetti  
de la fiesta—.

Tonos pardos, las comadres  
al cambiante de la hoguera  
un aquelarre de viejas  
asemejan.

Dos haces de luz enmarcan  
en la sombra a una pareja.  
Con el puñal de sus notas  
una copla volandera  
rasga la noche en silencio:  
“¡Ay, molinera! ¡Ay, molinera!”

Ya lentejuelas de escarcha  
adornan la veste negra  
que la noche viste, en luto  
de su óbito que se acerca.  
En la antorcha de mis ansias  
prende fuego de impaciencia  
la flamígera llegada  
del día, blanca promesa,  
que—paloma de esperanza—  
granos de luz picotea.

Y las gargantas—ya roncas—  
al mudo silencio retan  
con el ritmo tan cansino  
de su copla: “¡Ay, molinera!  
La molinera ya no se casa.  
¡Ay, molinera!”

## Anhelos

Lengua del viento  
la bandera isósceles de mi Renacimiento,  
ser el logos divino de mi bello Egoísmo.  
Plata de caminos, cintas de mi tienda;  
y en el faro rojo que marca mi senda  
confluir a mí mismo.

DOROTEY BENAVENTE

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de esta Revista. Rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: “Para la sección *Los escritores nuevos*.” Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección los trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

«COSMÓPOLIS»  
CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de  
Colaboración espontánea

## Hemos recibido su trabajo y...

D. J. Marqués Peña. Vigo.—Sentimos su determinación de abstenerse de mandarnos trabajos. Puesto que le hemos admitido alguna poesía no debe usted desanimarse y menos ser tan susceptible. Nosotros tenemos el deber de decir siempre la verdad. La verdad, a nuestro juicio, que bien pudiera ser un juicio equivocado... que mortales somos..., pero siempre tendrá el valor de la sinceridad. Estudie, escriba y no nos olvide.

D. César Valmaseda. San Sebastián.—No hay inconveniente en que aparezcan sus poesías con su verdadero nombre, y así lo haremos. De las últimas que nos ha enviado, tal vez podamos publicar alguna.

D. Julio Corcho.—También será usted complacido en su determinación de que figure su cuentecillo con su nombre.

D. L. Martínez Díaz. Madrid.—Igualmente le decimos que su composición “Sigue rimando”, aparecerá con su auténtica firma.

D. José Méndez Herrera.—Vista su justa reclamación, prometemos a usted solemnemente examinar uno por uno todos los trabajos recibidos y aceptados el año pasado, hasta dar con los de usted. Tenga presente lo que ya hemos advertido: con motivo de la mudanza de esta Redacción, al hacerse cargo de COSMÓPOLIS la nueva Empresa, ha habido algún desorden en los papeles, motivo por el cual han ocurrido estas cosas que lamentamos. Pero todo se pondrá en claro.

D. Ramón Cantalapiedra. Madrid.—No se le ha remitido el ejemplar de COSMÓPOLIS, correspondiente a abril, porque en ese mes no se publicó la revista.

D. Rafael Besuman. Madrid.—No hemos encontrado su soneto titulado “Melodía”. ¿Por qué no nos manda usted otra copia del original?

A. A. B.—Con mucho gusto será usted complacida.

D. J. Malet. Alhucemas.—Sentimos no poderle complacer.

D. P. Alameda.—No le falta buena intención a su trabajo y si sigue usted machacando, quizá llegue a componer otro “Poesía Herrero”, más felizmente logrado.

D. Luciano L. Madrid.—No hemos podido entender ni una palabra de su cuento. Tiene usted una letra infernal. Si se decide usted a mandarlo otra vez, escríbalo a máquina, como decimos en las condiciones.

D. P. Gonhel. Madrid.—No podemos complacerle.

D. Abel Romeo. Madrid.—Aunque pasó la oportunidad del centenario de la República de su país, no vemos inconveniente en publicar sus poesías. Y si cree usted que esas fotografías e informaciones que nos ofrece, pudieran ser interesantes, aun lejos de esa fecha, tendremos mucho gusto en examinarlas y tratar de su publicación.

D. E. de la F. Las Palmas. Siga usted trabajando, que usted tiene condiciones más que sobradas. Es lástima que estas poesías que nos remitió no puedan figurar en estas páginas.

Chevito. Avila.—No han podido entrar sus poesías en este número de noviembre, y por lo tanto han perdido actualidad. En diciembre no podemos hablar de cementerios. Mande otra cosa.

D. Leopoldo Eulogio Palacios.—Muy bien sus poesías; se publicarán en el turno correspondiente, en sustitución de las que se le admitieron en el número del mes de mayo.

Salamanca.—En una carpeta de trabajos recibidos el año anterior hemos encontrado unas poesías de usted tituladas “La montaña”, “Qué será” y “Soñelo”, y habiéndonos parecido dignas de su publicación las incluimos en el turno correspondiente.

Ramiro el Monje.—Su poesía “Sed de infinitos” será publicada en breve.

D. Francisco Alcedo. Don Benito.—Dedíquese a escribir en prosa, pero no para nosotros. Escriba a los amigos, que ya le contestarán.

JOTAESE

## NOTA IMPORTANTE

Rogamos a nuestros amables colaboradores espontáneos que perdonen cualquier error u omisión que observen en esta Sección, pues al hacerse cargo la nueva Empresa de esta revista, ha habido un poco de desorden en los papeles, inevitable en toda mudanza.

## Una flor en el ojal

Yo me arranqué el corazón  
con el cuenco de la mano,  
lo miré con emoción  
y me pareció un arcano  
en una interrogación.  
Con un lindo bisturí  
realicé la disección,  
y en verdad que no sufrí,  
pues toda mi sensación  
estaba en saber de mí.  
Lo que encontré en su interior:  
desengaños y quimeras,  
mucho amor, mucho dolor,  
vanidades pasajeras,  
y en un rincón una flor.  
¿Cómo pudiste brotar  
y perdurar en mi huerto?  
¿Quién te vino a colocar?  
¿Acaso algún amor muerto  
que no se pudo olvidar?  
¿Quién sabe! Mas bien o mal,  
he de lucir en mi ojal,  
y en lugar de corazón,  
esa flor emocional  
que nació por ley fatal  
al morir una ilusión.

PABLO TORREMOCHA  
“FIDIAS”

## Puntos de vista

Sentados en la playa, me decías,  
observando del mar la turbulencia:  
—Así es tu amor, voluble y tornadizo,  
como esas olas que jamás se aquietan.

Te hice volver la vista hacia una roca  
por la labor del mar vaciada y hueca,  
y: —Así es mi amor—te contesté—, constante,  
como el mar que horadó la dura peña.

J. ORTIZ DE VILLAJOS

## Madrigal

Tus ojos en mis versos  
son la dulzura sobre la tristeza;  
tus ojos, estrellas enlutadas,  
enlutadas de noche,  
enlutadas de pena.

Tus ojos y tu frente:  
dos noches negras en un día blanco,  
un cielo blanco y dos estrellas negras.

Tus ojos:  
luciérnagas de sombra, oscuridad que alumbra,  
serenidad que inquieta;  
luminas que aclaran las sendas ideales;  
lágrimas de la aurora del Dolor  
sobre el mundo de la Pureza.

Tus ojos en mis versos  
serán, sobre una rama de ciprés,  
dos palomas negras;  
tus ojos en mis versos serán dos mariposas  
posadas de un rosál sobre las rosas secas.

RICARDO CARBALLO

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de los originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.ª Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas: escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos siempre a máquina.

2.ª Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección *Hemos recibido su trabajo y...*, en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.ª El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 4.ª Cada original debe venir acompañado de un cupón.



Campeonato cripto-  
gráfico - solucionista  
de COSMÓPOLIS 1930



17.º Certamen

Noviembre, diciem-  
bre y enero

La criptografía es un arte de origen puramente egipcio; comenzó a practicarse en tiempos muy remotos, cuando aun era desconocida la caligrafía; proviene de las inscripciones enigmáticas que, representadas por diversas combinaciones cabalísticoartificiosas, acostumbraba a ponerse por aquella época sobre monolitos en las tumbas, dólmenes y criptas, para perpetuar la memoria de los familiares fallecidos. La escritura criptográfica llegó a alcanzar gran importancia entre los egipcios; muchas de estas lápidas inscriptivas, generalmente indescifrables, han podido apreciarse en la tumba de

### AMENIDADES Por FRAMARCON

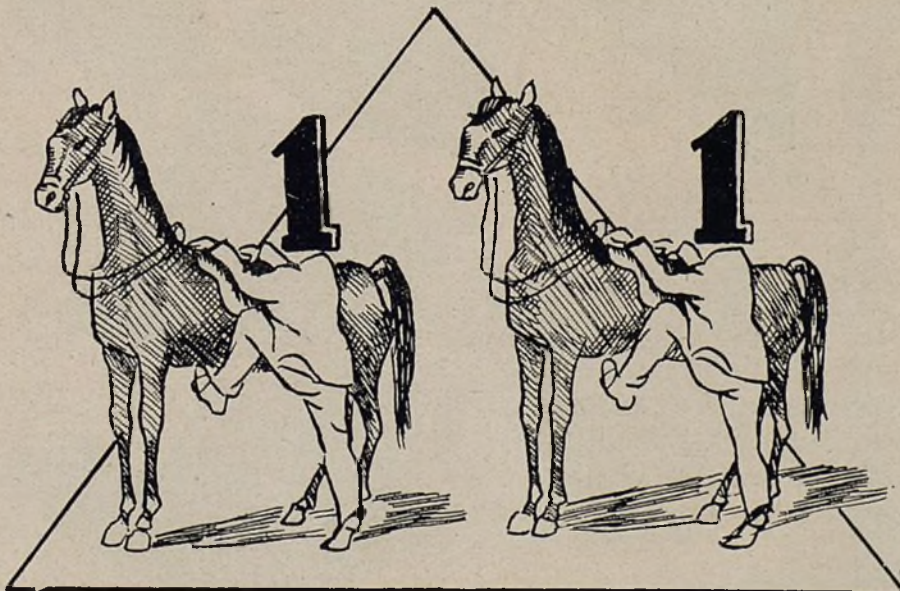
los faraones descubierta en las pirámides de Egipto. A la escritura criptográfica reemplazó la hierática o sacerdotal, y a ésta la demótica o popular, hasta conseguir la fácil y clarísima hoy en uso. Posteriormente, el descubrimiento de América por nuestros antepasados vino a demostrar que también aquellos hombres poseían sus sistemas de escritura, siendo una de ellas, la más usual, sin duda, la llamada jeroglífica o criptográfica. Así, pues, la criptografía, no obstante su abolición, sigue siendo un arte que tiene por virtud principal instruir deleitando.

Número 513.—¿Oíste algo?



Lema: MARIANELA.

Número 514. Media frase histórica.



Lema: ¡ARREA!

### Premios a conceder en este Concurso-Campeonato

- 1.º Para el CAMPEON SOLUCIONISTA, un magnífico reloj de oro, para bolsillo, con la inscripción de este campeonato. Si se diera el caso de ser éste ganado por una señora, el reloj sería de pulsera.
  - 2.º Para el CAMPEON DE TRABAJOS CRIPTOGRAFICOS, una magnífica pitillera de plata, con la correspondiente inscripción, o cadena y medalla de oro, también con inscripción, si fuere señora la agraciada.
  - 3.º Un bono por valor de 25 pesetas para extracción de obras en nuestra librería de Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid.
  - 4.º Una suscripción anual a esta revista.
- Los tercero y cuarto premios, o de consolación, serán sorteados entre todos los concursantes-solucionistas, hayan o no enviado completo su pliego de soluciones.

### ESTAFETA

Se advierte al autor del trabajo cuyo lema es "JAIME I", por cierto preciosísimo de forma y de muy original composición, la necesidad de que reproduzca dicha "obra" en tinta china negra y la envíe urgentemente para su inclusión en el número de diciembre.

\*\*\*

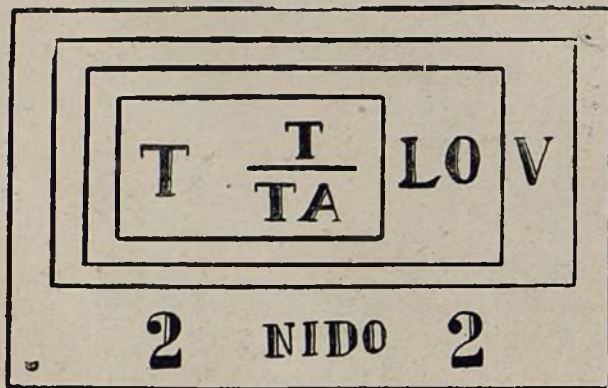
Por olvido dejó de señalarse en nuestro anterior número, último de concurso, el plazo de envío de soluciones al 16.º certamen: por lo que los señores concurrentes que por esta razón no lo hayan remitido, pueden hacerlo hasta el 25 del actual a nuestro apartado de Correos número 33, pero sin olvidar la indicación de COSMÓPOLIS. Concurso criptográfico, en la parte superior del sobre.

El sorteo tendrá lugar en esta Redacción el día 3 de diciembre, a las 12.30 de la mañana, consistiendo los premios: Primero, 70 pesetas en metálico y 37 en un vale para la extracción de obras en nuestra Librería Fe, Puerta del Sol, 15; segundo, 50 pesetas en idem y 29 en un idem id.; tercero, 35 pesetas en idem y 21 en un idem idem; cuarto, 25 pesetas en idem y 13 en un idem id.; quinto, suscripción anual a COSMÓPOLIS; sexto, idem semestral a idem. De estos premios, los quinto y sexto, o de consolación, serán sorteados entre todos los concurrentes, hayan o no enviado completos los pliegos de soluciones.

**COSMOPOLIS**  
CONCURSO CRIPTOGRAFICO  
Los no suscriptores acompañarán a sus  
pliegos tres de estos CUPONES  
pegados aisladamente por  
este lado y en lugar  
de firma.



Número 515.  
No exijas más.



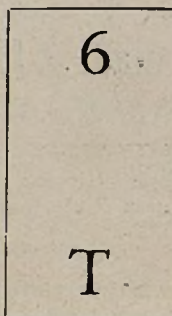
Lema: ¡ATIZA!

Número 516.—¿Tiene mucha hacienda?



Lema: CONCURSO.

Número 520.  
Lo hace el  
carnero.



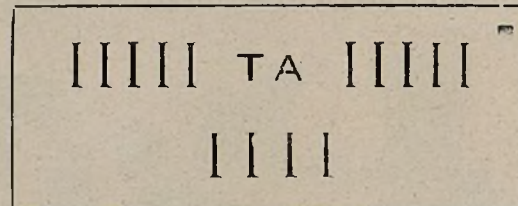
L e m a :  
CUALQUIER  
COSA.

Número 519.—Consecuencias de la revolución  
amarilla.



Lema: ROMA LA CHICA.

Número 521.—¿Conoces el extranjero?



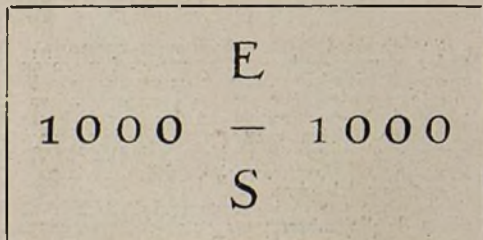
Lema: CRIPTO.

Número 517.—¿Qué son tus hermanos?

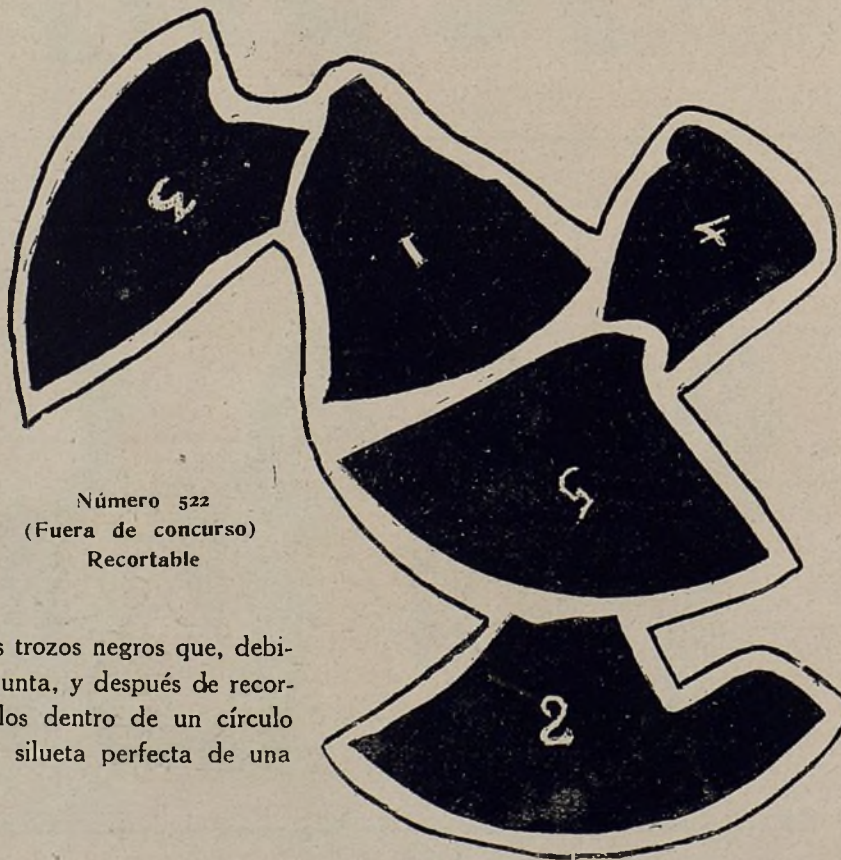


Lema: ROSAS DE OTOÑO.

Número 518.—¿Quién alimenta al perro?



Lema: SAMOTRACIA.



Número 522  
(Fuera de concurso)  
Recortable

Consiste en calcar sobre cartulina o cartón los trozos negros que, debidamente numerados, forman la figura adjunta, y después de recortados convenientemente, formar con ellos dentro de un círculo de 8'50 centímetros de diámetro, la silueta perfecta de una escultural danzarina oriental.

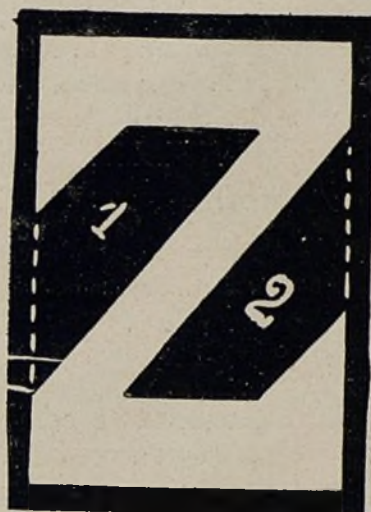
Nombre: D. ....  
Pueblo: .....  
Provincia: .....  
Calle: .....  
Núm.: .....  
CONCURSANTE



496.

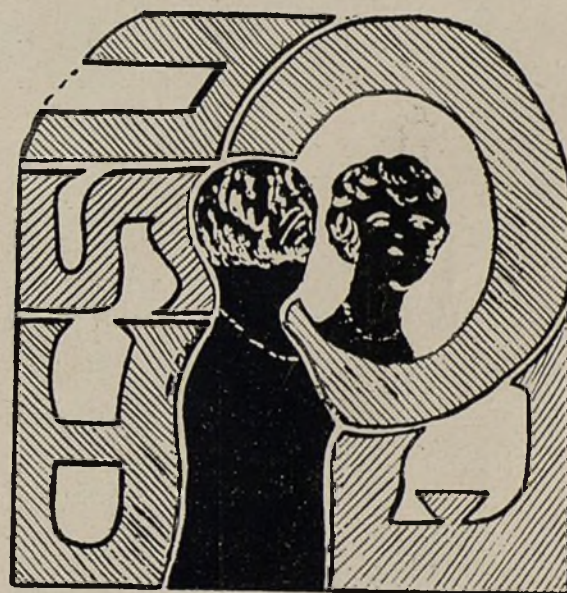
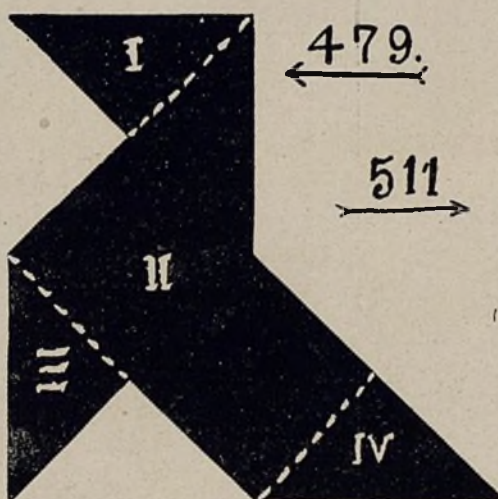


491.

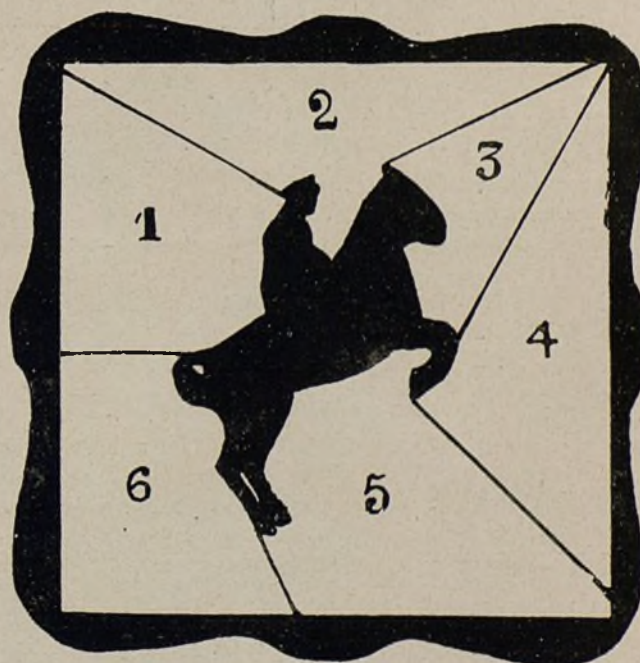


473.

LA COQUETA



475.



## DOS EN UNO

Cortad por la línea de puntos la adjunta "foto"; doblad y acoplad cada una de sus mitades a las publicadas en el anterior número y conoceréis a los personajes que entran en su composición: El batallador *Indalecio Prieto* y la deliciósima *Carmen Otero*, la "reina" que popularizó su hermosura y tan soberana como antes y durante su reinado.

Los restantes trabajos insertos en esta página constituyen otras tantas soluciones a los pasatiempos recortables publicados fuera de concurso en el último certamen.





# Nove- dades lite- rarias



**L**A LEY DEL PECADO, por Ramón María Tenreiro.—Una novela emocionante, cuyo asunto se desarrolla en el corazón de Galicia. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

**R**UECAS DE MARFIL, por Concha Espina.—Nueva edición de este libro, universalmente consagrado y traducido. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

**L**A RISA, LA CARNE Y LA MUERTE, por Eduardo Zamacois.—El éxito de esta grande obra se debe tanto a su belleza artística como a su fondo humano y social. RENACIMIENTO. 5 pesetas.

**E**L PROBLEMA POLITICO DE GALICIA, por Vicente Risco.—Este libro aborda con valentía las cuestiones políticas más importantes de la Galicia actual. BIBLIOTECA DE ESTUDIOS GALLEGOS. 5 pesetas.

**M**E ACUESTO A LAS OCHO, por Joaquín Belda.—La más graciosa, interesante y sorprendente novela humorística. CIAP. 5 pesetas.

**E**L BURLADOR QUE NO SE BURLA, por Jacinto Grau.—Esta obra del gran dramaturgo presenta la figura legendaria de Don Juan moviéndose en nuestro mundo moderno. MUNDO LATINO. 4 pesetas.

**C**UERPO Y ESPIRITU, por R. Nóvoa Santos.—Este libro según lo subtitula su autor, es una teoría genética y energética del espíritu. CIAP. 5 pesetas.

**E**L JARDINERO, por Rabindranath-Tagore.—Traducción de Zenobia Camprubí de Jiménez. Con un poema en prosa, como prólogo, de Juan Ramón Jiménez. CIAP. 5,50 pesetas.



## COMPRE ESTOS LIBROS EN LAS LIBRERIAS CIAP

Madrid: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1; librería Fe, Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Barcelona: Librería Fe, Ronda de la Universidad, 1, y Cortes, 592.—Sevilla: Librería Fe, Campana (junto a Sierpes).—Zaragoza: Librería Fe, paseo de la Independencia, 23 y 25.—San Sebastián: Librería Fe, Avenida de la Libertad, 16.—Cartagena: Librería Fe, Isaac Peral, 14.—Coruña: Librería Fe, Real, 24.—Cuenca: Librería Fe, Mariano Catalina, 12.—Jerez: Librería Fe, Larga, 8.—Buenos Aires: Florida, 251.

# FOTOGRABADOS · Frust Gráfico · C.I.A.P.

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44 - MADRID - TELÉFONO, 57.964.

RÁPIDOS  
IRREPROCHABLES  
ECONÓMICOS

SUCESORES DE  
IZAGUIRRE Y PEREZ

ALMACENES DE CO-  
LONIALES AL POR  
MAYOR Y MENOR

AMNISTÍA, 7  
TELÉFONO 13.610

## NIKOLA

EL MEJOR  
PAPEL DE  
FUMAR

ESTRENIMIENTO  
CURACION COMPLETA  
CON LOS



LAXANTES Y DEPURATIVOS:  
DOSIS: 1 ó 2 GRANOS AL CENAR

Se expenden en frascos de 25 y  
50 granos en las farmacias, dro-  
guerías y centros de específicos.

SALGADO Y COMPAÑIA

COSECHEROS,  
FABRICANTES Y  
EXPORTADORES

ACEITES PUROS DE OLIVA

LOS GRANDES  
ALMACENES

## MADRID-PARIS

AVENIDA DE PI  
Y MARGALL, 10

COMPAÑIA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.  
Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Madrid.